



Covid19^{©6}

Covid19⁶

Benjamín Blech
Alon Goshen-Gottstein
Efrem Goldberg
Slovie Jungreis-Wolff
Hocine Drouiche
James Martin
Rengith Joseph
Timothy Radcliffe
Carlos Azpiroz
Bruno Cadoré
Gerard Timoner
Kurt Appel
Jesús Sánchez Camacho
Tomáš Halík
Rosa Ramos
Marcelo Escalante Mendoza
Hans Jonas
Carlos Jerez
Harald Beyer, Loreto Cox
Alfonso Cariolato
Jeremy Rifkin
María Arbeláez Montoya
Duvier Suárez fontanella
Asier Blas, Gabriel Ezkurdia
Jared Diamond
Manuel Mandianes



Título original: **Covid19**®

Autores: Rabino Benjamín Blech, Alon Goshen-Gottstein, Rabino Efreim Goldberg, Slovie Jungreis-Wolff, Imán Hocine Drouiche, Hans Jonas, James Martin, Rengith Joseph, Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz, Bruno Cadoré, Gerard Timoner, Kurt Appel, Jesús Sánchez Camacho, Tomáš Halík, Rosa Ramos, Marcelo Escalante Mendoza, Carlos Jerez, Harald Beyer, Loreto Cox, Alfonso Cariolato, Jeremy Rifkin, María, Arbeláez Montoya, Duvier Suárez fontanella, Asier Blas, Gabriel Ezkurdia, Jared Diamond, Manuel Mandíanes

Sitios: Aishlatino / Times of Israel / AsiaNews / New York Times / Blog rengithjoseph.blogspot.com / Dominicos.org / Feinschwarz.net / Fundación Pablo VI / Parroquia los Ángeles / Observatorio del Sur (OBSUR) / Universidad Adolfo Ibáñez / Antinomie / BBC / icmica.milic / Dialektika / La Haine / Diario La Tercera / Religión Digital /

Editorial: MA-Editores, Santiago, Chile.

1ª edición: 8 de mayo de 2020

192 páginas | 15 x 21 cm

Selección de artículos,
traducción, edición y diseño:
Marcelo Alarcón Álvarez, Santiago de Chile

 malarconalvarez@gmail.com

 [@marceA_chile](https://twitter.com/marceA_chile)

Esta obra puede reproducirse y distribuirse sin el consentimiento del editor siempre que sea sin fines comerciales.

Contenidos

Teología

Voces desde el judaísmo y el islamismo

- 11 **La mala costumbre de culpar a las víctimas**
Rabino Benjamín Blech
- 15 **Coronavirus: un mensaje espiritual desde Brooklyn**
Alon Goshen-Gottstein
- 23 **Dios no está en cuarentena**
Rabino Efrem Goldberg
- 27 **Pésaj y el coronavirus: un mensaje de esperanza**
Slovie Jungreis-Wolff
- 32 **El shock Coronavirus puede llevar a un acercamiento entre las religiones**
Imán Hocine Drouiche

Voces desde el cristianismo

- 37 **¿Dónde está Dios en una pandemia?**
James Martin
- 42 **Ética en tiempos del Coronavirus**
Rengith Joseph

- 56 **¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? ¿Deberían ser las mismas?**
Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz, Bruno Cadoré, Gerard Timoner
- 68 **En busca de la oración**
Kurt Appel
- 75 **El Covid-19 y la Iglesia: una respuesta ciberreligiosa sin precedentes**
Jesús Sánchez Camacho
- 79 **Los cristianos en la hora de la pandemia**
Tomáš Halík
- 89 **¿Qué Iglesia será la pos-COVID-19?**
Rosa Ramos
- 98 **Pasar de la muerte a la vida. Una reflexión a partir del episodio de la Viuda de Naín**
Marcelo Escalante Mendoza

Una voz judía venida del pasado

- 108 **El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía**
Hans Jonas

Matemáticas, Economía, Sociología, Filosofía, Medicina, Física, Política, Geografía, Antropología

- 132 ***Data science* en tiempo de pandemia**
Carlos Jerez

- 135 **Correr riesgos en privacidad: una conversación necesaria**
Harald Beyer, Loreto Cox
- 139 **Privación de cuerpos**
Alfonso Cariolato
- 146 **La amenaza de una extinción**
Jeremy Rifkin
- 155 **Coronavirus: el cuidado de la casa común**
María Arbeláez Montoya
- 159 **Existencialismo en tiempos de Covid-19**
Duvier Suárez fontanella
- 163 **La pandemia que no permite ver el bosque**
Asier Blas, Gabriel Ezkurdia
- 169 **El Covid-19 no amenaza la existencia humana; el cambio climático, sí**
Jared Diamond
- 172 **De Fausto al Coronavirus**
Manuel Mandianes
- 178 Índice de la colección
- 187 Autores



Han transcurrido 36 años desde que el filósofo alemán Hans Jonas pronunció el discurso *El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía*. ¿Qué se puede decir del Dios bueno ante un hecho tan brutal como el asesinato de seis millones de judíos y otros trece millones de personas en los campos de concentración? Desde la filosofía y la tradición judía, Jonas afirma que Dios sufre, que deviene, que se autocontrae y resulta sin poder, generando hondo debate también en la teología y la ética.

En este volumen traemos del pasado la voz de Han Jonas pues su aporte mantiene actualidad, aunque provenga de una situación muy distinta como el holocausto; pero, además, porque nos permite destacar la novedad de este Covid19⁶: la reunión de algunas voces actuales del judaísmo con Efreim Goldberg, Benjamín Blech, Slovie Jungreis-Wolff, Alon Goshen-Gottstein y la tradición musulmana con Hocine Drouiche. Las hemos situado en el primer lugar de este número.

Este sexto libro incluye escritos de Chile, India, España, Italia, Estados Unidos, Reino Unido, Bolivia, República Checa, Francia, Austria. Covid19⁶ ordena los escritos aparecidos desde abril hasta el 1 de mayo, agregando información sobre autores, sitios donde se encuentran y facilitando la traducción al español cuando se requiere. MA-Editores publica mientras dure la cuarentena.

Marcelo Alarcón Álvarez



Covid19[®]

Teología

Voces desde el judaísmo y el islamismo

La mala costumbre de culpar a las víctimas

Rabino Benjamín Blech¹

Publicado por Aishlatino el 12 de marzo.²

Lamentablemente, los judíos ya lo sabemos: cuando hay brotes de enfermedades, culpar a las víctimas tiene un viejo precedente.

A medida que el brote de COVID-19 crece en escala y alcance, las víctimas tienen que enfrentar el estigma adicional de la culpa por “el crimen” de poner en riesgo la salud de los demás.

En un principio estaba limitado dentro de China, en Wuhan. No pasó mucho tiempo antes de que comenzaran a aparecer numerosos informes dirigidos contra los chinos y la aversión a los diferentes.

Una vez que el virus se dispersó, la discriminación ya no quedó restringida a una fuente geográfica. “La culpa de la víctima” se focalizó en cualquiera suficientemente desafortunado como para mostrar señales de estar afectado. Como dijo con aguda percepción Madeline Hsu, profesora de historia y estudios asiáticos-americanos

¹ Profesor de Talmud en Yeshiva University y Rabino Honorario de Young Israel de Oceanside.

² <<https://www.aishlatino.com/coronavirus/Coronavirus-y-la-mala-costumbre-de-culpar-a-las-victimas.html?s=rab>>.

en la universidad de Texas: “Los gérmenes y los virus no operan sobre una base racial”.

La semana pasada un gran periódico de Nueva York publicó una fotografía que identificaba a “un abogado judío” en Westchester con flechas de personas que “él infectó” al tener contacto con ellos en los servicios de Shabat en su sinagoga y en un funeral al que asistió.

La Organización Mundial de la Salud, sensible a la posibilidad de que se culpe a las víctimas, publicó con urgencia una campaña en contra de decir que las personas “transmiten Covid-19”, “infectan a otros” o “dispersan el virus”, porque esas palabras sugieren cierta medida de culpa o responsabilidad. En cambio, la oms pide que se diga que la gente “adquiere” el virus.

Culpar a la víctima tiene muchos precedentes. Robert Fullilove, profesor de ciencias médicas sociales en el Centro Médico de la Universidad de Columbia, observó que la historia nos enseña esta lección lamentable y universal: “Mientras más pánico hay, mayor es la tentación de culpar al diferente, al otro”.

Las plagas del pasado verifican esta verdad, y los judíos conocemos personalmente esta tragedia.

Cuando la peste bubónica, más conocida como la “peste negra”, diezmó un cuarto de la población de Europa en unos pocos años a mediados del siglo xiv, los cristianos encontraron rápidamente una explicación. El antisemitismo era una simple razón teológica para asignar la culpa a los judíos, quienes obviamente habían programado el brote, envenenado los pozos de agua o, como proclamaban los teóricos medievales de la conspiración, “deseaban extinguir a los cristianos, a través de sus venenos de ranas y arañas mezclados en el aceite

y el queso”. En cuanto a los judíos que también murieron, eso no era nada más que un merecido castigo divino por sus pecados y por no aceptar a Jesús.

Cientos de comunidades judías fueron exterminadas por el crimen de supuestamente haber creado una enfermedad que no contemplaba diferencias religiosas, salvo que trataba con menor rigurosidad a aquellos judíos que observaban fielmente el ritual de lavarse con frecuencia las manos como una mitzvá.

En el siglo xv la sífilis volvió a convertirse en una razón aceptada para el odio y la xenofobia. Como explican los historiadores, cada grupo nacional en Europa definió a la sífilis como una enfermedad de las otras naciones. Los alemanes culpaban a los franceses y la llamaron “la enfermedad francesa”. Los franceses culpaban a los italianos. Los polacos culpaban a los rusos, los persas a los turcos, los musulmanes a los hindúes y los japoneses a los portugueses. De alguna forma esta fue una de las pocas ocasiones en las que los judíos no fueron considerados los principales culpables.

Pero los judíos no tuvieron tanta suerte en los Estados Unidos a comienzos del siglo xx, cuando los inmigrantes judíos fueron acusados de llevar la tuberculosis a Norteamérica. Con el apodo de “la enfermedad judía” o “la enfermedad de los sastres” (una de las ocupaciones más habituales entre los judíos), la tuberculosis y su conexión con los judíos ayudó a crear la imagen de los judíos enfermizos y débiles. Lamentablemente, eso se usó más tarde como un “estereotipo racial” para justificar las restricciones a la inmigración judía en las décadas del 20, del 30 y del 40,

incluso cuando el Holocausto decretó que la única alternativa posible era la muerte.

“Culpar a la víctima” no solo es irracional, sino que es cruel. Se dirige a inocentes que ya están sufriendo innecesariamente. Sherry Hamby, profesora de psicología en la Universidad del Sur y fundadora de *Psychology of Violence journal*, considera que la fuente está en un intento muy humano de calmar nuestros propios miedos respecto a la seguridad personal. “Considerar a las víctimas responsables de su mala suerte es en parte una manera de evitar admitir que algo tan impensable podría llegar a sucederte a ti mismo, incluso si haces todo ‘de la forma correcta’”.

Ahora que el coronavirus se expande rápidamente por el mundo, cada uno puede llegar a ser la próxima víctima, que Dios no lo permita. Por nuestro propio bien, no seamos culpables del crimen que incrementa todavía más la tragedia: el crimen de culpar a la víctima.

Coronavirus: un mensaje espiritual desde Brooklyn

Alon Goshen-Gottstein³

Publicado en inglés por Times of Israel el 20 de marzo.⁴ Traducción de Marcelo Alarcón A.

Hasta ahora, a la religión no le va muy bien durante la actual crisis del Corona. No me refiero al hecho de que la práctica religiosa (de todas las religiones) se vea obstaculizada por el cierre de instituciones religiosas inducido por el virus Corona. Tampoco me refiero al hecho de que la religión judía se ha convertido en una fuente de división y crítica, debido a que algunas autoridades rabínicas no cumplen las instrucciones de los funcionarios sobre cómo deben comportarse los individuos y la sociedad en este momento. Me refiero al reto de dar sentido a los tiempos de crisis. ¿Quién, si no las voces religiosas, nos guiará en estos tiempos difíciles?

³ Rabino, especialista en estudios judaicos. Fundador y director de Elijah Interfaith Institute. Reconocido mundialmente como uno de los líderes del diálogo interreligioso y por vincular la teología académica con una variedad de iniciativas prácticas, especialmente en el liderazgo religioso.

⁴ <<https://blogs.timesofisrael.com/coronavirus-a-spiritual-message-from-brooklyn/>>.

Lamentablemente, los mensajes que recibimos, sobre todo a través de los medios de comunicación, son triviales y a menudo demasiado risibles. Cuando la discusión de la respuesta religiosa al Corona se reduce a los comentarios homofóbicos de un rabino o incluso al bien intencionado llamamiento a ser más estrictos en la observancia del Sabbath, y a culpar a la profanación del Sabbath por la pandemia, las voces religiosas no pueden ser tomadas en serio. El hecho es que casi todas las autoridades y representantes religiosos se preocupan por cómo mantener, o cómo renunciar, a aspectos de la práctica religiosa. Casi nada se ofrece como consuelo, apoyo y dirección.

Ayer recibí en mi whatsapp un texto en yiddish de Borogh Park, un barrio de Nueva York, cuyos residentes son en su mayoría jasídicos y ultraortodoxos. Es uno de los barrios más afectados por la actual crisis del Corona. El texto que recibí es del Rabino de Lelov, Yaakov Yitzhak Biderman. Lo recibí porque estoy personalmente cerca de él y soy un gran admirador de su destacada devoción espiritual y orientación general. Es, en mi opinión, una de las personalidades espirituales más intensas del judaísmo actual, y uno que aplica constantemente una perspectiva espiritual (en contraposición con una perspectiva religiosa o ritual) en su práctica y en su visión de la vida.

Dada la escasez de respuestas espirituales al momento, decidí compartir este breve texto con un público más amplio. Si bien el texto se enmarca en un contexto judío muy específico, su mensaje es mucho más amplio. En mi opinión, el texto puede hablar a cualquiera que tenga una vida espiritual, es decir: una vida centrada

en procesos espirituales internos, la elevación de la conciencia y el cultivo de un enfoque interior de las realidades externas de la vida. Paradójicamente, este texto puede hablar más a muchos no judíos, que tienen un enfoque espiritual de la vida, que a los judíos que carecen de tal perspectiva, aunque sean formalmente religiosos.

Dado que en la vida espiritual no hay "un mensaje que sirva para todos", ofrezco la siguiente traducción con la esperanza de que encuentre un eco en el corazón de algunos lectores y que esos lectores se encuentren en todos los círculos. La traducción irá seguida de una enseñanza adicional, y luego de un breve comentario, que sitúa el texto en un contexto contemporáneo más amplio.

En cuanto a la situación en el mundo

Este es un momento en el que la mente está muy confundida. El curso diario de la vida está cambiando. Estamos encerrados en un lugar y las cosas no proceden como la vida normal.

Pero este es precisamente el momento en que debemos trabajar construyendo (es decir, elevando) nuestra mente y nuestra conciencia. Es el tiempo antes de Pésaj (Pascua). Es el momento en que salimos del exilio de la conciencia. El versículo (Éxodo 6,7) dice: "Y sabrás que yo soy el Señor tu Dios" (que te saca del sufrimiento de Egipto). Este debe ser el momento de proclamar la realeza de Dios sobre uno mismo conscientemente. La mente y la cabeza deben gobernar sobre el cuerpo. Uno no debe dejar que los sentimientos de la calle (es decir, el estado de ánimo público) confundan el corazón y la mente.

Si uno siente que sus sentimientos están causando estragos y está perdiendo la cabeza, debe recitar: מְבַהֵלָה נַפְשׁ הַיְשָׁעָנָא (de las oraciones de Hoashanot) - salva mi alma de la confusión (miedo, ansiedad, inestabilidad). Esta oración tiene la capacidad de protegerlo a uno de los miedos. El difunto gran maestro de Belz (Rabino Aharon Rokeach), hace 80 años, durante la segunda guerra mundial, cuando pasó por diversas situaciones difíciles, siempre que algo causaba estragos en el mundo, se sentaba y recitaba esta oración de las Hoshanot - מְבַהֵלָה נַפְשׁ הַיְשָׁעָנָא (de las oraciones de las Hoshanot) –salva mi alma de la confusión...–.

Un judío siempre debe recordar y saber que hay alguien que supervisa todo (citando una expresión del Génesis Rabba 39,1 –Hay un gobernante en este palacio–). La colectividad de Israel está, después de todo, directamente bajo la mano de Dios mismo (es decir, no bajo el gobierno de los ángeles y otros intermediarios, afirmando su especial relación con Dios y su providencia). Lo principal es estar más alto que el mundo y no en el mundo.

En términos prácticos, este es un gran momento de רצון עת (voluntad divina y oportunidad espiritual). Incluso los no judíos proclaman “este es el dedo de Dios” (alusión a Ex. 8,15), el único Dios. En un minuto el mundo ha dado la vuelta. Todos los negocios de ocio y entretenimiento humano (Yiddish: לייציג מוּשָׁבִי) se detuvieron. Así que el aire del mundo es puro. ¡Este es un momento en el que se pueden recibir oraciones! Quien desee efectuar salvaciones (es decir, aportar soluciones a situaciones difíciles, en la oración), ahora es el momento de rezar con tranquilidad al creador de todos los mundos.

Dios no permitirá que la colectividad de Israel sea dañada. Leemos, después de todo, (en conjunción con la Pascua): “y

el Señor pasará por esa puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas y os derribe” (Ex. 12,23).

Enseñanza adicional

Al preparar este post, hablé con el rabino Biederman y le pregunté qué enseñanzas adicionales relevantes podía ofrecer a los lectores, tanto judíos como no judíos. Dos puntos más complementan el mensaje anterior.

1. Nuestra situación actual es muy parecida a la del maldecido Caín: “Serás un inquieto vagabundo en la tierra” (Génesis 4,12). Puede que nos veamos obligados a permanecer en nuestros hogares, pero la inseguridad de nuestras mentes crea una inquietud en la que no podemos encontrar paz. ¿Cuál es, entonces, la clave de la paz? El Magid de Kozhniz, Rabino Israel Hopstein (m. 1814), en su *Avodat Yisrael* se refiere a la marca de Caín, אַיָּת en hebreo, y a la identificación midráshica de este אַיָּת con el Shabat (Génesis Rabá 22,12). Caín está maldito por la confusión mental. Incluso si elige habitar en un lugar, está lleno de temores hasta la locura. Si hubiera sido capaz de unir su mente a Dios, todos sus miedos serían superados. Su maldición está siendo gobernada por el miedo, incapaz de elevar su mente por encima de él. Sin embargo, en el Shabat, logró unirse a Dios y encontró la paz. El punto, entonces, es que elevar nuestra mente a Dios nos eleva por encima de nuestros miedos y genera paz.

2. ¿Cómo puede una persona romper el ciclo de miedo en el que está atrapada? Viviendo en el presente. Todo

miedo se relaciona con el futuro. Vive el momento presente; da gracias por lo que hay; encuentra el bien en cada situación. Todo lo que Dios hace, incluso lo que nos preocupa, tiene algo de bueno. Amplifica el bien del presente, cultiva los dones y capacidades que tienes en el aquí y ahora, y así aleja tu mente del miedo y la ansiedad que se generan al pensar en el futuro.

Reflexión y análisis

Estoy particularmente agradecido por el mensaje del Rabino porque en este mismo momento estoy involucrado en la recolección de respuestas de los líderes religiosos de diferentes religiones a la crisis del Corona. Es un momento en el que el mundo necesita consuelo y orientación, y creo que las religiones, todas las religiones, tienen tanta sabiduría para ofrecer. Nosotros (el Instituto Elías) convocamos una consulta inicial de líderes religiosos para diseñar un proceso y desarrollar un mensaje inicial para el proceso de respuesta a la crisis del Corona. Lo hemos llamado #coronaspección.

En nuestra consulta inicial, los líderes religiosos de todas las religiones identificaron el miedo y el pánico como las grandes fuentes de preocupación y sugirieron varias respuestas posibles que serán compartidas en nuestra página de Facebook. Por lo tanto, me llamó la atención lo cerca que el mensaje de Lelov Rabí estaba en línea con los sentimientos más amplios de los líderes religiosos de diversas tradiciones con respecto a lo que el mundo necesita escuchar. Por lo tanto, esto es lo que tomo de su mensaje.

1. El miedo y la confusión son lo que nos debilitan. El miedo parece ser una condición universal. El Rabino describe aquí el estado mental de confusión y proporciona un consejo muy práctico, una oración, un mantra, que tiene por objeto calmar la mente y elevarla –“salvar mi alma de la confusión”–. Su enseñanza suplementaria ofrece más consejos prácticos, centrándose en el bien en el presente.

2. Hay una visión de la persona humana implicada. La mente y la conciencia son la verdadera persona. El cuerpo y los sentimientos pueden obstaculizar la claridad de la conciencia, inyectando miedo y ansiedad. Nuestro objetivo es elevar nuestra conciencia, elevarnos por encima del miedo. El conocimiento y un estado mental más elevado llevan al reconocimiento de que Dios está en control, completamente.

3. Hay una orientación general de la vida. Debemos estar por encima del mundo, no en él. En otras palabras, nuestras mentes y aspiraciones deben mantenernos por encima de las vicisitudes de la vida, proporcionando así un puerto seguro en el tormentoso mar de la vida.

4. En una ingeniosa refundición de la realidad, el momento presente no es un momento de ira divina, es, más bien, un רצון עת, un momento de favor, un momento en el que podemos acercarnos más a Dios. Esta lectura, totalmente contraria a la intuición del momento, se basa en el cambio radical en lo que consiste la vida en el mundo de hoy. Todo lo que de otra manera se hubiera interpuesto en el camino de la vida espiritual se detiene. Uno podría considerar esto como una necesidad de encontrar un significado. El Rabino lo ve como un despeje del aire, cuando hay menos "contaminación espiritual" y cuando, como consecuencia, la oración puede ser más eficiente. No es simplemente que haya una mayor necesidad de oración. Es que la oración será

más eficiente y efectiva en este momento. Esta es la invitación más notable a la oración en estas circunstancias.

5. Todo esto está ligado al marco temporal del ritual. Mientras nos preparamos para la Pascua, encontramos en la Pascua múltiples significados que son relevantes para el momento. La Pascua es un tiempo para cultivar la seguridad y la confianza en la más íntima providencia divina. También es un tiempo de elevación de la conciencia. El verdadero Éxodo, siguiendo la enseñanza general jasídica, es el Éxodo de la conciencia y la mente, elevándolas por encima de las preocupaciones del mundo, no solo el Éxodo de los cuerpos de la esclavitud.

Estas lecciones comunican mucho más allá de la estrecha comunidad a la que el Lelov Rabí se dirige en persona. Se dirigen a todos los que buscan un acercamiento a la vida y el significado en estos tiempos difíciles. Están en línea con lo que otros maestros de otras religiones tratan de transmitir en este momento y son una invitación a utilizar estos tiempos para la liberación espiritual y la auto-transformación.

Dios no está en cuarentena

Rabino Efrem Goldberg⁵

Publicado por Aishlatino el 23 de marzo.⁶

Los expertos nos dicen que la clave para disminuir, si no se llega a detener la difusión del virus, es el distanciamiento social, un término y una práctica que para nosotros debería ser un anatema. Por lo general obtenemos fuerza en la unidad y la unión, sin embargo, en estos momentos extraordinarios, la mejor forma de mostrar que estamos juntos es estar dispuestos a permanecer alejados.

Pero mientras nosotros nos distanciamos, Dios quiebra la cuarentena por todas partes. En momentos difíciles y de crisis como estos, tenemos una opción. Podemos focalizar la atención en este virus espantoso, en quienes se han enfermado y preguntarnos: “¿Dónde está Dios?”; o podemos ver cómo respondemos de forma colectiva, mantener los ojos abiertos sobre las cosas

⁵ Rabino de la Sinagoga Boca Ratón en Florida, EE.UU.

⁶ <<https://www.aishlatino.com/coronavirus/Dios-no-esta-en-cuarentena.html?s=rab>>.

extraordinarias que están ocurriendo y encontrar a Dios en todas partes.

Encontramos a Dios a través de Sus ángeles heroicos, los médicos, enfermeras y asistentes que cuidan a las personas en hospitales y hogares de ancianos. Él se encuentra en la red de voluntarios especiales, Sus ángeles que están dispuestos a preocuparse por quienes no pueden salir de sus casas y llevan provisiones a los más vulnerables. Lo podemos ver en la generosidad de esos ángeles que buscan en lo más profundo de sus bolsillos para asegurar que los que sufrieron golpes más duros puedan continuar seguros y estén protegidos.

Estos actos de bondad, esta actitud de cooperación y colaboración, estos gestos de entrega de hecho son expresiones de Divinidad, vienen del espíritu de Dios que se encuentra en cada uno de nosotros.

Dios también se encuentra en las bendiciones que Él continúa brindándonos, incluso en esta época difícil. Podemos encontrarlo en la tecnología que nos permite mantenernos en contacto, las videoconferencias que unen a cientos de personas en distintos lugares del mundo. Lo podemos encontrar en las aplicaciones, los sitios web y los e-mails que nos dan fuerza para seguir estudiando Torá y rezando juntos, para cantar juntos, preparar Shabat y aprender juntos cómo prepararnos para Pésaj.

No te equivoques, incluso durante este brote, podemos encontrar a Dios en la salida y en la puesta del sol, en los bellos árboles y plantas, en las intrincadas funciones ordinarias del cuerpo humano.

De hecho, podemos encontrar a Dios literalmente cada vez que respiramos. El Libro de los Salmos concluye

con la sentencia: *Kol haneshamá te halel Ka*, “toda alma debe alabar a Dios”. Nuestros Sabios (Midrash Rabá) nos dicen: no leas *kol haneshamá*, “toda alma”, sino *kol haneshimá*, “cada respiración”, debe alabar a Dios.

Rav Jaim Kanievsky explica que mientras la persona tiene aire en sus pulmones, mientras podemos hablar, nunca debemos dejar de reconocer a Dios en todas partes y debemos continuar alabándolo.

El Jatam Sofer tiene una bella explicación, especialmente adecuada a estos tiempos. Él dice que *kol haneshimá* significa alabar a Dios no con cada respiración, sino por cada vez que respiramos. Una persona sana respira entre 12 y 20 veces por minuto y no piensa en ello ni una vez. Respirar es un acto natural, automático. Lo damos por sentado y no solo esperamos que la siguiente respiración tenga lugar, sino que ni siquiera pensamos en ello. Sin embargo, hay innumerables factores, mecanismos intrincados que son necesario para que ocurra cada respiración.

El Coronavirus ataca el sistema respiratorio. A quienes contraen el virus les cuesta respirar, e incluso algunos necesitan ser colocados en un respirador.

Este virus debe recordarnos que no hay nada ordinario, predecible ni esperable respecto a la respiración. No tenemos derecho a este grandioso regalo y bendición, y por lo tanto *kol haneshimá*, cada vez que respiramos, debemos reconocer, agradecer y alabar a Dios.

Dios no está en cuarentena, Él no se aleja de ningún ser humano. De hecho, podemos encontrarlo a nuestro alrededor, a través de Sus ángeles, a través de las bendiciones que recibimos y cada vez que respiramos.

Si bien distanciarnos físicamente es lo que debemos hacer para mantenernos a salvo, acercarnos a Dios en este momento es necesario no solo para sobrevivir, sino para prosperar espiritualmente. Dios no está en cuarentena, Él nunca necesita un traje Hazmat y estar cerca de Él no constituye ninguna amenaza ni peligro. Puedes darle la mano y apoyarte en Él para sentir Su abrazo, Su calidez.

Mientras trabajamos por detener el Coronavirus, nos esforcemos para prestar atención a Dios a nuestro alrededor y en nuestro interior. Seamos Sus ángeles para ayudar a otros, nos detengamos para agradecerle por las bendiciones que seguimos teniendo y recemos con toda nuestra concentración y fuerza para que Él brinde solo buena salud y seguridad a todos.

Pésaj y el Coronavirus: un mensaje de esperanza

Slovie Jungreis-Wolff⁷

Publicado por Aishlatino el 25 de marzo.⁸

Estamos sumergidos en un mundo que nunca hubiéramos imaginado. Muchos sienten miedo, ansiedad, incredulidad. Lo desconocido asusta. Debemos enfrentar preocupaciones físicas, económicas, emocionales. Los padres se preocupan por sus hijos y los hijos se preocupan por sus padres. ¿Cuánto tiempo podemos seguir así?

Cada vez que suena el teléfono con nuevas noticias, queda otra mella en nuestra armadura mental. Estamos agotados. ¿Cómo podemos encontrar la fuerza y el optimismo necesarios para superar nuestros desafíos?

Aunque no tenemos profetas, la sabiduría judía puede guiarnos.

⁷ Escritora independiente e instructora en relaciones personales y educación. Hija de la Rebetzin Esther Jungreis, fundadora de Hineni Internacional.

⁸ <<https://www.aishlatino.com/a/s/Pesaj-y-el-coronavirus-un-mensaje-de-esperanza.html?s=rab>>.

En un mundo repleto de caos ansiamos encontrar seguridad y estabilidad. Ahora nos preparamos para Pésaj y esperamos la noche del Séder. La definición de Séder es “orden”, exactamente la red de seguridad que tanto añoramos. Primero debemos escuchar el mensaje de nuestro Séder. Saber sin ninguna duda que no estamos solos en este mundo. Así como nuestro pueblo en Egipto se preguntó si alguna vez saldría de esa espantosa oscuridad, también nosotros podemos preguntarnos: ¿Estamos girando sin control? ¿Alguna vez volveremos a ver la luz?

La noche del Séder viene a enseñarnos una perspectiva para la vida. Es cierto, allí hay maror (hierbas amargas). Nuestros antepasados tuvieron muchos momentos dolorosos. Hubo momentos en los que se angustiaron y se sintieron descorazonados. Pero ellos no permitieron que los momentos de maror los superaran. No perdieron su fe. Nosotros sumergimos el maror en jaroset, una deliciosa mezcla de manzanas, nueces, vino y miel, para recordar que incluso en los momentos más difíciles debemos ver la dulzura que impregna nuestra vida. Las amistades, el amor, la resiliencia, la bondad que nos rodea. Dios nos sacó de Egipto y también nosotros saldremos de esta oscuridad.

En nuestro Séder hacemos un sándwich de matzá y maror con un poco de jaroset, porque así es la vida. En medio de las dificultades hay flashes de alegría. ¡Aférrate a ellas! Aprovecha el momento.

Con las cuarentenas y el distanciamiento social, aprovecha esta época para construir un puente. Llama a alguien con quien hayas perdido el contacto. Piensa en

otros que puedan sentirse solitarios en este momento y abrázalos con tu corazón.

Este germen se dispersó por el mundo y creó caos. Imagina cómo una buena palabra, un buen acto, puede dispersarse por el mundo y contrarrestar la devastación. Tu luz puede difundirse de una persona a otra, una y otra vez. El antídoto para la destrucción es la creación. Crea bondad. Sé una bendición.

El optimismo de Rabí Akiva

Es fácil perder las esperanzas. No somos los primeros que nos sentimos de esta manera.

Nuestra Hagadá nos cuenta de un Séder famoso que tuvo lugar en Benei Brak. Allí se reunieron muchos Rabinos importantes. Uno de los Sabios mencionados es Rabí Akiva, que de hecho era el sabio más joven que recibió a los ancianos. Los Sabios hablaron sobre el éxodo hasta que sus estudiantes vinieron y les dijeron: "Rabinos, ya es la hora de recitar el Shemá de la mañana!".

Mis queridos lectores, en este Séder inviten a Rabí Akiva a sus corazones. Él les dará fuerzas. Él les brindará coraje.

Rabí Akiva vivió en la época de mayor oscuridad. El Templo sagrado en Jerusalem había sido destruido. Los romanos habían conquistado la tierra. El espíritu de la nación judía fue aplastado, su alma fue pisoteada. Estudiar Torá y cumplir mitzvot se castigaba con prisión, tortura y muerte. Muy pronto comenzaría el largo y amargo exilio. Los judíos serían encadenados y vendidos en el mercado de esclavos romano. ¿Quién podía pensar en unirse a un Séder bajo semejante oscuridad? ¿Quién

podía sentirse inspirado para hablar sobre el éxodo de Egipto cuando el aire estaba cargado de desesperanza?

Esa fue exactamente la razón por la que los Sabios se reunieron en la casa de Rabí Akiva.

Rabí Akiva era el eterno optimista. Él se negó a ceder a la depresión. Donde otros veían el final del camino, él veía el comienzo de una travesía. Sus ojos siempre estaban en el futuro. Su corazón estaba eternamente repleto de fe.

Volvemos a encontrar a Rabí Akiva cuando caminaba con sus colegas por Jerusalem. Cuando llegaron al Monte Scopus, ellos rasgaron sus prendas en dolor ante la devastación que veían. Cuando llegaron al Monte del Templo, salió un zorro del lugar que solía ser el Kódesh HaKodashim. Los Sabios comenzaron a llorar. Rabí Akiva se rió. “¿Por qué te ríes?”, le preguntaron. Les explico que mientras ellos veían la destrucción de lo sagrado, él veía el cumplimiento de la profecía. Tal como se había cumplido la primera parte de la profecía respecto a que el Templo sería destruido, ahora debíamos esperar el cumplimiento de la segunda parte de la profecía: la reconstrucción del Templo y el retorno de nuestro pueblo.

Ahora debemos reunirnos alrededor de la mesa de Rabí Akiva. Hace falta coraje para mantener un espíritu positivo. Los Sabios se reunieron por el espíritu que les daría fe y esperanza para seguir viviendo. Mientras no nos quedemos estancados en la oscuridad del ayer podremos emerger a la luz del mañana. ¿Es fácil? No, requiere todas tus fuerzas. Pero si eres capaz de pasar la noche recordando el éxodo, reforzando en tu interior el entendimiento de que hay un Dios que te cuida, que se

preocupa por ti, y que te saca de tu Egipto personal, entonces lo lograrás. Debemos nutrirnos del optimismo eterno de Rabí Akiva.

Cuando los estudiantes llegaron para decirles que ya era hora de decir el Shemá de la mañana, estaban transmitiéndonos un mensaje a nosotros hoy en día: No te rindas. No caigas en la desesperanza. La parte más oscura de la noche tiene lugar justo antes del alba.

El Shemá de la mañana es una plegaria de fe clara. No existe el velo de las dudas. Es brillante y clara. Proclamamos nuestra fe inquebrantable con una sola voz.

Volveremos a ponernos de pie. Volveremos a sentir alegría. Reconstruiremos.

El shock Coronavirus puede llevar a un acercamiento entre las religiones

Imán Hocine Drouiche⁹

Publicado por AsiaNews el 2 de abril.¹⁰

La epidemia afecta por igual a todos los hijos de Abraham y cuestiona a los que se preguntan si el islam es la única religión verdadera, porque el virus toca a los musulmanes. Los extremistas están siendo silenciados y las iniciativas de la comunidad se multiplican entre los fieles de las tres religiones.

El Coronavirus podrá hacer en pocos días lo que los líderes religiosos no han logrado en varias décadas. El miedo y el peligro del virus son más fuertes que las ideas y los debates interreligiosos.

Ayer, en Jerusalén, las tres religiones monoteístas rezaron juntas por la salvación de la humanidad. Dentro del islam, se ha iniciado un debate y la mayoría de los imanes se han cuestionado a sí mismos.

⁹ Imán de Nîmes y Vicepresidente de la Conferencia de Imanes de Francia.

¹⁰<http://www.asianews.it/noticias-es/El-shock-coronavirus-puede-llevar-a-un-acercamiento-entre-las-religiones-49725.html>.

El virus ha tocado a toda la humanidad y no hay gente que se haya librado de esta peste mortal. Las fatwas han cambiado y los musulmanes se preguntan y se hacen naturalmente el interrogante: si el islam es la única religión auténtica, el Coronavirus no debería afectar a los musulmanes.

Ahora se impone la racionalidad

En presencia del virus, los extremistas permanecen en silencio. No es el momento adecuado para el discurso instrumentalista. Cada día la muerte visita a miles de personas y no hace diferencia entre los seres humanos por su color o religión.

En los países árabes, los barrios y las ciudades nunca han estado tan limpios como ahora. Mucha gente se ha arrepentido no por compartir el amor y la fe, sino por miedo al castigo y al temor al Señor.

Los propios imanes usan el virus para asustar a los jóvenes que aún no se han arrepentido. En lugar de cultivar la cultura del amor del Señor en nuestros corazones, reproducimos los mismos errores que nos han herido tanto durante muchos siglos. ¡De repente, el virus se ha convertido en el mejor imán de las sociedades musulmanas! El virus que causó la muerte y la desaparición se ha hecho más fuerte que los versos del Corán y el hadiz del Profeta que insistía en la limpieza y la higiene.

Durante varios días, musulmanes, cristianos y judíos han rezado juntos e individualmente contra el virus sin ninguna protesta de los extremistas, todos se volvieron hacia el mismo Dios y todos temían el mismo peligro.

¿Qué tan sorprendente es esto? ¿Cómo descubrimos por primera vez que somos realmente similares? ¡Nadie es mejor que otro! ¡Para muchos musulmanes, los discursos de los imanes deben ser revisados!

La crisis del Coronavirus ha despertado una razón musulmana anestesiada desde hace mucho tiempo y muchos han comenzado a hacer preguntas esenciales sobre el islam que se nos han transmitido durante varios siglos de manera violenta y a veces inhumana. El islam, que se ha escrito durante tantas guerras, enfrenta a los musulmanes con una crisis de la razón.

En Siria, Líbano, Palestina, Jordania, Sudán del Sur, Egipto, Irak, Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos y muchos otros países árabes, musulmanes y cristianos han olvidado sus diferencias por miedo al virus.

Desde el comienzo de la crisis, las acciones humanitarias comunes se han multiplicado en estos países. Han acordado poner la vida humana en primer lugar. ¿No era justamente éste el objetivo fundamental de todas las religiones monoteístas? La fundación Syrie pour tous, presidida por el franco-sirio Mohamed Izzet Khettab, ha incrementado sus acciones humanitarias para reunir a musulmanes, judíos y cristianos en París, Bruselas y Damasco para luchar contra el virus mediante la distribución de paquetes de alimentos, geles y máscaras a familias ancianas y vulnerables. En los barrios y suburbios franceses, varias asociaciones cristianas francesas han suministrado alimentos y productos de higiene a miles de familias musulmanas necesitadas. Estas asociaciones están acostumbradas a llevar a cabo estas acciones humanitarias hacia los musulmanes necesitados en Francia y en otros lugares.

Mientras que algunos extremistas musulmanes y otros que no lo son querían acabar con el mundo, la crisis del Coronavirus ha podido ignorar sus mentiras.

Los hijos de Abraham, incluidos los musulmanes, se ven afectados por la fuerza contagiosa y mortal del virus. La mayoría de los imanes se han cuestionado a sí mismos. Las fatwas han cambiado y el debate entre los imanes sobre el Coronavirus y sus efectos es acalorado. Los musulmanes se han cuestionado a sí mismos. Algunos dicen claramente: si el islam es la única religión verdadera, ¿por qué el virus afecta a los musulmanes? Muchos pensaron que la epidemia era un castigo contra los no musulmanes.

Dentro del islam, muchos han escrito que la sacralidad, la purificación y el humanismo no existen solo entre los musulmanes, que ya no deben pensar que tienen el monopolio de la verdad. Este monopolio de la verdad ha sido la principal causa del fanatismo islámico durante varios siglos: miles de cristianos, judíos e incluso musulmanes han sido víctimas de esta dictadura oscurantista en nombre de un Dios que se suponía que representaba el amor y el perdón.

A pesar del daño que ha hecho, el shock del Coronavirus podría ser útil dentro del islam para una mayor humanización y hermandad humana en este mundo.

Teología

Voces desde el cristianismo

¿Dónde está Dios en una pandemia?

*James Martin*¹¹

*Publicado en New York Times el 22 de marzo.*¹²

El verano pasado me sometí a un tratamiento de radiación. Y cada vez que pasaba por la puerta marcada como "Radioncología", mi corazón parecía saltar. Mientras estaba en poco peligro (mi tumor era benigno, y, sí, uno a veces necesita radiación para eso), diariamente me encontraba con gente que estaba cerca de la muerte.

Todos los días de la semana durante seis semanas llamaba a un taxi y decía: "A la 68 y York, por favor". Una vez allí, me detenía en una iglesia cercana para rezar. Después, caminando hacia mi cita en un barrio lleno de hospitales, pasé junto a pacientes de cáncer que habían perdido el pelo, hombres y mujeres ancianos exhaustos en sillas de ruedas empujados por asistentes de atención médica domiciliaria, y aquellos que acababan de salir de una cirugía. Pero en las mismas aceras había doctores ocupados, enfermeras sonrientes y transeúntes ansiosos,

¹¹ Sacerdote jesuita estadounidense, escritor y editor en general de la revista jesuita América. En 2017 el Papa Francisco lo nombró Consultor de la Secretaría de Comunicaciones del Vaticano.

¹² <<https://www.nytimes.com/2020/03/22/opinion/coronavirus-religion.html>>.

y muchos otros con una salud aparentemente perfecta. Un día me di cuenta: todos vamos a la 68 y York, aunque todos tenemos diferentes horarios para nuestras citas.

En las últimas semanas, millones de personas han empezado a temer que se mueven a su cita con una velocidad aterradora, gracias a la pandemia Covid-19. El horror de esta rápida infección se une al shock casi físico de su repentina aparición. Como sacerdote, he escuchado una avalancha de sentimientos en el último mes: pánico, miedo, ira, tristeza, confusión y desesperación. Cada vez más siento que estoy viviendo en una película de terror, pero del tipo que instintivamente apago, porque es demasiado perturbador. E incluso la gente más religiosa me pregunta: ¿Por qué está sucediendo esto? Y: ¿Dónde está Dios en todo esto?

La pregunta es esencialmente la misma que la gente se hace cuando un huracán arrasa con cientos de vidas o cuando un solo niño muere de cáncer. Se llama "el problema del sufrimiento", "el misterio del mal" o la "teodicea", y es una pregunta con la que los santos y los teólogos han lidiado durante milenios. La cuestión del sufrimiento "natural" (por enfermedades o desastres naturales) difiere de la del "mal moral" (en el que el sufrimiento fluye de las acciones de los individuos - piense en Hitler y Stalin-). Pero dejando de lado las distinciones teológicas, la cuestión consume ahora la mente de millones de creyentes, que se acobardan ante el constante aumento del número de muertos, luchan con historias de médicos obligados a clasificar a los pacientes y retroceden ante las fotos de las filas de ataúdes. ¿Por qué?

A lo largo de los siglos, se han ofrecido muchas respuestas sobre el sufrimiento natural, todas ellas deficientes de alguna manera. La más común es que el sufrimiento es una prueba. El sufrimiento pone a prueba nuestra fe y la fortalece: "Hermanos y hermanas míos, siempre que os enfrentéis a pruebas de cualquier tipo, consideradlo como una alegría, porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce resistencia", dice la Carta de Santiago en el Nuevo Testamento. Pero, aunque explicar el sufrimiento como una prueba puede ayudar en las pruebas menores (la paciencia es puesta a prueba por una persona molesta), falla en las experiencias humanas más dolorosas. ¿Dios envía el cáncer para "probar" a un niño pequeño? Sí, los padres del niño pueden aprender algo sobre la perseverancia o la fe, pero ese enfoque puede hacer que Dios sea un monstruo.

Lo mismo ocurre con el argumento de que el sufrimiento es un castigo por los pecados, un enfoque todavía común entre algunos creyentes (que suelen decir que Dios castiga a las personas o grupos que ellos mismos desapruueban). Pero el propio Jesús rechaza ese enfoque cuando se encuentra con un hombre ciego, en una historia que se relata en el Evangelio de Juan: "Rabino, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?" "Ni este hombre ni sus padres pecaron", dice Jesús. Este es el rechazo definitivo de Jesús a la imagen del Padre monstruoso.

En el Evangelio de Lucas, Jesús responde a la historia de una torre de piedra que se cayó y aplastó a una multitud: "¿Piensas que fueron peores ofensores que todos los demás que vivían en Jerusalén? No, te lo digo yo".

La confusión general para los creyentes está encapsulada en lo que se denomina la "tríada inconsistente", que puede resumirse de la siguiente manera: Dios es todopoderoso, por lo tanto, Dios puede evitar el sufrimiento. Pero Dios no evita el sufrimiento. Por lo tanto, Dios o no es todo poderoso o no es todo amoroso.

Al final, la respuesta más honesta a la pregunta de por qué el virus Covid-19 está matando a miles de personas, por qué las enfermedades infecciosas asolan a la humanidad y por qué hay sufrimiento en absoluto es: No lo sabemos. Para mí, esta es la respuesta más honesta y precisa. También se podría sugerir cómo los virus forman parte del mundo natural y contribuyen de alguna manera a la vida, pero este enfoque falla abyectamente cuando se habla con alguien que ha perdido un amigo o un ser querido. Una pregunta importante para el creyente en tiempos de sufrimiento es esta: ¿Puedes creer en un Dios que no entiendes? Pero, si el misterio del sufrimiento no tiene respuesta, ¿a dónde puede ir el creyente en tiempos como estos? Para el cristiano, y quizás incluso para otros, la respuesta es Jesús.

Los cristianos creen que Jesús es completamente divino y completamente humano. Sin embargo, a veces pasamos por alto la segunda parte. Jesús de Nazaret nació en un mundo de enfermedad. En su libro "Piedra y estiércol, aceite y saliva", sobre la vida diaria en la Galilea del siglo I, Jodi Magness, una estudiosa del judaísmo temprano, llama al entorno en el que vivió Jesús "sucio, maloliente e insalubre". John Dominic Crossan y Jonathan L. Reed, estudiosos de los antecedentes históricos de Jesús, resumen estas condiciones en una

frase aleccionadora en "Excavando a Jesús": "Un caso de gripe, un resfriado fuerte o un absceso dental podría matar". Este era el mundo de Jesús.

Además, en su ministerio público, Jesús buscaba continuamente a los enfermos. La mayoría de sus milagros eran curaciones de enfermedades e incapacidades: condiciones debilitantes de la piel (bajo la rúbrica de "lepra"), epilepsia, "flujo de sangre" de una mujer, mano seca, "hidropesía", ceguera, sordera, parálisis. En estos tiempos espantosos, los cristianos pueden encontrar consuelo en saber que cuando rezan a Jesús, están rezando a alguien que los entiende no solo porque es divino y lo sabe todo, sino porque es humano y lo ha experimentado todo.

Pero aquellos que no son cristianos también pueden verlo como un modelo para el cuidado de los enfermos. No hace falta decir que cuando se cuida a alguien con Coronavirus, hay que tomar las precauciones necesarias para no transmitir la infección. Pero para Jesús, el enfermo o el moribundo no era el "otro", no era el culpable, sino nuestro hermano y hermana. Cuando Jesús vio a una persona necesitada, los Evangelios nos dicen que su corazón fue "movido por la compasión". Es un modelo de cómo debemos cuidarnos durante esta crisis: con los corazones movidos por la compasión.

Siempre que rezaba en esa iglesia cerca de la 68 y York, me detenía ante una estatua de Jesús, con los brazos extendidos y el corazón expuesto. Solo una estatua de yeso, no era un gran arte, pero era significativa para mí. No entiendo por qué la gente muere, pero puedo seguir a la persona que me da un patrón para la vida.

Ética en tiempos del Coronavirus

Rengith Joseph¹³

Publicado en el Blog del autor rengithjoseph.blogspot.com el 6 de abril.¹⁴

La pandemia del virus de la Corona (COVID-19) se está extendiendo por todo el mundo. Comenzó en diciembre de 2019 en China y se ha convertido en un problema mundial, distinto de todo lo que cualquiera de nosotros ha visto antes.

La emergencia del COVID-19 está desafiando gravemente al mundo entero, que no estaba preparado para una epidemia inesperada y de rápida propagación. Nuestros hábitos están cambiando, en virtud de un llamado a la responsabilidad que está limitando muchas de nuestras actividades y relaciones diarias. Esta situación inesperada exige a los moralistas ofrecer respuestas a ciertas preguntas relevantes o, al menos,

¹³ Sacerdote católico de la diócesis de Thamarasery, India. Doctor en Teología Moral por la Universidad Alfonsiano, Roma. Magister en Derechos Humanos por la Universidad Annamalai. Profesor de Teología Moral en diferentes institutos teológicos de la India.

¹⁴ <<https://rengithjoseph.blogspot.com/2020/04/ethics-in-time-of-coronavirus.html>>.

iniciar discusiones abiertas ante esta situación de emergencia. Aquí tratamos de discutir "cómo comportarnos en el momento de la emergencia del Coronavirus" y ofrecer algunas normas morales que deben ser observadas con sentido de responsabilidad.

Principios éticos pertinentes

La ética implica juicios sobre la forma en que debemos vivir nuestras vidas, incluyendo nuestras acciones, intenciones y nuestro comportamiento habitual. El proceso de análisis ético implica la identificación de los principios relevantes, su aplicación a una situación particular y la emisión de juicios. Aquí proponemos una variedad de principios éticos, que son relevantes en el momento de la alarmante propagación de la pandemia COVID-19.¹⁵

La justicia, o imparcialidad, abarca dos conceptos diferentes. El primero es la equidad, que se refiere a la justicia en la distribución de los recursos, las oportunidades y los resultados. Entre los elementos claves de la equidad figuran el tratamiento de casos similares, el evitar la discriminación y la explotación, y el ser sensible a las personas que son especialmente vulnerables al daño o la injusticia. El segundo aspecto de la justicia es la justicia procesal, que se refiere a un proceso justo para la adopción de decisiones importantes. Entre los elementos de la justicia procesal figuran las debidas garantías procesales (notificar a las

¹⁵ Estos temas están tomados de la Guía para el manejo de cuestiones éticas en brotes de enfermedades infecciosas, publicada por la Organización Mundial de la Salud.

personas interesadas y darles la oportunidad de ser escuchadas), la transparencia (proporcionar información clara y precisa sobre la base de las decisiones y el proceso por el que se adoptan), la inclusión y la participación de la comunidad (garantizar que todas las partes interesadas pertinentes puedan participar en las decisiones), la rendición de cuentas (asignar y hacer cumplir la responsabilidad por las decisiones) y la supervisión (garantizar mecanismos apropiados de vigilancia y examen).

La benevolencia se refiere a los actos que se realizan en beneficio de otros, como los esfuerzos por aliviar el dolor y el sufrimiento de las personas. En el contexto de la salud pública, el principio de la benevolencia subyace a la obligación de la sociedad de satisfacer las necesidades básicas de las personas y las comunidades, en particular las necesidades humanitarias como la alimentación, la vivienda, la buena salud y la seguridad.

Utilidad. El principio de utilidad establece que las acciones son correctas en la medida en que promueven el bienestar de los individuos o las comunidades. Los esfuerzos por maximizar la utilidad requieren la consideración de la proporcionalidad (equilibrar los posibles beneficios de una actividad con los riesgos de daño) y la eficiencia (lograr los mayores beneficios al menor costo posible).

El respeto a las personas se refiere al tratamiento de los individuos de manera adecuada y fundamentada en el reconocimiento de nuestra humanidad, dignidad y derechos inherentes comunes. Un aspecto central del respeto a las personas es el respeto a la autonomía, que requiere dejar que los individuos hagan sus propias

elecciones basadas en sus valores y preferencias. El consentimiento informado, proceso en el que una persona competente autoriza un curso de acción basado en información pertinente suficiente, sin coacción ni inducción indebida, es una forma de poner en práctica este concepto. Cuando las personas carecen de capacidad de decisión, puede ser necesario que otros se encarguen de proteger sus intereses. El respeto a las personas también incluye prestar atención a valores como la privacidad y la confidencialidad, así como a las creencias sociales, religiosas y culturales y a las relaciones importantes, incluidos los vínculos familiares. Por último, el respeto a las personas exige transparencia y decir la verdad en el contexto de la realización de actividades de salud pública e investigación.

Libertad: En términos generales, la libertad es la capacidad de hacer lo que uno quiera. En términos contemporáneos, la libertad es el estado de ser libre dentro de la sociedad de las restricciones opresivas impuestas por la autoridad sobre el modo de vida, el comportamiento o las opiniones religiosas, culturales o políticas de uno. Implica libre albedrío en contraste con el determinismo. La libertad (Liberty) debe diferenciarse del libre albedrío (Freedom), ya que este significa principalmente, si no exclusivamente, la capacidad de hacer lo que uno quiere y lo que uno tiene el poder de hacer; y la libertad significa la ausencia de restricciones arbitrarias, teniendo en cuenta los derechos de todos los implicados. En este sentido, el ejercicio de la libertad está sujeto a la capacidad y limitado por los derechos de los demás. Así pues, la libertad implica el uso responsable de la libertad bajo el imperio de la ley sin privar a nadie de

su libertad. Así pues, la libertad incluye una amplia gama de libertades sociales, religiosas y políticas, como la libertad de circulación, la libertad de reunión pacífica y la libertad de expresión. Muchos aspectos de la libertad están protegidos como derechos humanos fundamentales.

La reciprocidad consiste en hacer un "retorno adecuado y proporcional" por las contribuciones que las personas han hecho. Las políticas que fomentan la reciprocidad pueden ser un medio importante de promover el principio de justicia, ya que pueden corregir las disparidades injustas en la distribución de los beneficios y las cargas de los esfuerzos de respuesta a la epidemia.

La solidaridad es una relación social en la que un grupo, una comunidad, una nación o, potencialmente, una comunidad mundial se mantiene unida. El principio de solidaridad justifica la acción colectiva frente a amenazas comunes. También apoya los esfuerzos por superar las desigualdades que socavan el bienestar de las minorías y los grupos que sufren discriminación.

Temas específicos

Habiendo visto algunos principios éticos generales, ahora trataremos de abordar algunas cuestiones específicas relacionadas con la actual pandemia COVID-19.

Transmisión de la información

Uno de los requisitos fundamentales para la propagación de una nueva epidemia es el de disponer de información

clara, inequívoca y científicamente fundamentada, ofrecida por fuentes fidedignas. Esto ayuda a evitar reacciones de pánico apresuradas, inculcando conciencia, sensatez y moderación en la opinión pública, que en general se expresa en términos emocionales e irracionales en tales situaciones.

La información debe acompañar constantemente a las medidas preventivas o restrictivas adoptadas por las autoridades públicas para motivar el cumplimiento de las disposiciones y motivar a los ciudadanos sobre la eficacia de los sacrificios solicitados. Se requiere la colaboración de los medios de comunicación en aras del bien común, dejando de lado el sensacionalismo y la búsqueda de la primicia, para contribuir a crear un clima en el que la gente sea consciente de los riesgos, pero se mantenga serena y confiada. Esto no significa anular el derecho a la información, sino modular su ejercicio en las formas que la prudencia impone en situaciones de peligro y emergencia.

El papel de quienes gobiernan los asuntos públicos es fundamental y requiere la máxima transparencia hacia los ciudadanos, junto con la colaboración y la convergencia entre los diversos órganos y niveles de la administración.

Los medios de comunicación han sido reconocidos desde hace mucho tiempo como una poderosa fuerza que determina la forma en que experimentamos el mundo y a nosotros mismos. Este reconocimiento va acompañado de un volumen creciente de investigaciones que siguen de cerca los pasos de las transformaciones tecnológicas (por ejemplo, la radio, el cine, la televisión, la Internet, los teléfonos móviles, los

teléfonos inteligentes) y el espíritu de la época (por ejemplo, la guerra fría, el 11 de septiembre, el cambio climático, las inundaciones de Kerala) en un intento de trazar un mapa de los principales efectos de los medios de comunicación en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos, tanto como individuos como ciudadanos. ¿Siguen siendo capaces los medios de comunicación de transmitir una sensación de unidad que llega a la gran audiencia, o están haciendo un ruido y una autopromoción sin sentido? ¿Proporcionan los medios de comunicación social consuelo y apoyo o motivos para la desinformación, la deshumanización y la discriminación? ¿Podemos aprovechar la flexibilidad y la ubicuidad de las tecnologías de los medios de comunicación para aumentar la adhesión del público a las medidas de seguridad sugeridas por las organizaciones mundiales de la salud para combatir la difusión de COVID-19? ¿Cómo pueden las diferentes industrias de los medios de comunicación y los canales de comunicación de masas promover respuestas adaptables para fomentar actitudes positivas en materia de salud y la adhesión a las medidas preventivas? ¿Cómo influyen los medios de comunicación en la dinámica del ámbito privado en este cierre autoimpuesto, como el fortalecimiento de los lazos familiares, el uso creativo del tiempo libre que la gente tiene en estos días, etc.?

Dentro de este amplio marco de complejidad, los medios de comunicación pueden abordar su impacto y su papel durante la pandemia de COVID-19, teniendo en cuenta los siguientes temas: Comunicación sanitaria eficaz para la adopción de medidas preventivas sostenibles y la reducción de la información errónea;

comunicación en materia de salud pública para aumentar los recursos psicológicos y la capacidad de recuperación en distintos grupos de edad y condiciones socioeconómicas; estrategias eficaces para ayudar a las personas a hacer frente al distanciamiento social y físico; Reducción del estigma, los prejuicios, la discriminación y las desigualdades.

Los medios de comunicación social son una de las mejores formas de compartir las noticias hoy para la mayoría de la gente, especialmente si estamos tratando de alertarlas de algo grave de una manera muy, muy rápida. Han hecho que las personas tomen conciencia de la situación constantemente, los han educado acerca de los síntomas y los han alentado a tomar todas las medidas posibles para evitar la propagación de esta pandemia. Pero, lamentablemente y en muchos casos, los medios de comunicación social son utilizados por la gente de manera irresponsable, difundiendo información errónea, noticias falsas y odio. Deberíamos investigar un poco para ver si lo que estamos leyendo es realmente real antes de enviarlo a alguien más. De lo contrario, puede que se incline a compartir la desinformación y a alimentar el miedo a algo que no es necesariamente cierto. También debemos abstenernos de publicar cualquier cosa que se burle, ridiculice o minimice la gravedad de la situación. Si planeamos publicar o reenviar algo, asegúrese de que sea informativo y que corresponda a los hechos. Cruza cualquier información que obtengas en los medios sociales con las plataformas de información oficiales.

Confidencialidad

También es importante mantener la confidencialidad de los detalles de las personas afectadas. Revelar sus detalles al público puede constituir una grave violación de la privacidad de los sujetos afectados en lo que respecta a datos sensibles como los relativos a la salud. En tiempos de emergencia, es probable que las solicitudes de identificación de los infectados surjan en la ilusión de que esto permite luchar contra la pandemia, mientras que a menudo solo contribuye a reforzar la falsa seguridad y la marginación de los pacientes expuestos al público como "contagiados" y (posibles) propagadores.

Es bastante instintivo que en situaciones de alarma social como la de COVID-19, el compromiso de los derechos fundamentales es más ligero y es más difícil que surjan diferentes voces en defensa de su protección. En cambio, hay que reiterar que los derechos fundamentales nunca pueden ser revocados en nombre de ninguna causa; su ejercicio puede ser regulado y –en casos extremos– suspendido solo si es evidente que ello contribuye realmente a la protección del bien común. Solo puede aplicarse durante un período limitado de tiempo, a fin de evitar esa urgencia y ese temor, evitando el deslizamiento hacia formas de injusticia y abuso.

Criterios para acceder a recursos médicos limitados

Es muy natural que en situaciones de propagación de epidemias y de alarma social como la de COVID-19, pueda surgir la posibilidad de un acceso limitado a los recursos médicos. Existe la posibilidad de que se modifiquen las formas de triaje para definir el acceso de los pacientes a la unidad de cuidados intensivos (UCI) si los lugares son

extremadamente escasos en comparación con los pacientes que necesitan ese apoyo.

Cabe recordar que esta contingencia, prevista para situaciones excepcionales de catástrofe, guerra o epidemias, exige la necesidad de salvar al mayor número de personas ante unos recursos limitados que no pueden ofrecerse a todo el mundo, como en las situaciones ordinarias. Esto debe considerarse solo cuando se alcance realmente un nivel límite y el uso de un "racionamiento de recursos" corresponda realmente al único bien posible que se puede lograr en una situación grave que no se puede afrontar de otra manera.

Antes de dar este paso, deben agotarse todas las alternativas disponibles, incluidas las reservadas para los desastres naturales, según la lógica de la solidaridad y el reparto de los recursos. Así lo exige la justicia distributiva y social. En este caso, se debe proporcionar al público información oportuna y no alarmista, asegurando las normas y criterios adoptados para seleccionar a los pacientes de manera justa e imparcial. Estos criterios deben ser predominantemente médicos y objetivos en la medida de lo posible para no dejar lugar a la discriminación y la injusticia. Sin embargo, anticiparse a la información antes de que se produzcan las circunstancias descritas parece una comunicación alarmista imprudente e inapropiada, al menos en el momento actual.

Acaparamiento y estafa de precios

El acaparamiento es la práctica de obtener y mantener recursos en cantidades mayores que las necesarias para

su uso inmediato. Puede incluir la práctica de obtener y mantener recursos para crear una escasez artificial, reduciendo así la oferta, para aumentar el precio, de modo que puedan ser vendidos a los clientes con fines de lucro. En una situación de emergencia como la de COVID-19 este comportamiento puede considerarse como una respuesta instintiva al temor de una escasez de bienes necesarios. Lleva a la gente a recolectar alimentos, agua y otros bienes esenciales que, con razón o sin ella, pueden escasear pronto. El acaparamiento se produce también porque la gente piensa que el mercado funcionará eficientemente en las condiciones actuales o previstas. La estafa de precios se produce cuando un vendedor aumenta los precios de los bienes, servicios o productos básicos hasta un nivel mucho más alto de lo que se considera razonable o justo. Este también es un comportamiento común en el momento de una emergencia civil. La estafa con los precios puede considerarse como una explotación y una falta de ética. Cuando esto sucede, es deber del gobierno principalmente interferir y controlar las cosas. También requiere que todos los ciudadanos sean responsables en sus compras y ventas.

Seguridad y protección de los trabajadores de la salud y de los servicios de emergencia

La protección de la salud y la seguridad del personal de atención de la salud y de otros equipos de respuesta a emergencias es fundamental para mantener una fuerza de trabajo adecuada y funcional y asegurar la continuidad de la respuesta a emergencias y de los servicios de salud esenciales. En una situación de

emergencia como la del COVID-19, el gobierno y los empleadores deben estar preparados para adaptar su práctica habitual en consulta con los trabajadores y los expertos técnicos a fin de lograr un equilibrio razonable entre la seguridad y la obligación de trabajar.

Al tratar los riesgos durante la gestión de brotes y emergencias, los siguientes derechos, deberes y responsabilidades generales de los empleadores se especifican en el Convenio sobre seguridad y salud de los trabajadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1981, artículo 155:

Los empleadores tienen la responsabilidad general de garantizar que se adopten todas las medidas preventivas y de protección posibles para reducir al mínimo los riesgos laborales. Los empleadores tienen la responsabilidad de proporcionar información adecuada, instrucción completa, directrices y la capacitación necesaria. Los empleadores deben proporcionar a los trabajadores ropa y equipo de protección adecuados, así como la capacitación apropiada para su uso, a fin de prevenir, en la medida en que sea razonablemente viable, el riesgo de efectos adversos para la salud. También tienen que proporcionar un apoyo psicológico apropiado, así como aplicar medidas para promover prácticas saludables y proporcionar una compensación adecuada por los servicios prestados por esos trabajadores, en forma de primas de riesgo y seguros para ellos y sus familias y prestaciones de discapacidad para los que contraigan la infección. También es importante la vigilancia y evaluación sistemáticas de la eficacia del servicio que prestan.

Los trabajadores están obligados a informar inmediatamente a su supervisor de cualquier situación que tengan una justificación razonable para creer que presenta un peligro inminente y grave para su vida o su salud. Hasta que el empleador no haya tomado medidas correctivas, si es necesario, no puede exigir a los trabajadores que vuelvan a una situación laboral en la que exista un peligro inminente y grave para su vida o su salud; los trabajadores tienen derecho a retirarse de una situación laboral que tengan una justificación razonable para creer que presenta un peligro inminente y grave para su vida o su salud. Cuando un trabajador ejerza este derecho, estará protegido de cualquier consecuencia indebida; Los trabajadores tienen la responsabilidad de seguir los protocolos y procedimientos establecidos, evitar la exposición de otros a riesgos de salud y seguridad, y participar en la capacitación proporcionada por el gobierno y el empleador. Las infecciones y el trastorno de estrés postraumático, si se adquieren por exposición profesional, se consideran enfermedades profesionales, y que los trabajadores afectados tienen derecho a indemnización, rehabilitación y servicios curativos.

La comunidad cristiana

Se supone que los creyentes deben ser muy conscientes de la situación y comportarse como ciudadanos colaboradores, asumiendo sus responsabilidades de acuerdo con las indicaciones de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas. Si las medidas preventivas dirigidas por las autoridades exigen evitar las reuniones

con la gente, la suspensión de la participación en las celebraciones litúrgicas y de otro tipo, que es legítima y apropiada, las cumple de todo corazón. Los ordinarios del lugar están llamados a pronunciar indicaciones claras al respecto, para evitar discrepancias de comportamiento entre los fieles, ¡incluidos los sacerdotes! Y los creyentes tienen la seria obligación moral de comportarse con justicia y respetar las instrucciones dadas por las autoridades, evitando subterfugios.

Ciertamente, la renuncia a la participación en la celebración eucarística (sobre todo los domingos, en este tiempo de Cuaresma) es un sacrificio para los cristianos. Pero el bien de la salud pública puede exigir la restricción de las formas de culto público en situaciones excepcionales. En tales casos, los medios de comunicación pueden ofrecer formas alternativas de participación en las celebraciones litúrgicas, de contacto con la comunidad y de apoyo a la oración.

El "ayuno eucarístico forzoso", como otras formas de renuncia impuestas por la emergencia, también puede ayudarnos a recuperar el valor y el aprecio por lo que a menudo damos por sentado: La Eucaristía, la comunidad, las relaciones, las interacciones..., que en este tiempo de "cuaresma especial" constituyen formas efectivas de ayuno y de compartir.

¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? ¿Deberían ser las mismas?

*Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz,
Bruno Cadoré, Gerard Timoner¹⁶*

Publicado por Dominicos.org el 12 de abril¹⁷

Juan nos lo dice en el Evangelio:

En la tarde de ese primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos, con las puertas cerradas por miedo a los judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: "¡La paz con vosotros!"

Queridos hermanos y hermanas,

El Señor ha resucitado, ¡Aleluya! Pero al igual que los discípulos que estaban reunidos con las puertas cerradas cuando Jesús se apareció, permanecemos con las puertas cerradas de nuestros conventos o casas porque

¹⁶ En el mismo orden, son los últimos maestros de la Orden de los Dominicos.

¹⁷ < <https://www.dominicos.org/estudio/recurso/ecce-salutatio-paschalis-magistri-ordinis/>>. En un gesto inédito, los cuatro últimos maestros de la Orden de los Predicadores han formulado su *Ecce salutatio Paschalis Magistri Ordinis*, su felicitación Pascual a la familia dominicana.

es un acto de caridad para ayudar a prevenir la rápida transmisión del Coronavirus que ha cobrado la vida de miles de personas, incluyendo algunos de los nuestros. Incluso mientras cantamos aleluya, no podemos apagar el temor en nuestros corazones, o buscar respuestas a las preguntas que se formulan en nuestras mentes: ¿Cuándo podremos volver a compartir el pan Eucarístico con nuestra gente? ¿Cuándo podremos visitar y tomar de la mano a los ancianos y vulnerables? ¿Cómo podrá sobrevivir nuestra gente cuando se pierden muchos trabajos y muchos podrían perecer de hambre o de enfermedad? ¿Cuánto tiempo durará esta peste?

Los hermanos aquí en Santa Sabina me propusieron que enviara un saludo y ofreciera unas palabras de esperanza en esta Pascua tan fuera de lo común en este tiempo de pandemia. No podía hacer esto solo. Así que invité a nuestros hermanos que sirvieron a la Orden como Domingo, y que son símbolos de nuestra unidad en la Orden.

Escuchemos entonces a fray Timothy, fray Carlos y fray Bruno:

[Timohy Radcliffe]

¡Felices Pascuas! Casi veinte años después de terminar mi mandato como Maestro, aquí estoy todavía, más viejo, más gordo y con menos pelo, ¡pero todavía vivo! Y estoy muy agradecido por la invitación de nuestro Maestro, fray Gerard, para decir unas palabras.

¡Felices Pascuas! Hace unos días terminé un mes de estudios en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bajé al Santo Sepulcro para decir una última oración en la tumba de

Jesús. Debido a la pandemia, no había nadie más allí. Los turistas estaban todos ausentes.

Hoy en día, miles de millones de personas están encerradas en sus casas debido a esta terrible pandemia. Sus hogares se han convertido en prisiones. Esperamos sin saber cuánto tiempo va a durar esta situación. Muchas personas se sienten aisladas y solas.

Hoy predicamos la buena noticia de que Cristo Resucitado nos libera de todo lo que nos aprisiona y confina. Esto es lo que la Familia Dominicana está haciendo en todo el mundo de miles de maneras diferentes. Solo tres ejemplos entre cientos.

Pienso en nuestros hermanos de la fraternidad laica en la Penitenciaría Estatal de Norfolk, Massachusetts, USA. Todos están encarcelados, algunos por largas condenas. Pero en ese oscuro lugar son portadores de esperanza y predicadores del evangelio. Ninguna prisión puede confinar su mensaje.

Pienso en nuestros hermanos y hermanas en Irak. A menudo están exhaustos, viviendo cada día con el peligro de la violencia y la persecución. Pero siguen enseñando y predicando. Se niegan a que el miedo los encarcele.

En todo el mundo, estamos llamados a liberar a la gente de la prisión. Si vamos a hacer eso, cada uno debe preguntarse ¿qué me encarcela? Supongo que siempre es el miedo a amar plenamente. El amor es peligroso. Fray Herbert McCabe solía decir: "Si amas, serás herido, tal vez muerto. Si no amas, ya estás muerto". Cristo Resucitado está herido. No debemos temer ser heridos. Se corre el riesgo de amar más.

Tampoco deberíamos estar oprimidos por el miedo a la muerte. Uno de mis mejores amigos en la Orden, fray David Sanders, murió hace poco a causa del COVID-19. Cuando se enteró de que se estaba muriendo, me pidió un buen libro sobre la muerte. No tuvo miedo de mirarla a la cara. El dijo: "Si he estado predicando la resurrección todos estos años, será mejor que demuestre que creo en ella".

Finalmente, en este día de Pascua, acerquémonos a nuestros hermanos o hermanas en nuestras comunidades que parecen estar aislados. Que nadie se sienta solo hoy. Abramos la puerta para cada uno.

Respiremos libremente del oxígeno de Dios, el Espíritu Santo que pronto será enviado. Una hermana en la Escuela Bíblica sufría de asma. Se le dio un poco de oxígeno. Ella dijo, "Esto es el cielo. Puedo respirar".

¡Respiremos libremente el oxígeno de Dios, el Espíritu Santo! ¡Felices Pascuas!

[Carlos Azpiroz]

Agradezco a fray Gerard, nuestro Maestro, esta posibilidad de unirnos y abrazarnos a distancia, más allá de los confinamientos o aislamientos a través de la belleza y la cercanía de la fe, la comunión en Cristo Resucitado.

A lo largo de los últimos años... (por recordar solo algunos ejemplos) hemos sido "afectados" por diversas epidemias (SARS, EBOLA, COVID-19).

Hemos rezado con el Salmo: Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno, la peste que se desliza en

la tiniebla, la epidemia que devasta a pleno sol... [Salmo 91 (90)].

La angustia y la ansiedad de estos tiempos que atravesamos se disipan ante el calor y color de la Pascua. En la Vigilia Pascual, aún a través de los medios de comunicación y redes virtuales, volveremos a ser testigos de signos muy elocuentes. Entre ellos destaco el siguiente: el celebrante “marca” el Cirio Pascual, uniendo al gesto estas palabras:

- + Cristo ayer y hoy, principio y fin (marcando sobre el cirio las líneas vertical y horizontal de la cruz),
- + Alfa y omega (marcando las dos letras del abecedario griego arriba y debajo de la cruz).
- + A él pertenecen el tiempo y la eternidad. a él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén (marcando la cifra del año actual 2020).

Finalmente, acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos citados, se fijarán en el cirio los granos de incienso en forma de cruz mientras escuchamos:

- + Por sus llagas santas y gloriosas nos proteja y nos conserve cristo el señor. Amén.

El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice: Que la luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón. Con el cirio encendido dirá tres veces ¡La luz de Cristo! y responderemos allí donde nos encontremos ¡Demos gracias a Dios!

Santo Tomás Apóstol confesó «Señor mío y Dios mío» al contemplar las llagas del Señor. No era una respuesta a un nuevo milagro o a una acabada exposición magistral de Jesús acerca del sentido del dolor, de la muerte o de la vida (cf. Juan 20,28).

Predicamos como Santo Domingo la compasión de Dios. Vivimos la comunión en la misma pasión. Nuestra predicación es compasiva.

Esto nos ilumina desde dos perspectivas: Una más activa: pasión significa fuerza, impulso, energía, dinamismo ¡Deseo! (Cuántos santos hablan y experimentan el deseo de Dios como motor de la vida espiritual) Fray Timothy nos ha hablado mucho de la importancia del Deseo.

Jesús murió llevado por la pasión por el Padre y los Hermanos

La otra perspectiva es quizás más "pasiva": la pasión entendida como padecimiento, el sufrimiento, el dolor, las lágrimas; el saber soportar todo ello. El Señor murió porque los hombres y mujeres morimos. Murió porque también los hombres y mujeres matamos. Las heridas del Resucitado son la evidencia de la pasión de Jesús.

La vida y predicación de Santo Domingo está atravesada por esta doble pasión por Dios, por los hermanos; de la pasión por saber padecer.

Fray Damian Byrne solía sintetizarlo con sencillez: vendiendo sus libros por amor a los pobres; predicando la misericordia por amor a los pecadores (llorando por ellos y preguntándose ¿qué será de los pecadores?); entregado a la misión sin confines por amor a los que están lejos y no conocen a Dios, los paganos (sin ningún acento despectivo) deseando morir si fuera necesario.

Fray Vincent De Couesnongle preguntaba a la Familia Dominicana “¿Dónde están mis cumanos?”

Cuando se habla de epidemias o enfermedades se suele usar una expresión: “son o somos portadores de tal o cual virus”. Pero en realidad somos portadores de una Buena Noticia: Jesús vive.

Que esta Pascua nos encuentre portadores de tres signos evangélicos, que sintetizan la verdadera alegría, aquello que realmente no podemos contener, encerrar, limitar y se difunden sin límite: La luz que no podemos poner debajo de una mesa ¡Porque viene el Esposo y salimos a su encuentro! La música que todos escuchan a distancia ¡Porque hay fiesta! (hasta el hermano del hijo pródigo... que no quiso entrar en la fiesta). El perfume de María que inundó toda la casa porque este es el aroma con el que se reconoce a los predicadores del Evangelio.

Mis queridos hermanos y hermanas en Santo Domingo y Santa Catalina ¡felices Pascuas de Resurrección!

[Bruno Cadoré]

Buenos días a todos ustedes, mis queridos hermanos y hermanas. Me uno de todo corazón a fray Gerard, nuestro Maestro de la Orden, y a los hermanos Timothy y Carlos para desearles una hermosa y santa Pascua. Tantos rostros, tantos recuerdos llegan a mi corazón, mientras lo hago, pensando especialmente en aquellos de ustedes que han sido aún más afectados que otros por esta pandemia que está casi paralizando al mundo entero. Y, sin embargo, sí, incluso en estos momentos difíciles, les deseo una hermosa y ferviente Pascua. Que afiance aún

más en nuestros corazones la fe en que la vida de Cristo resucitado es más fuerte que toda la oscuridad, el miedo y la muerte.

Experimentamos este ascenso hacia la Pascua en una cuaresma insólita, marcada por la amenaza de una pandemia, su progresión casi inevitable y el desconcierto ante sus estragos a nuestro alrededor. Para muchos, es un tiempo de confinamiento, de aislamiento, de distancia de aquellos a quienes quisiéramos tener cerca para compartir con ellos la alegría del encuentro con Jesucristo. Un momento de ansiedad para nuestras hermanas, nuestros hermanos, nuestras familias, nuestros amigos y todos los que nos rodean. Un tiempo de dolor, enfermedad y luto. Una época de dramas económicos causados por el cese de los negocios y el confinamiento, que dibuja un horizonte incierto y peligroso, con el temor de que vuelva a perjudicar a los que ya tienen una vida difícil. Temor de que, en el momento de la recuperación de la crisis, vuelvan a ser los primeros olvidados, las primeras víctimas.

Por supuesto, el mundo saldrá de esta crisis. ¿Pero cómo? ¿No debería ser la Pascua una oportunidad para que los cristianos digan que esta salida no debería ser como un regreso a la vida del pasado? ¿No confesamos que de la kénosis de Cristo brota una nueva vida, vida de la cual olvidamos demasiado rápido lo que los humanos podemos lograr, puesto que es Dios mismo que, en su Palabra, es la fuente?

Saldremos del encierro como los discípulos cuando, después de estar petrificados por los acontecimientos de la Pasión y de no atreverse a creer el anuncio de las mujeres que habían encontrado la tumba abierta,

salieron del cenáculo. Pero estos hombres y mujeres no salieron de la misma que entraron, y es precisamente este ímpetu el que Domingo quiso inscribir en el corazón de la Orden desde sus inicios aquí en Prulla, desde donde tengo la alegría de saludarles hoy.

De la mesa de la última cena compartida con su Maestro los discípulos salieron como testigos. Salieron como hermanos y hermanas para anunciar un futuro fraterno para la humanidad. Un futuro en el que todos se preocupan mutuamente por el destino de los demás, comenzando por aquellos a quienes el mundo, cuando cree que está yendo bien, los ha confinado en sus periferias. Un futuro que no puede reducirse únicamente a los imperativos del liberalismo económico, ni solamente a la protección de la vida biológica sin tener en cuenta la dignidad global de cada persona. Este año, la Pascua es el tiempo favorable para anunciar el fin de estas omisiones y rechazos.

Ellos salieron como discípulos formados por el Libro de la Caridad, de la vida entregada y compartida desde la cruz que, de instrumento de humillación, se convirtió en cátedra cuyo titular es la Palabra de la Verdad. Este libro de la vida que enseña que no se puede ofrecer la vida sin despojarse de la propia. Que el mundo no puede pensar en un futuro de vida y paz para todos sin cambiar radicalmente las prioridades que quiere dar al despliegue de la creatividad con la que la humanidad habita y transforma el mundo para convertirlo en un mundo hospitalario para todos, empezando por aquellos que hoy apenas tienen un lugar en él, que apenas tienen un nombre.

Ellos salieron del cenáculo como discípulos misioneros, felices de unirse a todas las lenguas y culturas, para prolongar la conversación de amistad iniciada por la Palabra de Dios que vino a cumplir en plenitud la promesa del pacto hecho por Dios al principio de todo. Una conversación que ya no puede reducirse a juegos de influencia y poder entre naciones, que no puede confundir verdad y falsedad en la política, que no puede resumirse en un historial de éxitos que aplaste a los más humillados del mundo, que no puede aceptar que el miedo entre las personas es la única matriz posible para construir un futuro.

Ellos salieron como discípulos misioneros. Fortalecidos por la vida resucitada de Cristo, quisieron anunciar que la comunión entre los hombres no puede ser el fruto de la confrontación de fuerzas y poderes, ocultamiento irrisorio de la vulnerabilidad y la ignorancia. La comunión es fruto de la humilde aceptación de que el hombre no puede dominarlo todo. Anunciaron que la grandeza del hombre no está en la construcción de un mundo manipulable porque sería plasmado a la medida e imagen del hombre. Anunciaron que la grandeza del hombre reside en su ardiente deseo de habitar humildemente un mundo que el hombre recibe y ofrece gratuitamente a los cercanos y a los lejanos. Un mundo de comunión fraterna y de futuro en común. Un mundo en el que cada persona puede crecer con todos en la esperanza compartida de un futuro con todos y para Dios.

Que esta Pascua nos haga, a ejemplo de Domingo, testigos, predicadores y promotores de esta comunión. ¡Feliz y santa Pascua para todos ustedes!

[Gerard Timoner]

Thank you very much Brother Timothy!

¡Muchas gracias fray Carlos!

Merci beaucoup frère Bruno!

¡Gracias por vuestros mensajes tan reconfortantes para todos nosotros, miembros de la Familia Dominicana! Quiero pensar que mi pequeña contribución en este extraordinario saludo comunitario de Pascua es decirles, hermanos y hermanas que, al aceptar unirse a mí para enviar un saludo de Pascua en este tiempo de pandemia, estos hermanos nos han demostrado ¡que no estás solo, que no estamos solos!

Nuestro maestro de novicios nos dijo hace unos años: ¡Ser dominico es pertenecer a una Familia! Y esta Familia está en todo el mundo.

Estamos todos unidos en esta situación, enfrentando la amenaza de la enfermedad y la muerte, cuidando a los enfermos, llorando el fallecimiento de algunos hermanos y hermanas, encontrando nuevas formas de predicar y compartir reflexiones, invitando a la gente a unirse a nosotros en línea en nuestra oración y liturgia, haciendo obras concretas de misericordia como compartir comida y equipos de protección con los que cuidan a los enfermos.

Muchos cristianos celebraron el Triduo Pascual con las puertas cerradas. ¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? Y lo que es más importante, ¿Deberían ser nuestras vidas las mismas después de la Pascua? Nuestro Señor Resucitado entra cuando las puertas cerradas, nos saluda con su paz y nos dice que no tengamos miedo. Cuando todo parece desesperado y

nos sentimos impotentes, nuestro Señor Resucitado nos asegura que nos verá en "Galilea". Es el lugar donde los Apóstoles encontraron su vocación. Nuestra "Galilea" es la historia de nuestra vocación. Es allí donde Jesús le preguntó a Pedro, "¿me amas?" Como predicadores, laicos u ordenados, activos o contemplativos, nos convertimos en dominicos porque dijimos "sí" cuando escuchamos la misma pregunta en lo profundo de nuestros corazones. Y Jesús nos dice: "Apacienta mis ovejas". Hay tanta hambre hoy: hambre del Pan de Vida, hambre de la Palabra de Dios, hambre de comida, hambre de compasión y solidaridad. Por el amor de Jesús, continuemos alimentando el rebaño del Señor Resucitado.

¡Feliz Pascua a todos ustedes! ¡Aleluya!

En busca de la oración

*Kurt Appel*¹⁸

Publicado en alemán por Feinschwarz.net el 16 de abril.¹⁹ Traducción de Marcelo Alarcón A.

En la crisis actual mucha gente busca la oración, pero a menudo no saben realmente dónde y cómo encontrarla. La generación de los abuelos, que ahora está muriendo trágicamente a un ritmo acelerado, creció todavía con la oración; la generación de los padres sabe que la oración existe, pero le resulta difícil acceder a ella; los jóvenes de hoy, que están muy abiertos a muchas cosas, a su vez apenas encuentran personas que les enseñen a rezar, ni dentro ni fuera de las comunidades cristianas.

La pregunta por la oración es la emergencia de la cuestión de Dios: ¿Creen los cristianos en un Dios que ayuda en la oración o Dios es un poder anónimo? ¿Hay un Dios que escucha la oración? Y si Dios –si lo hay– no está demasiado lejos para oír, ¿por qué a veces ayuda y otras

¹⁸ Doctor y profesor de teología fundamental en la universidad de Viena. Director del centro de investigaciones Religión y transformación.

¹⁹ <<https://www.feinschwarz.net/auf-der-suche-nach-dem-gebet/>>.

veces o muy a menudo no? Por ejemplo, ¿sobreviven a las crisis que amenazan la vida –como el virus Corona– sobre todo quienes pueden rezar bien, y por lo tanto todo aquel que es un mal [*unzulänglicher*] rezador debe asegurar la oración de una persona que sea lo más piadosa posible, o incluso una comunidad piadosa? ¿O es que la oración no ayuda de todos modos, y todo lo que queda es el valor del individuo para rendirse a su destino?

La cuestión de la oración nos obliga a tener más claro en qué Dios creemos. Dios como energía, como poder, como causa lejana, que puede ser responsable del Big Bang, es eliminado cuando uno busca al Dios al que puede rezar. Pero también hay una antigua y venerable concepción de Dios que llega muy lejos en el arte tradicional, en el catecismo y en la conciencia colectiva: la concepción de Dios como Señor del palacio celestial, de Dios como el gobernante todopoderoso del cielo y de la tierra, que desde el más allá también controla este mundo y al que se puede acudir –incluso mejor– a través de figuras intermediarias (santos, ángeles, muertos).

En esta tradición, el éxito de la oración depende de factores que parecen en parte arbitrarios (¿por qué Dios responde a la oración de la persona/comunidad A y no de la B?), pero que, en parte, también permiten sacar conclusiones sobre la persona de la oración (o el mediador al que el líder de la oración llama para que le ayude). Esta persona debe haberse hecho merecedora de que su oración sea respondida por una vida impecable. Debe ser suficientemente fiel y, si es posible, no dudar de que la oración se cumplirá. Y, por supuesto, debe ser capaz de rezar larga e intensamente. Pero incluso si se cumplen todas estas condiciones, no parece

haber ninguna garantía de éxito. Incluso los más piadosos que ven en Dios al todopoderoso conductor del mundo [*Weltenlenker*] cuentan con cierta arbitrariedad en Dios. Algo desconcertante, entonces, suena la palabra de Jesús, que dice claramente: "Pidan y se les dará" (Mt 7,7; Lc 11,9). Jesús habla así de un Dios que no exige condiciones especiales al orante ni le deja en la incertidumbre de si cumplirá o no la oración. Dios escucha la oración y el orante puede incluso, como dice Jesús, hacer que las montañas caigan al mar (Mc 11,23). Entonces, ¿por qué mueren tantas personas queridas ahora, aunque se le haya pedido a Dios que las salve? ¿No ha escuchado Dios las oraciones? ¿O solo responde a las plegarias de aquellos a los que es especialmente devoto?

Así que volvamos a la cuestión de Dios, tal vez para encontrar una respuesta a estas preguntas. El gran filósofo (y teólogo) Hegel fue uno de los primeros en expresar una sospecha escandalosa. Se dio cuenta de que la cualidad más importante de Dios, a saber, su omnipotencia, se debe también y especialmente a la muerte. Ahí también está la profunda convicción del antiguo mundo griego, que ha influido en nuestro pensamiento, también en la tradición teológica. Todos estamos sujetos al destino y la esencia del destino es que morimos: todos nosotros, judíos/cristianos y gentiles, amos y sirvientes, hombres y mujeres. Los griegos también sabían que, aunque es imposible escapar de este destino, es posible reírse de la muerte, empujarla de su trono, al menos por un corto tiempo. Pero solo por poco tiempo. La muerte es, por tanto, la gran maestra de la vida, y ha habido y sigue habiendo repetidos intentos de derrotar a la muerte: por medio de la tecnología, por

ser testigos de los descendientes en los que seguimos viviendo, por medio de la comunidad que sigue existiendo sin nosotros, o por desconocer estoicamente la muerte, ignorándola por así decirlo. Sin embargo, en tiempos de crisis, todas estas estrategias alcanzan rápidamente sus límites cuando mueren personas queridas, cuando las cosas quedan sin terminar o incluso cuando se niega un saludo final.

Entonces, ¿la imagen de un Dios todopoderoso es en realidad la cara de la muerte? ¿Es el Padre Todopoderoso idéntico a la Muerte [*Sensenmann*]?²⁰ En cualquier caso, Hegel ve el revolucionario en Jesús en el hecho de que nos ha liberado de la imagen del Dios que trae la muerte. Hasta ese momento, cualquiera que hubiera superado la muerte por un momento por ironía, por poder y tecnología, se había colocado en el trono de la muerte; pero el principio de la muerte como el último señor de la vida permanecía así. Jesús, por otro lado, como muestra en su actuación [*Zeichenhandlungen*], es en verdad el Señor de los elementos e incluso el Señor de la vida, pero no se coloca en el pedestal del Gobernante Todopoderoso. Jesús no reprime la muerte, no la banaliza, sino que le da un nuevo significado: la muerte se convierte en un signo de fragilidad, de vulnerabilidad de la criatura, que la hace amable. Se convierte en un signo de que somos mutuamente dependientes de la ayuda, la amistad y la solidaridad. En Getsemaní, Jesús es presa del miedo y la ansiedad (Mc 14,32), quizás también y especialmente por sus discípulos que no podrán vigilar con él. En cualquier caso, la última fase de la vida de Jesús

²⁰ Nota del editor: palabra para la personificación de la muerte con una guadaña en las manos.

muestra una imagen completamente diferente de Dios que la imagen del gobernante soberano del mundo: muestra la imagen de la vulnerabilidad y la necesidad de ayuda, pero también de un ser con él que supera los límites de la muerte.

Después de esta breve mirada al Viernes Santo y a la Pascua, es decir, al final y a la nueva creación del mundo, echemos un breve vistazo a la creación para acercarnos a la oración. Dios habla en el acto de la creación. Es por eso que nos encontramos en un mundo que fue hecho por la Palabra: “Dios dijo, ¡Que se haga la luz! Y hubo luz” podemos leer al principio de la Biblia (Gen 1,3). Nuestro mundo no es una máquina [*Machwerk*= tb. artulugio], sino un portador de la Palabra: todo lo creado recibe la Palabra, tiene un significado. Por lo tanto, nuestro mundo no se mantiene unido (exclusivamente) por causa y efecto, por el espacio y el tiempo, como un artulugio; más bien, cada criatura se encuentra en un contexto de significado con todas las demás criaturas.

Mientras que una máquina depende completamente de su creador, la creación llamada en la Palabra se caracteriza por el hecho de que se le dan infinitos significados que están siendo constantemente redefinidos. Cada criatura tiene su propia historia que debe ser contada una y otra vez. La oración es capaz de sacar las cosas (por ejemplo, la montaña) de su mero contexto físico –por lo tanto, es capaz de sacar a la montaña de su mera dimensión espacio-temporal– y de crear y escuchar contextos de significado siempre nuevos. La mera cosa se convierte así en una criatura, se convierte, como sabía San Francisco de Asís, en un hermano y una hermana. Ya no es un mero objeto de

nuestra percepción, sino un sujeto que nos da un nuevo significado en nuestra autocomprensión y a su vez recibe un significado de nosotros. La conexión entre las criaturas ya no es (exclusivamente) física, sino más bien de sentido, de entrega mutua.

Cuando la persona que reza entra en este contexto. Estrictamente hablando, bíblicamente hablando, el mundo entero es una oración. Las cosas no se sostienen por sí mismas, sino que se dan un significado entre sí y reciben su significado más profundo, es decir, la infinidad del contexto de significado en Dios. Todo ser humano puede presentar ante Dios su historia completa, incluyendo la de los demás, en el sentido de todas las demás. En la oración, no solo se produce un cambio físico como efecto de la misma, sino que lo que se transforma en la oración es la propia persona orante y con ella el significado del mundo y, por tanto, también el contexto en el que se encuentra la criatura (que también tiene consecuencias físicas, al igual que la decisión de una persona de hacer algo cambia el mundo físicamente).

El Dios de Jesús no es el Dios que se coloca en la cima de la pirámide del ser y cambia el mundo espaciotemporalmente según nuestros deseos inmediatos (o no). Más bien, abre nuevos horizontes de significado a través de su presencia, a menudo silenciosa, discreta y no imponente, de nuestra existencia y la de todas las criaturas; le da a cada una de ellas una historia única que las afirma; en otras palabras, llama a cada criatura por su nombre y la conecta con su ser y el de los demás.

De esa manera, la oración es un proceso abierto en el que el mundo se crea de nuevo cada vez en relación con la amistad y el estar con Jesús. Todo tiene su nombre

y su lugar; incluso los muertos no son objetos del pasado, sino criaturas cuya presencia se ha transformado. Ya no están con nosotros en el espacio-tiempo, sino en el amor y el significado que dan a nuestra existencia. Por lo tanto, la oración no es solo una orientación hacia Dios, el todopoderoso gobernante del cielo, sino que implica a la persona que reza, viva o muerta, al ser humano y también al propio Dios. Por lo tanto, Dios no es el lejano, sino el que habla en y a través de la oración, que se entrega ya en el acto de pedir. Esto no borra el sufrimiento, la vulnerabilidad, la inadecuación, la muerte, sino que los incluye, pero al final, todo debe recibir su determinado nombre, que, como muestra el sacramento del Bautismo, está relacionado con SU nombre, el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el nombre de estar con Él. "YHWH": Estoy aquí para ti. "Emanuel": Dios está con nosotros.

El Covid-19 y la Iglesia: una respuesta ciberreligiosa sin precedentes

*Jesús Sánchez Camacho*²¹

*Publicado por Fundación Pablo VI el 29 de abril.*²²

El 28 de marzo de 2020 las portadas de rotativos como *El País*, *La Razón*, *La Vanguardia* o *The Wall Street Journal Weekend* dedicaban un espacio significativo a la imagen del Papa Francisco impartiendo una bendición extraordinaria. Hasta los periódicos deportivos digitales se hicieron eco de una noticia que ponía el acento en dos elementos aparentemente paradójicos al señalar que mientras la Plaza de San Pedro había permanecido absolutamente vacía, el mundo católico había acompañado al Papa en 'streaming'.

Aquel acontecimiento marcó el preámbulo de una Semana Santa distinta a la de años anteriores. En España,

²¹ Doctor en teología, docente, periodista e investigador. Enseña en el Departamento de Teología Moral y Práxis de la vida Cristiana Universidad Comillas y en un centro en el Colegio San Ignacio de Loyola de Alcalá de Henares. Además, es miembro del Comité de Expertos del Seminario Permanente La Huella Digital: ¿servidumbre o servicio?

²² <<https://www.fpablovi.org/index.php/covid-19-en-la-era-digital/963-el-covid-19-y-la-iglesia-una-respuesta-ciberreligiosa-sin-precedentes>>.

medio mes antes, había entrado en vigor el estado de alarma. Y la Conferencia Episcopal Española, haciendo un llamamiento a vivir una Semana Santa creativa, recomendó que las eucaristías se siguieran por radio y televisión. Incluso la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos lanzó un Decreto para que los obispos y presbíteros celebrasen los ritos de la Semana Santa sin la presencia de la asamblea, de manera que los creyentes pudieran unirse a la oración desde sus propias casas. Sin embargo, ni todas las comunidades eclesiales ni todas las casas católicas aplicaron este criterio.

Mientras que las calles y las playas españolas permanecían cerradas, y los propietarios del sector hostelero recordaban con impotencia los beneficios económicos del turismo en Semana Santa, algunas comunidades eclesiales decidieron abrir sus puertas al culto.

Amparadas por el artículo 11 del Real Decreto por el que se declaraba el estado de alarma, determinadas diócesis optaron por no suprimir las eucaristías, lo que conllevó intervenciones concretas de la Policía Nacional al interpretar que no se estaban llevando a cabo las medidas de confinamiento. Este problema, también presente en el ámbito internacional, ha puesto de relieve el debate entre la protección sanitaria y la libertad religiosa. Por citar un ejemplo extremo, Raymond Leo Burke, uno de los cardenales más críticos con el pontificado de Francisco, llegó a recomendar a los católicos acudir a las iglesias y salir a las calles para dar testimonio público de la fe.

Sin embargo, desde que empezaron las medidas de confinamiento, numerosas comunidades eclesiales comenzaron a llenar de contenidos sus webs, blogs, redes sociales y entornos online para compartir vídeos, fotos o documentos.

Con lemas como #LaProcesionvapordentro, #Soloparavalientes o #SemanaSantaenCasa, algunas comunidades cristianas intentaron que las propuestas del Triduo Pascual no se agotaran en los medios de comunicación tradicionales, fomentando la participación de los creyentes en los medios los digitales.

Las celebraciones 'online' no solo han supuesto para la comunidad eclesial un esfuerzo por adaptarse a las nuevas tecnologías, sino también han implementado las enseñanzas del Concilio Vaticano II en la línea de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* cuando propone una "participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas" (SC, 14). En este sentido, la diferencia entre los cultos religiosos retransmitidos en los medios de comunicación tradicionales y los emitidos en los nuevos medios digitales radica en que el usuario deja de ser un mero espectador, para convertirse en un participante interactivo de la celebración religiosa.

Sin caer en la ingenuidad de los que ignoran que un mal uso de la 'Web 2.0' puede conllevar riesgos como una comunicación despersonalizada, la pérdida de la privacidad, el incremento de rumores y bulos, los excesos de la hiperconectividad o los peligros de la ciberdelincuencia, la comunidad eclesial no puede caer en una actitud ciberescéptica que le lleve a rechazar el uso de las nuevas tecnologías. Sobre todo, en tiempos en los que salir a la calle pueda suponer un retroceso para el

descenso de una epidemia y, en consecuencia, un peligro innecesario para la ciudadanía.

A pesar de que en estas últimas semanas la población ha ido adaptando muchas de sus actividades presenciales a un escenario digital, siguen dándose actitudes neoluditas que menosprecian el impacto positivo de la tecnología en la vida de las personas. El acceso a la cultura e información, la participación interactiva de los ciudadanos, el servicio personalizado y la creación de contenidos por parte de los usuarios son motivos suficientes para que cualquier institución del siglo XXI, incluida la Iglesia, reflexione sobre cómo concebir Internet y cómo estar presente en un mundo digital que camina hacia la 'Web 4.0', llena de retos y oportunidades.

Los cristianos en la hora de la pandemia

Tomáš Halík²³

Publicado por Parroquia los Ángeles en mayo²⁴

Nuestro mundo está enfermo. No me refiero solamente a la pandemia del Coronavirus, sino al estado de nuestra civilización, tal como es puesto en evidencia por el fenómeno global que estamos viviendo. En términos bíblicos, es un signo de los tiempos.

Al comienzo de este inusual periodo de Cuaresma, muchos pensamos que la epidemia causaría una suerte de corto apagón, un paréntesis en la marcha habitual de la sociedad, algo que sortearíamos de alguna manera y que pronto las cosas volverían a su cotidianeidad. No será así. Y no sería bueno que lo intentáramos. Después de esta experiencia global, el mundo ya no será como era, y probablemente tampoco debería serlo.

Es natural que cuando suceden grandes calamidades, nos ocupemos primero de las necesidades

²³ Sacerdote católico, filósofo y profesor universitario checo.

²⁴ <https://parroquialosangeles.org/images/Parroquia/ActividadParroquial/19_20/Coronavirus/La_cristiandad.pdf>.

materiales para sobrevivir. Pero “no solo de pan vive el hombre”. Ha llegado el momento de examinar las implicancias más profundas de esta pandemia para la seguridad de nuestro mundo. Parecía que el ineluctable proceso de globalización había alcanzado su cenit: ahora es patente la vulnerabilidad global.

La Iglesia como un hospital de campaña

¿Qué clase de desafío representa esta situación para el cristianismo y la Iglesia, uno de los primeros “jugadores globales”, y para la Teología?

La Iglesia debería ser un “hospital de campaña”, como propuso el papa Francisco. Con esta metáfora el Papa nos dice que la Iglesia no debería quedar al margen, en una soberbia aislación del mundo, sino liberarse de sus fronteras y ayudar allí donde haya personas física, mental, social o espiritualmente afectadas. Así es como la Iglesia debería hacer penitencia por las heridas infligidas por sus representantes recientemente a los más indefensos. Pero tratemos de ahondar en la metáfora más profundamente, y ponerla en práctica. Si la Iglesia ha de ser un “hospital” debe, por supuesto, ofrecer salud, servicios sociales y caritativos, como ha hecho siempre desde el comienzo de su historia.

Pero como buen hospital, la Iglesia debe también asumir otras tareas. Tiene que ofrecer un servicio de diagnóstico (identificando “los signos de los tiempos”), un servicio de prevención (creando un sistema inmunológico en una sociedad donde los virus malignos del miedo, el odio, el populismo y el nacionalismo están

en alza) y un servicio de convalecencia (superando los traumas del pasado por medio del perdón).

Las Iglesias vacías son una señal y un desafío

El año pasado, antes de la Pascua, se incendió la catedral de Notre Dame en París. Este año, en Cuaresma, no hay servicios religiosos en cientos de miles de Iglesias en varios continentes, ni en sinagogas o mezquitas. Como sacerdote y teólogo pienso que esas Iglesias cerradas son un signo y un desafío de Dios.

Para comprender el lenguaje de Dios en los eventos de nuestro mundo se precisa el arte del discernimiento espiritual, que a su vez requiere tomar una distancia contemplativa de nuestras altivas emociones y prejuicios, así como de la proyección de nuestros temores y deseos. Cuando suceden desastres “los agentes durmientes de un Dios malvado y vengativo” diseminan el miedo y acumulan un capital religioso para sí mismos. Su visión de Dios ha sido durante siglos agua para el molino de los ateos.

En tiempos de calamidades no imagino a Dios como un director de cine malhumorado, sentado cómodamente entre bambalinas mientras transcurren los sucesos del mundo. En cambio, lo veo como una fuente de energía, actuando por medio de quienes intervienen solidariamente y se sacrifican en esas situaciones, y sí, incluyendo a los que carecen de una “motivación religiosa” para hacerlo. Dios es amor con humildad y discreción.

De igual modo, no puedo menos que pensar si el tiempo de las iglesias vacías y cerradas no es de alguna

manera un preaviso de lo que podría ocurrir dentro de pocos años en muchas partes de nuestro mundo. ¿No hemos tenido ya suficientes advertencias en muchos países, donde cada vez más iglesias, monasterios y seminarios se han ido vaciando y cerrando? ¿Por qué hemos seguido culpando por estos procesos a influencias externas (el tsunami del secularismo), en vez de reconocer que se está cerrando otro capítulo en la historia del cristianismo y ya es hora de prepararnos para uno nuevo?

Tal vez este tiempo de edificios eclesiásticos vacíos expone un vacío escondido y un futuro posible para la Iglesia, a menos que se haga un serio esfuerzo para mostrar al mundo un rostro completamente distinto del cristianismo. Hemos pensado mucho en la conversión “del mundo” (“el resto”) y poco sobre nuestra propia conversión, no solamente “mejorar” sino realizar un cambio radical, partiendo desde un estático “ser cristianos” hacia un dinámico “llegar a ser cristianos”.

Cuando la Iglesia medieval abusó del interdicto como castigo y aquellas “huelgas generales” de la entera maquinaria eclesial implicaban que los servicios religiosos no podían ser administrados, el pueblo comenzó a buscar crecientemente una relación personal con Dios, una “fe desnuda”. Proliferaron las fraternidades laicales y el misticismo. El misticismo preparó definitivamente el camino para la Reforma –no solo de Lutero y Calvino, sino también la reforma católica vinculada a los jesuitas y al misticismo español-. El descubrimiento de la contemplación podría servir de complemento al “camino sinodal” hacia un concilio reformador.

Un llamado a la reforma

Tal vez debiéramos aceptar la actual abstinencia de servicios religiosos y del funcionamiento de la Iglesia como “kairos”, una oportunidad para poner un freno y hacer una profunda reflexión ante Dios y con Dios. Estoy convencido de que ha llegado la hora de reflexionar sobre la manera de continuar el camino de la reforma que el papa Francisco nos dice que es necesaria. No se trata de intentar el retorno a un mundo que ya no existe, o de descansar en reformas estructurales exteriores, sino de plantear un cambio hacia el corazón del Evangelio, “un viaje hacia las profundidades”.

No creo que una solución superficial, con sustitutos artificiales como serían programas de difusión masiva, podrían ser una solución en tiempos en que el culto público está impedido. El cambio hacia una “piedad virtual”, una “comunión a distancia”, o arrodillarse frente a la pantalla de televisión, sería algo artificial. Tal vez debamos en cambio probar la verdad de las palabras de Jesús: donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo con ellos.

¿Realmente pensamos que podríamos resolver la falta de sacerdotes en Europa importando “repuestos” para la maquinaria eclesial desde los aparentemente inagotables reservorios de Polonia, Asia y África? Por supuesto que debemos tomar con seriedad las propuestas del Sínodo de Amazonas. Al mismo tiempo, necesitamos ampliar el espectro de los ministerios laicales en la Iglesia. No olvidemos que la Iglesia sobrevivió en muchos lugares durante siglos enteros sin clero. Tal vez, este “estado de emergencia” sea indicio de un nuevo rostro de la Iglesia, para el que no existen

precedentes históricos. Estoy convencido de que nuestras comunidades cristianas, parroquias, congregaciones, movimientos y comunidades monásticas deberían buscar acercarse al ideal que dio nacimiento a las universidades europeas: una comunidad de alumnos y profesores, una escuela de sabiduría en la que la búsqueda de la verdad se logra mediante el debate libre y también de una profunda contemplación. Esas islas de espiritualidad y diálogo podrían ser la fuente de fuerza sanadora para el mundo enfermo.

El día anterior a su elección, el cardenal Bergoglio citó un pasaje de la Revelación en el que Jesús está parado frente a la puerta y llama para que le abran. Agregó que hoy Cristo está llamando desde dentro de la Iglesia y quiere salir. Tal vez es lo que acaba de hacer.

¿Dónde está el Galileo de hoy?

Durante años he cavilado sobre el bien conocido texto de Federico Nietzsche acerca del “loco” (solo al loco se le permite decir la verdad) proclamando “la muerte de Dios”. El capítulo termina con el loco yendo a la iglesia para cantar *Requiem aeternam Deo* y preguntando: “Al fin y al cabo, ¿qué son estas iglesias sino las tumbas y sepulcros de Dios?” Debo admitir que durante mucho tiempo distintas formas de la Iglesia me parecieron fríos y opulentos sepulcros de un dios muerto.

Todo hace pensar que muchas de nuestras Iglesias estarán vacías este año para la Pascua. Leeremos los pasajes del Evangelio sobre la tumba vacía en algún otro lugar. Si el vacío de las Iglesias evoca la tumba vacía, no

ignoremos la voz que viene de arriba: “Él no está aquí. Ha resucitado. Los precede en Galilea”. Una pregunta para estimular la meditación en esta extraña Pascua: ¿Dónde está el Galileo de hoy?, ¿dónde podemos encontrar al Cristo vivo?

Las investigaciones sociológicas indican que en el mundo, el número de los “residentes” (tanto quienes se identifican plenamente con las formas tradicionales de religión como los que afirman un ateísmo dogmático) está cayendo, mientras se registra un crecimiento en el número de los “buscadores”. Además, por supuesto, crece el número de los “apáticos”, aquellos a quienes nada les interesa menos que las cuestiones religiosas o las respuestas tradicionales.

La línea divisoria principal ya no se encuentra entre los que se consideran a sí mismos como creyentes o no creyentes. Están los “buscadores” entre los creyentes (aquellos para quienes la fe no es un “legado” sino un “camino”) y, entre los “no creyentes”, los que rechazan las nociones religiosas que les presentan desde su entorno, sin perjuicio de los cual aspiran que algo satisfaga su sed de sentido.

Estoy convencido de que el “Galileo de hoy”, donde debemos buscar a Dios, el que ha sobrevivido a la muerte, es el mundo de los buscadores.

Buscando a Cristo entre los buscadores

La Teología de la Liberación nos enseñó a buscar a Cristo entre la gente a los márgenes de la sociedad. Pero también es necesario buscarlo entre la gente marginada dentro de la Iglesia, entre “los que no nos siguen”. Si

queremos entrar en contacto con ellos como discípulos de Cristo, hay muchas cosas que debemos abandonar primero.

En primer lugar, debemos abandonar muchas de nuestras viejas nociones acerca de Cristo. El Resucitado ha sido radicalmente transformado por la experiencia de la muerte. Leemos en los evangelios que aún sus más cercanos y queridos no lo reconocieron. No tenemos por qué dar por ciertas todas las noticias que nos rodean. Podemos persistir queriendo tocar sus heridas. Por otra parte ¿en qué otro lugar estaremos seguros de encontrarlo sino en las heridas del mundo y las heridas de la Iglesia, en las heridas del cuerpo que llevó sobre sí mismo?

En segundo lugar, debemos abandonar nuestras metas proselitistas. No estamos ingresando en el mundo de los buscadores para “convertirlos” lo antes posible y meterlos bajo presión dentro de los límites institucionales y mentales de nuestras iglesias. Tampoco Jesús trató de forzar el retorno al “rebaño perdido de la casa de Israel” dentro de las estructuras del judaísmo de la época. Él sabía que el vino nuevo debía ser guardado en pellejos nuevos.

Queremos sacar lo nuevo y lo viejo del tesoro de tradiciones que nos ha sido confiado y que sea parte del diálogo con los buscadores, un diálogo en el que podemos y debemos aprender unos de otros. Debemos aprender a ensanchar radicalmente las fronteras de nuestra visión de la Iglesia. Ya no es suficiente con abrirnos magnánimamente al “atrio de los gentiles”. El Señor ya ha llamado a la puerta desde adentro y salió, y es nuestra tarea buscarlo y seguirlo. Cristo cruzó la puerta

que nosotros habíamos cerrado por miedo a los otros. Él pasó a través de la pared detrás de la que nos habíamos encerrado. El abrió un espacio cuya amplitud y extensión nos ha mareado.

En los comienzos de su historia, la primera iglesia de judíos y paganos vivió la destrucción del templo donde Jesús había rezado y enseñado a sus discípulos. Los judíos de entonces supieron encontrar una solución creativa: reemplazaron el altar del templo demolido por la mesa familiar judía, y la práctica del sacrificio por la práctica de la oración privada y comunitaria. Reemplazaron los holocaustos y los sacrificios de sangre con el “sacrificio verbal”, la reflexión, las alabanzas y el estudio de las Escrituras. Poco después, el primer cristianismo expulsado de la sinagoga buscó su propia identidad. Sobre las ruinas de las tradiciones, judíos y cristianos aprendieron de nuevo a leer la Ley y a los Profetas y a hacer una nueva interpretación. ¿No estamos acaso en una situación análoga en nuestros días?

Dios en todas las cosas

Cuando Roma cayó a comienzos del siglo V, surgieron explicaciones de todo tipo: los paganos lo interpretaron como un castigo de los dioses por la adopción del cristianismo, mientras los cristianos lo entendieron como un castigo a Roma por seguir siendo la prostituta de Babilonia. San Agustín, en esos tiempos de cambios, rechazó ambas interpretaciones y desarrolló su teología sobre la antigua lucha entre las dos “ciudades” opuestas, no cristianos y paganos, sino dos “amores” que anidan en el corazón humano: el amor por sí mismo, cerrado a la

trascendencia (*amor sui usque ad contemptum Dei*) y el amor que se entrega a sí mismo y por consiguiente encuentra a Dios (*amor Dei usque ad contemptum sui*). ¿No podría ser que este tiempo de cambio en la civilización nos invite a una nueva teología de la historia contemporánea y a una nueva comprensión de la Iglesia?

“Sabemos dónde está la iglesia, pero no sabemos dónde no está”, enseñó el teólogo ortodoxo Evdokimov. Tal vez sea preciso profundizar en el contenido del último Concilio sobre catolicidad y ecumenismo. Es hora de ampliar y profundizar el ecumenismo, deconcretar con mayor audacia una “búsqueda de Dios en todas las cosas”.

Por supuesto que podemos aceptar esta Cuaresma de iglesias vacías y silenciosas simplemente como un breve paréntesis que pronto se olvidará. Pero podemos también asumirlo como *kairós*, un momento propicio para “ir a aguas más profundas” y buscar una nueva identidad del cristianismo en un mundo que se está transformando radicalmente ante nuestros ojos. La actual pandemia no es ciertamente la única amenaza que enfrenta nuestro mundo ahora y en el futuro.

Abracemos la Pascua que se avecina como el desafío de buscar de nuevo a Cristo. No busquemos al Vivo entre los muertos. Busquémoslo decididamente y con tenacidad y no nos sorprendamos si se nos aparece como un extranjero. Lo reconoceremos por sus heridas, por su voz cuando nos habla en la intimidad, por el Espíritu que trae paz y aleja el miedo.

¿Qué Iglesia será la pos-COVID-19?

Rosa Ramos²⁵

Publicado por Observatorio del Sur (OBSUR) el 1 de mayo.²⁶

Alguien ha dicho: “habla solo si tus palabras suenan mejor que el silencio”. De ahí mi duda sobre qué decir ante el pedido de Carta Obsur, que aporte a la reflexión y no sea hueco ni tampoco una bofetada grosera. Sin duda, lo que diga no será al estilo de “todo va a estar bien”. Con temor y temblor elijo abordar un tema que me inquieta profundamente: la Iglesia de hoy y la que quedará después de la pandemia. Y no sé si podré ser optimista con mi planteo.

Debo confesar que en este mes de cuidados y “distancia social”, mi mirada crítica no se matizó en el silencio del hogar ni de la cuaresma, sino que encontró muchas razones para la irritación. Me dirán –y es cierto– que la irritación, es otra cara de la angustia o de la impotencia. ¡Pero es que no me han faltado motivos ni para la angustia ni para la irritación!

²⁵ Teóloga y filósofa uruguaya.

²⁶ <<http://www.obsur.org.uy/articulos/que-iglesia-sera-la-pos-covid19/>>.

Imposible tomar distancia del bombardeo de mensajes de todo tipo. Desde canciones para alentar (hasta hartar), consejos psicológicos, recetas para la inmunidad, clases virtuales de pilates, a convocatorias contradictorias, más los innumerables saludos e iconos diarios.

Dudas sobre la eclesiología de las Misas online

Sin duda, los mensajes que más me han angustiado e irritado han sido los de “oraciones” y cadenas. Y en mayor grado, los que proponían links para seguir “Misas online”, lo cual se acrecentó al llegar la Semana Santa. Me consta que muchas buenas personas los recibían de buen grado y seguían esas cadenas, y que no pocos cristianos miraban varias Misas diariamente, por TV, por PC o por la pequeña pantalla del celular.

Personalmente me negué a “mirar”, porque soy hija del Concilio Vaticano II que lo dice claramente: no se trata de “oír Misa”-como se decía antes-, sino de “participar” comunitaria y activamente en la Eucaristía, entendida como fuente y culmen de la vida de fe. Además, hemos hecho un esfuerzo grande en este continente para animar celebraciones donde el punto de partida y el de llegada sea la vida real: recogiendo trabajos y desvelos por la vida abundante para todos, gozos y esperanzas de nuestros pueblos. Hemos bregado mucho, a veces contra viento y marea, para que esas Eucaristías sean dinamizadoras de nuevas opciones y acciones a favor de la vida, sobre todo de la vida frágil y amenazada.

Esas conquistas no podíamos perderlas o hipotecarlas, pero temo que fue lo que ocurrió en

muchos casos. Y temo que, por el tobogán de la pandemia y la cuarentena, caigamos al salir de ella – bastante heridos, por cierto– en una Iglesia preconiliar y premoderna.

Quizá, con buenas razones o en base a grandes temores o acicateados por la incertidumbre y la inédita realidad que a todos nos golpeó fuerte, lo cierto es que proliferaron las celebraciones en que uno o más sacerdotes ataviados con todos los ornamentos (y alguno más por si acaso) celebraban y se filmaban en templos vacíos. “Daban la Misa completa”, con larga homilía incluida (nadie con gestos y miradas estaba para intimidarlos) procurando animar a la feligresía imaginaria, forzosamente ausente, pero que “recibía” del otro lado de una pantalla. “Decir Misa”, “escuchar misa”, “dar Misa”, “recibir Misa”... Surgen preguntas ¿Es que es un objeto que se pueda dar y recibir, objeto de trueque, acaso?, ¿quién puede?, ¿hay un poder? Lo cierto es que circulaban links de Misas emitidas desde otros países, con obispos, sacerdotes de otras diócesis, supongo que con expresiones, giros, oraciones y canciones “ajenas”

Me pregunté tantas veces en estos días: ¿qué teología, qué eclesiología, qué Dios, qué mundo, qué idea de humanidad, estarán proponiendo?

Las preguntas rondan porfiadas como moscas en el campo: ¿Qué tan grande es la necesidad de la jerarquía eclesial de mostrarse, de decir “aquí estamos”, de capturar la atención, de estar en los medios de comunicación o en las tan manidas redes? ¿Por qué tan preocupados de que la gente los viera, los escuchara, los necesitara? ¿Qué imagen se graba en las personas que ven allí al sacerdote solo, revestido, en el atar, realizando

“todo” y, finalmente, consagrando y comiendo solo el pan eucarístico?

No puedo dejar de especular sobre cuáles serían las imágenes escogidas de fondo o al pie del altar para que la cámara enfoque, una y otra vez, el rostro, las miradas y movimientos del único actor; ni sobre lo que se oiría: las oraciones escogidas, el contenido de las homilias y el tono de la voz usado en ellas. Interrumpo con una anécdota para traer un poco de humor: una amiga argentina de unos cuarenta años me contó que cuestionó a su madre de ochenta largos: “¿Por qué cuando entrás a la Iglesia ponés tono ceremonioso?, porque viste que lo mismo hacen los curas, cambian de voz cuando se revisten”. Interesante observación.

Es sabido que la forma hace al contenido. De modo que, aún sin ver ni oír esas misas, el formato en sí me dice ya algo -o mucho- del contenido de estas celebraciones online.

Confieso que me deja sombrías intuiciones: una iglesia clerical y jerárquica (obviamente masculina) donde la jerarquía “es la Iglesia”, y se basta sola o entiende que su imprescindible servicio a la comunidad es “dar Misas”. Unos “fieles” que escuchan y asienten sin poder dialogar, preguntar o cuestionar. Un ritual repetido y ajeno a la vida de una comunidad local, pues más allá de la situación de pandemia y cuarentena, cada comunidad (en distinto país, diócesis, barrio) tiene sus propias realidades, problemas, alegrías, inquietudes.

En suma, mis sombrías intuiciones y mis sinceros temores, van por el lado de un retroceso respecto del Vaticano II. Obviamente en lo litúrgico no corre Sacrosantum Concilium: hay allí una gran pérdida, solo

falta (y no faltó seguramente) que algunos sacerdotes u obispos celebraran de espaldas o en latín, o no perdieran la oportunidad de mechar en la celebración algunas oraciones en latín, por aquello de que “lo que no se entiende parece más sagrado”.

Pero me inquieta aún más el retroceso respecto a la eclesiología de “Pueblo de Dios”, de *Lumen gentium*, pues en este modo de celebración online percibo una distancia, aún más, una división entre jerarquía y laicado. Se pierde la mutua referencia, o queda muy desdibujada cuando media una pantalla y no se ven ni se oyen unos a otros; ¡los laicos ven solo al “oficiante” y este no ve más que una cámara o un espejo! ¿No les parece angustiante y temible esta consecuencia?

No todo está perdido...

Afortunadamente algunas parroquias, sus sacerdotes y consejos laicos, optaron y se arriesgaron por un camino nuevo: preparar un guión con sugerencias, proponer –con bastante libertad– lecturas posibles, grabar unos minutos de reflexión, y poco más, dando lugar a la libertad de cada persona, familia o comunidad, para que armara su espacio y tiempo de celebración, participando todos sí a una misma hora acordada.

Fue una propuesta que les dio mucho trabajo e insumió mucho tiempo en consultas, llamadas, mails, horas de preparación compartida entre laicos y laicas, religiosas, sacerdotes, diáconos... para proponer una hoja a la comunidad, unos minutos grabados, a veces también canciones. Ese gran trabajo de equipo permitió y fructificó en fortalecer la comunión, pero no

centralizando en una figura única -el cura-, sino propiciando confianza, madurez, autonomía, creatividad, entusiasmo y responsabilidad en los miembros de la comunidad. Por supuesto que extrañamos los encuentros, la presencia, la alegría compartida, el diálogo fraterno.

Sin duda, fue una Semana Santa diferente y "difícil" para todos, de muchas renunciaciones dolorosas, pero para quienes pudimos celebrar desde esta alternativa fue una semana de muchos aprendizajes. Creemos que afianzamos y avanzamos en la eclesiología del Concilio.

Coda sobre la oración y las imágenes de Dios

Al mencionar la saturación de las redes con múltiples mensajes, mencioné los que más me alteraban: las cadenas con pseudo-oraciones. Todas preconciarias y premodernas, oraciones que provocan hilaridad si las leemos con atención y una mínima cuota de racionalidad. Pero pareciera que tienen cierto aire de encantamiento o reminiscencia de lo arcaico y repetitivo (hay que repetir las X veces y pasarlas a X contactos).

¿Por qué ingenuidad o por qué atávico temor religioso aparecen y se pasan estas oraciones o conjuros contra el mal? ¿Qué imágenes o ideas de Dios llevan a proliferar estas ofertas? Por lo pronto, podemos apreciar que no son nada cristianas, porque son terriblemente egoístas, ya que aseguran una salvación individual del mal (extendida a la familia, claro).

Así como cuestioné antes la eclesiología de ciertas prácticas, lo que más me cuestiona aquí es la teología; vale decir me duele e indigna la imagen de Dios que

proponen. Un dios que se digna –o no– a hacer favores, que elige a quién salvar o matar, un dios que desde “allá arriba” o desde un lugar lejano y puro puede condescender –o no– a escuchar a unos mortales afligidos. ¿Es este el Dios Abba que nos reveló Jesús?

Jesús predicó con su vida toda un Dios diferente, que hace salir el sol y llover sobre buenos y malos. Un Dios lleno de ternura y compasión con los que sufren y han sido maltratados por la precariedad de la vida o golpeados por los otros. Un Padre-Madre que espera siempre al hijo, que se conmueve y hace fiesta cuando regresa, y quiere que todos los hijos festejen. Un Dios que quiere la vida plena y abundante para todos. Aún más, Jesús con su gesto predica que Dios no vino a ser servido sino a servir, que es capaz de lavar los pies tomando el lugar de esclavo.

¿En esas oraciones que hay que repetir una y otra vez, estamos rezando a ese Dios-Abba? Hace unos días llegó un artículo de Moore con un título sugestivo: “¿Un Dios anti-pandemia, un Dios pos-pandemia o un Dios en-pandemia?”, precisamente cuestionaba las imágenes de Dios de las oraciones que abundan en estos tiempos y se hacen “virales” como el COVID-19.

Luego llegó un excelente texto sobre la oración de Andrés Torres Queiruga: “Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita de Dios Padre (Madre)” que recomiendo leer entero.²⁷ Ya al empezar nos dice algo que no es nuevo en Torres Queiruga ni en la teología actual: “Dime cómo es tu oración, y te diré cómo es tu Dios; o mejor: te diré cómo es tu imagen de Dios... Dime

²⁷ <https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga>

cómo es tu oración ante el mal, y te diré si contribuye a convertir la imagen de tu Dios en “roca del ateísmo” o en garantía de confianza inconvertible”.

Me parece magnífico este cuestionamiento que ya lo hacía el Concilio (GS 19): ¡nuestras imágenes de Dios pueden ser la roca firme para el ateísmo! “Gracias a Dios soy ateo”, creo que sería el grito natural de quien escucha esas oraciones, no solo desde la mentalidad del siglo XXI, sino sobre todo desde un corazón benigno, amoroso.

Un Dios creíble es el que deberíamos comunicar con parresía, indignándonos ante las imágenes aberrantes de Dios. Es tiempo ya de afrontar la tarea de “matar a nuestros dioses”²⁸ de barro y creer de forma adulta. Torres Queiruga cuestiona “actos y celebraciones ante la terrible situación que vive la humanidad, que no se libran de un milagrismo anacrónico ni siempre escapan al peligro de acercarse a una caricatura de la verdadera fe”.

Nuestras oraciones, nuestras celebraciones, todas las expresiones de nuestra fe (también nuestros actos, silencios y discreción cuando es preciso) debieran ser roca firme en que los demás pudieran poner dignamente, humanamente, la confianza, dando a conocer a un Dios amante y defensor de la vida, que siempre quiere el bien, pero que necesita ayuda.

Sí, Dios necesita nuestra ayuda –como intuyó Etty Hillesum en un campo de concentración–, porque su acción es a través de nuestra inteligencia sintiente y de nuestras manos diligentes. Dios está siempre presente, pero sin jugar a la magia, su amor a la creatura humana y la autonomía de la creación exige nuestro concurso

²⁸ Mardones, José María. (2006). Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto. PPC. Madrid.

para procurar la salud a los enfermos, el cuidado a los más frágiles, así como para gobernar y tomar las opciones económicas.

Las preguntas que me perturban y que nos inquietan a muchos en este tiempo difícil, no son ociosas ni vacuas, son pertinentes y urgentes: ¿Qué Iglesia quedará tras la pandemia y la pugna actual entre modelos? ¿Qué imagen de Dios prevalecerá y, por tanto, cuál acerca de nosotros los humanos?

**Pasar de la muerte a la vida.
Una reflexión a partir del episodio
de la Viuda de Naín**

Marcelo Escalante Mendoza²⁹

Comunicación personal del autor con MA-Editores para la serie Covid19.

La pandemia de la COVID-19 ha producido una especie de consternación mundial. Con gran asombro asistimos al colapso de algunas de las seguridades más sólidas de nuestra sociedad. Frente a un panorama tan atípico es necesario que todos los saberes ofrezcan orientaciones para que esta coyuntura no sea una anécdota, sino el comienzo de un nuevo día. Más aún, la voz de las ciencias del *sensus vitae*, como la Teología y la Filosofía, es requerida con mayor urgencia.

Apoyado en el texto bíblico de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), presento una reflexión que invita a pasar de la

²⁹ Salesiano, presbítero de la Inspectoría Nuestra Señora de Copacabana, Bolivia.
E-mail: marcelosdb24@gmail.com. Este artículo es una síntesis, un tanto apretada, de un texto mayor que puede ser consultado en:
<https://drive.google.com/file/d/11U3Q-r_gWDVYFliZuZRAHELX7bOA3FI3/view?usp=sharing>.

muerte a la vida. Divido el argumento en tres etapas (el ayer, el hoy y el mañana) que quieren reflejar el tiempo del dolor y la muerte antes del encuentro con Jesús, el de Su intervención y el de la consecuencia de ser testigos del Poder de Dios; respectivamente. En una sociedad que sufre de amargura y que está cubierta de tinieblas, los cristianos estamos apremiados a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Primera escena: el ayer, el tiempo de la muerte

Un día despertamos y el mal estaba en nuestra puerta. Desde finales del año pasado los noticieros nos hablaron de una epidemia en la lejana China, nadie imaginaba que nos llegaría el turno. Sin embargo, en una conferencia de prensa el Director General de la OMS, declaró oficialmente una pandemia; será difícil olvidar aquel 11 de marzo. Ya no había lugar para dudas, también nosotros tendríamos que luchar contra un enemigo que puso de rodillas a los países más poderosos del mundo.

A partir de mediados de marzo comenzó uno de los periodos más oscuros de nuestras vidas. No pasamos un día sin recibir noticias de hambre, enfermedad y muerte. El Coronavirus estaba en medio de nosotros y su presencia derramaba luto por doquier. Ante un panorama tan sombrío surgieron muchas voces, también dentro del mundo religioso: voces de esperanza y voces de fatalidad, voces de ánimo y voces de odio, voces de consuelo y voces de juicio... En fin, voces para todos los oídos. El episodio de la viuda de Naín nos ofrece fonemas para poder decir algo, una voz cristiana en tiempos de Coronavirus.

Tomar conciencia de la realidad que vivimos nos llevó a sentir el frío aliento de la muerte cerca de nuestros rostros. Este sentimiento también lo experimentó la viuda de Naín cuando asistió al último aliento de su único hijo. Es poco lo que Lucas nos dice de ella, pero lo que expresa es suficiente para comprender su dramática situación: era una mujer sola ante el mundo. En cualquier sociedad de todas las épocas una mujer así estará en clara desventaja y vulnerabilidad, pero en la cultura judía de aquel tiempo esto era una auténtica calamidad.

La sociedad israelita tenía una organización fuertemente patriarcal. En términos contemporáneos, la podríamos clasificar como expresión clara de un machismo radical. Lo más importante de la vida ordinaria se organizaba en torno al varón. Que una mujer quedase sin relación directa con su padre, esposo, o alguno de sus hijos la dejaba en situación de total vulnerabilidad. No faltaría algún desalmado, o varios de ellos, que tomarían ventaja de ella, mellando su dignidad y amenazando su vida.

Aquel cortejo fúnebre que salía de Naín llevaba dos muertos. Uno, el joven que acababa de fallecer; la otra, la madre que no solo enterraba a su hijo, sino toda esperanza de vida digna. No es difícil comprender el dolor de aquella mujer. Más aún, no es posible consolarla ni ser indiferente a sus lágrimas. Su llanto es profundo... estridente... amargo... llanto de una madre que pierde a su hijo, llanto de una mujer que vivirá siempre a merced de otros, sin saber qué será de ella mañana.

Cuando el Coronavirus tocó nuestra puerta nos produjo varios sentimientos negativos. A veces odio, otras tristeza, otras miedo... En fin, confusión e impotencia. Aquella mujer que lleva a su hijo a enterrar es el reflejo

de la humanidad, de nosotros, que acompañamos el luto de nuestros planes, proyectos y algunos de nuestros sueños, o, en el peor de los casos, de algún familiar. ¿Acaso en algún momento del encierro no abrazamos con pasión la desesperanza? ¡Perdón Señor por las veces que nuestro miedo nos hizo sentirnos huérfanos, olvidando que tenemos un Padre que está en el Cielo!

*Segunda escena: el hoy, el tiempo
del encuentro con Jesús*

Los expertos dicen que en Latinoamérica estamos comenzando, o estamos ya en, el pico de contagios. Varios de los sentimientos negativos del ayer siguen presentes hoy, aunque en algo han cambiado. También a esto comenzamos a acostumbrarnos. Más todavía, nuestra fe despierta y tiende a fortalecerse. Aunque todo parece gris... ¡Dios está con nosotros! No podemos celebrar la Eucaristía en los templos, pero la Iglesia está en nuestros hogares. No asistimos a las catequesis de fin de semana, pero a diario recibimos lecciones de solidaridad -incluso de los menos esperados. La pandemia nos permite descubrir al Señor que hace el bien en medio del mal. Solo las grandes adversidades nos permiten ver qué tan grande es el Poder de Dios.

Volvamos al episodio de la viuda de Naín. La caravana comenzó su lento caminar hacia el cementerio. Todo parecía perdido. ¿Alguien esperaba que algo extraordinario ocurriese? Al lado de la camilla en la que descansaba el cuerpo de su hijo iba la joven madre. Era fácil distinguirla, no solo por su lugar en la procesión, sino

por su llanto desgarrador. Paso a paso, el cortejo iba haciendo más hondo su dolor.

Por su parte, otra caravana salía de Cafarnaúm y se dirigía a Naín. Si aquella estaba encabezada por un muerto, ésta tenía a Jesús por delante, quien había dicho "... yo soy la vida...". Así como el cortejo fúnebre, la caravana de Jesús avanzaba con un grupo considerable de personas, pero a diferencia de la otra en ésta se podía reconocer la alegría y el gozo de saberse acompañados del Señor. Así, encaminados en la misma dirección, pero en sentidos contrarios, el choque de los opuestos era inevitable.

De repente, se encontraron cara a cara la muerte y la vida. El torpe encontronazo entre el objeto inamovible y la fuerza irrefrenable. Por un momento el tiempo se detuvo. En ese instante ocurrió el hecho central del relato: la mirada misericordiosa del Señor. Muchos habían sentido lástima de la situación de esa mujer, pero su pena era externa y momentánea. En cambio, al verla, Jesús se compadeció hasta sus propias entrañas y tuvo misericordia.

El silencio y la estaticidad se rompieron por las palabras y el gesto de Jesús. De repente se acercó a ella y le dijo: no llores. Seguramente, había escuchado muchas veces esas palabras, pero en los labios de aquel desconocido tenían un sonido distinto, esa breve frase salía de lo más hondo de su corazón. Luego, inesperadamente, tocó el féretro deteniendo así el paso de la caravana de la muerte. Acto seguido, se dirigió al cadáver (!) y le dijo: ¡Joven, a ti te hablo, levántate! Nos imaginamos que más de uno habrá hecho una mueca de burla al escuchar esas palabras. Pero, súbitamente, el

muerto se incorporó y comenzó a hablar. Con un gesto lleno de ternura, Jesús se lo devolvió a su madre.

Pongámonos por un momento en el lugar de esa mujer. Seguramente, lloró más profusamente. Pero esta vez su llanto no era de tristeza, sino de alegría. El evangelista no nos cuenta qué dijo al ver a su hijo incorporado, tal vez no dijo nada. Nos imaginamos que lo abrazaba y besaba, y que al oírlo hablar y respirar lo agarraba con más fuerza contra su pecho para, luego, volver a besarlo. El Señor también, se alegró enormemente.

Podemos encontrar algunas similitudes entre este momento y lo que vivimos a causa del Coronavirus. Hoy, los muertos a causa de esta enfermedad se cuentan por miles y, tal vez, lleguen a millones. Así como ella, en algún momento nos sentimos abatidos, incluso vencidos... carentes de toda esperanza, engrosando así la negra caravana del pesimismo. Hasta que, en medio de la noche oscura, brilló nuestra fe.

La luz de Cristo se hace presente en nuestras vidas en medio de esta larga noche, la sentimos y la vemos a diario. Desde líderes mundiales, hasta autoridades locales; sacerdotes y religiosas, vecinos, familiares, incluso amigos fríos a las cuestiones religiosas... comenzaron a hablar del poder de Dios y de la confianza en Él. Estando en camino hacia el cementerio, nos volvimos a encontrar con Jesús. Por ello, aunque la cruz es pesada y la tiniebla espesa, en la intimidad de nuestro corazón no desesperamos. Por el contrario, una y otra vez, cuando las fuerzas flaquean volvemos a escuchar esa voz: ¡A ti te digo, levántate!

Estamos en el medio de una guerra. Nuestras armas son pocas y el enemigo invisible, no hay lugar infalible de refugio, ni pronósticos optimistas... Es este aquí y ahora en el que el Señor nos llama a ser sal y luz, hombres y mujeres de esperanza. Separados físicamente tenemos los corazones unidos esperando el nuevo día, el nacer del nuevo sol que nace de lo Alto para librarnos de las tinieblas y sombras de muerte. ¡Que nuestra esperanza sea más contagiosa que el virus!

Tercera escena: el mañana, la vida hecha alabanza

Aquí estamos, en el medio de una tormenta sin saber cuándo comenzará a descampar. Pero tenemos una certeza, tarde o temprano esta tempestad pasará. Y cuándo eso ocurra, ¿qué habrá cambiado en nuestras vidas?

Querámoslo o no, nuestra vida será distinta después del Coronavirus. Estos días de encierro y cuidado nos obligaron a pensar mucho, y a escoger sin ambigüedades entre la vida y la economía. Si después que pase esta tormenta todo vuelve a la antigua normalidad, esto que vivimos no será sino una anécdota, lo que sería lamentable. El planeta nos ha mandado un mensaje claro: urge que generemos una nueva normalidad, un nuevo modo de ser y estar en este mundo.

Volvamos al episodio de la viuda de Naín. Ante la mirada atónita de todos, el que estaba a punto de ser enterrado volvió a respirar. La vida venció a la muerte y, aunque parezca extraño, el temor se apoderó de todos. No obstante, no era ese miedo paralizador que sentimos al encontramos con el peligro, sino la sensación de estar

ante algo tan grande y maravilloso que abruptamente nos hace tomar conciencia de nuestra pequeñez y fragilidad. Por ello, ese temor no se convirtió en pasivo silencio, sino en activa alabanza.

El hecho de la resucitación de aquel joven fue tan sorprendente para todos que no era posible explicarlo humanamente. Todos los que se encontraban allí comenzaron a alabar a Dios espontáneamente. Los rezos confusos pronto se fueron encausando hacia una especie de oración coral. Las alabanzas comenzaron a aunarse en dos antifonas: “un gran profeta ha surgido entre nosotros” y “Dios ha visitado a su pueblo”.

La vida de todos los testigos de aquel suceso cambió totalmente. Desde ese momento, vieron la vida y la muerte de un modo distinto. El culto a Dios ya no sería más el cumplimiento mecánico de normas y ritos, sino una auténtica experiencia de relación con el que todo lo puede. Sus ojos ya no verían más la enfermedad, el dolor y la misma muerte como un castigo, sino como una nueva ocasión para ver la manifestación de Dios. Sobre todo, sus ojos ya no verían al carpintero de Nazaret solo como un buen hombre, sino como un enviado del Cielo, como el Mesías. Ese día no solo el joven recobró la vida, todos los presentes comenzaron una nueva existencia.

Como no podía ser de otra manera, la noticia se expandió rápidamente por toda aquella región. No nos sorprende. Cuando la alegría es grande no puede encerrarse, sobrepaja cualquier intento egoísta. La fama de Jesús se extendía por todo aquel lugar y llegó a todo el mundo; llegó hasta nosotros.

El fin del relato nos invita a pensar acerca de qué mañana esperamos y qué aporta nuestra fe para

construirlo. Como nunca, la pandemia nos obligó a pensar y decidir qué es lo más importante en nuestras vidas y qué estamos dispuestos a sacrificar por ello. Este es un tiempo de respuestas fuertes frente a preguntas enérgicas.

La pandemia nos ha hecho tomar conciencia de qué somos como sociedad y quiénes somos como personas. En solo algunas semanas, desveló y puso cara a cara la escala de valores que pregonamos y la que en realidad vivimos; ambas tambalearon. Esta situación nos ofrece la posibilidad de soñar en un nuevo día, el tiempo de la pos-pandemia; los creyentes podemos aportar mucho.

Para los que hemos experimentado y visto el Poder de Dios, la vida es una constante acción de gracias. Por ello, queremos que nuestra existencia sea un esfuerzo a la construcción del Reino de Dios. Si bien las actividades que realizamos son las mismas, tienen un sentido distinto. El trabajador sigue entregándose a sus jornadas, pero ya no con pesar, sino con alegría. Las obligaciones se hacen no por miedo al castigo, sino por corresponsabilidad por el bien recibido. Los dolores se soportarán no con repugnancia, sino con sentido de esperanza y abandono. El planeta no es más la despensa de nuestras necesidades, sino la Casa Común que se nos ha encargado... ¿Es nuestra vida una alabanza al Dios que nos ha permitido sentir su grandeza?

Conclusión

El breve recorrido que hemos realizado nos da un ejemplo de cómo Jesús puede ayudarnos a pasar de la muerte a la vida. Ahora bien, para que esto sea una

realidad el Señor exige de parte nuestra una conversión, una metanoia, que es en primer lugar un cambio de mentalidad que se ve reflejada en un cambio de actitud. Me atrevo a sugerir tres:

- *Confiar en los tiempos de Dios.* El episodio de la viuda de Naín nos muestra que Dios actúa cuando Él sabe es el tiempo mejor, no cuando nosotros creemos es más necesario. Si Jesús se hubiese adelantado o retrasado media hora, no se hubiese encontrado con el cortejo fúnebre. En medio de la crisis que vivimos, esperamos expectantes el actuar de nuestro Salvador. Los teólogos y pastores hablan del silencio de Dios, de Jesús que duerme mientras sufrimos la tempestad... Pero, tarde o temprano el Señor romperá su silencio y despertará; calmará la tormenta y la amonestación será la misma para nosotros: ¿Por qué tienen miedo, acaso no tienen fe?
- *Mirar con misericordia el dolor ajeno.* Todo el relato gira en torno a un gesto que divide la narración en dos. Exteriormente, parece insignificante, pero, desde una perspectiva espiritual, es sumamente profundo: una mirada misericordiosa que divide cualquier circunstancia en un antes y un después. En este tiempo en el que el dolor y la necesidad se respira en el ambiente estamos llamados a ser más cristianos que nunca, siendo profundamente humanos.
- *Una vida hecha alabanza.* La vida se vuelve alabanza cuando nuestras obras buenas hacen que otros alaben a Dios. Por ello, un corazón que alaba al Señor no desaprovecha oportunidad para hacer el bien, ni duda en rechazar el mal. El hijo, el cristiano, que alaba a su Padre no se cansa de querer conocerlo más para cumplir su Voluntad y, así, alabarlo siendo su imagen y semejanza.

Una voz judía venida del pasado

El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía

*Hans Jonas*³⁰

*Ensayo publicado en el libro Pensar sobre Dios y otros ensayos.
Editorial Herder, Barcelona, 1998.*

Con el honor de este premio, también se me pidió que asumiera la carga del “discurso festivo”. Durante su preparación leí en la biografía del rabino Leopold Lucas – en cuyo honor fue instaurado–, que él murió en Theresienstadt, mientras que su mujer Dorotea, la madre de quien fundara el premio, fue transportada más lejos, a Auschwitz, donde compartió el destino también de mi madre. Fue así como este tema me vino a la mente de manera irresistible y lo elegí con angustia y estremecimiento. Pero creo que debo a estas sombras

³⁰ Filósofo alemán, exiliado en estados Unidos luego de la llegada de Hitler al poder.

algo así como una respuesta a su grito, extinguido hace mucho, dirigido a un Dios mudo.

Lo que puedo ofrecer es un fragmento de teología abiertamente especulativa. No me importa si esto es apropiado para un filósofo o no. Kant expulsó todo lo que tuviera que ver con esta clase de especulaciones de la tarea de la razón teórica y, por tanto, de la filosofía. Por su parte, el positivismo lógico de nuestro siglo y todo el pensamiento analítico predominante, incluso negaron cualquier sentido objetivo a las expresiones verbales usadas por la teología para designar las presuntas cosas de las que trata. Esto implica que negaron a las ideas teológicas cualquier sentido conceptual en general –sin mencionar siquiera la cuestión de la verdad y su verificación– declarando así como puro sinsentido tan solo el hablar de ellas.

Este extremo, sin embargo, hubiese asombrado mucho a Kant. Porque, muy al contrario, consideraba estos objetos presuntamente no- existentes como los más elevados, a los que la razón sería incapaz de abandonar, aunque no podría esperar llegar a conocerlos jamás. Kant atribuía, por tanto, a los límites inamovibles del conocimiento humano el hecho de que la indagación de estos objetos estuviera condenada forzosamente al fracaso. Sin embargo, al lado de la renuncia completa, queda todavía otro camino abierto, porque quien asume el fracaso del camino del saber, renunciando desde un principio por completo a esta meta, no obstante, puede reflexionar legítimamente sobre los aspectos del sentido y del significado de tales cosas.

La afirmación de que aquí ni siquiera existan sentido y significado se puede despachar fácilmente como

conclusión circular tautológica, puesto que define “sentido” de antemano como algo que se puede verificar al final por medio de datos de los sentidos, equiparando, por tanto, lo que “tiene sentido” con lo que se “puede saber”. Con este golpe de fuerza *per definitionem* solo está comprometido quien lo aprobó. Por ende, se puede trabajar con el concepto de Dios, aunque no se pueda demostrar su existencia; y este trabajo es filosófico si se atiene al rigor del concepto, lo que también quiere decir, a su conexión con el universo de los conceptos.

Pero esto es evidentemente demasiado general e impersonal. Así como Kant concedió a la razón práctica lo que negó a la teórica, nosotros podemos permitir que en la cuestión de cómo entender el problema de Dios participe el impacto de una experiencia única y monstruosa. Y en este punto se plantea inmediatamente la pregunta: ¿Qué es lo que Auschwitz tiene que añadir a lo que siempre se sabía sobre los extremos de lo horroroso y espantoso que los seres humanos pueden infligir y han infligido desde siempre a otros? Y ¿qué tiene que añadir especialmente a los sufrimientos que los judíos conocemos de nuestra historia milenaria, que constituyen una parte tan esencial de nuestra memoria colectiva? La cuestión de Job fue desde siempre la cuestión principal de la teodicea: de la universal por la existencia del mal en el mundo en general, y de la nuestra en especial, porque vuelve aún más impenetrable el enigma de la elección, de la presunta Alianza entre Israel y su Dios.

Con respecto a esta impenetrabilidad, a la que también está sujeta nuestra pregunta, en los comienzos, los profetas podían apelar todavía a la Alianza misma

como explicación: El pueblo de la Alianza se había vuelto infiel a ella. Pero más tarde, en los largos tiempos de la fidelidad renovada, la explicación ya no era el castigo de la culpa, sino la idea del papel testimonial, una creación de la época de los macabeos, que legó a la posteridad el concepto de mártir. Según este concepto, son precisamente los inocentes y justos los que sufren lo peor. Por eso, por ejemplo, en la Edad Media, se entregaron comunidades enteras a la muerte por la espada o en la hoguera, pronunciando el Sch'ma Israel, la confesión de la unicidad de Dios. La palabra hebrea para designar este acto es *Kiddush-hasché*m, la "santificación del nombre", y los asesinados se llamaban "santos". En su sacrificio resplandeció la luz de la Promisión, de la redención final por el Mesías venidero.

Nada de esta tradición puede cautivarnos ya en el acontecimiento que lleva el nombre de "Auschwitz". Ni fidelidad o infidelidad, culpa y castigo, ni prueba, testimonio o esperanza en la redención, ni siquiera fuerza o debilidad, heroísmo o cobardía, resistencia o sumisión tenían aquí lugar alguno. En Auschwitz, donde también se aniquilaron a los niños, no se tenía conciencia de todo ello, y para ninguno de estos gestos tradicionales se ofrecía siquiera la oportunidad. Los judíos de Auschwitz no murieron por la fe (como los antiguos testigos de Yavé) y no fueron asesinados por su fe o por alguna orientación de su voluntad como personas. Lo que precedió a su muerte fue la deshumanización por medio de la más extrema humillación y miseria. A los destinados a la solución final se les despojó hasta del más tenue brillo de su dignidad humana, que se había vuelto por completo irreconocible en los esqueléticos espectros

supervivientes que aún fueron encontrados tras la liberación de los campos. Y, sin embargo –paradoja de todas las paradojas– se trataba del antiguo pueblo de la Alianza, en la que ya no creía nadie de los implicados, ni los verdugos ni las víctimas.

Fue precisamente este y ningún otro pueblo al que se destinó a la aniquilación total bajo la ficción de la raza. Se produjo así la inversión más monstruosa, la elección en maldición, que burló cualquier sentido. De modo que sí hay una relación –del tipo más perverso– entre los buscadores de Dios y profetas de antaño y sus lejanos descendientes a los que se buscaron en la diáspora para unirlos en la muerte colectiva. Y Dios lo permitió. ¿Qué clase de Dios podía permitir eso?

Aquí hay que hacer el inciso de que, ante esta cuestión, el judío está teológicamente en una posición más difícil que el cristiano. Porque para el cristiano, que espera la verdadera salvación en el más allá, este mundo es de todos modos en buena parte diabolizado y siempre objeto de desconfianza y, a causa del pecado original, especialmente el mundo humano. En cambio, para el judío, que ve en este mundo el lugar de la creación divina, de la justicia y la redención, Dios es en primer lugar el Señor de la Historia y por eso, también para el creyente, “Auschwitz” pone en cuestión todo el concepto tradicional de Dios.

Como he tratado de mostrar hace un momento, Auschwitz añade a la experiencia histórica judía algo nunca visto, algo que no se puede abordar con las antiguas categorías teológicas. Pero si no se quiere simplemente abandonar el concepto de Dios –y este derecho lo tiene también el filósofo–, hay que pensarlo

nuevamente para no tener que prescindir de él y buscar una nueva respuesta al viejo problema de Job. En este intento, muy probablemente tendremos que despedirnos del “Señor de la Historia”. Insisto, pues, en esta pregunta: ¿Qué clase de Dios pudo permitir esto?

Retomo aquí un intento anterior, que había hecho una vez en confrontación con la pregunta mucho más amplia de la inmortalidad, pero sobre el que ya se extendía también la sombra de Auschwitz. En aquella ocasión me ayudé con un mito inventado por mí mismo, ese medio de conjetura figurada pero verosímil, que Platón admitía para la esfera más allá de lo conocible. Permítanme que lo repita aquí.

En principio, por una elección no conocible, el fondo divino del ser decidió entregarse a la aventura y la infinita diversidad del devenir. Y lo hizo totalmente. Al integrarse en la aventura de espacio y tiempo, la divinidad no retuvo nada de ella misma; no permaneció ninguna parte inasible e inmune de ella para dirigir, corregir y finalmente garantizar desde fuera la sinuosa formación de su destino en el mundo de lo creado.

El espíritu moderno defiende esta inmanencia incondicional. Su valor o su desesperación, y en todo caso su radical sinceridad, le empujan a tomar en serio nuestro ser-en-el-mundo, es decir, a entender el mundo como abandonado a sí mismo, sus leyes como cerradas a cualquier intromisión y el rigor de nuestra pertenencia a él como no atenuado por una providencia extramundana.

Esto mismo afirma nuestro mito del ser-en-el-mundo de Dios. Pero no en el sentido de una inmanencia panteísta, porque si Dios y el mundo son simplemente

idénticos, el mundo representa en todo momento y en cualquier estado su plenitud, y Dios no puede ni perder ni ganar. Más bien, para que pueda existir el mundo, Dios renuncia a su propio ser; se despoja de su divinidad para volver a recibirla de la odisea del tiempo, cargada con la cosecha ocasional de experiencias temporales imprevisibles, sublimada o tal vez también desfigurada por ellas. En este abandono de sí mismo de la integridad divina a favor del devenir incondicional no se puede suponer ningún otro saber previo salvo el que se refiere a las posibilidades que el ser cósmico ofrece debido a sus propias condiciones. Precisamente a estas condiciones entregó Dios su causa cuando se alienó a favor del mundo.

Durante eones el mundo estuvo seguro en las manos lentas del azar cósmico y de las probabilidades de su juego cuantitativo mientras que, simultáneamente, por la circulación de la materia –así podemos conjeturarlo– se fue acumulando una memoria paciente. Con su aumento creció una esperanza intuitiva con la que lo eterno acompañó cada vez más de cerca las obras del tiempo. Así se produjo un tardo emerger de la transcendencia desde la opacidad de la inmanencia.

Y entonces surgió la primera moción de vida, que introdujo un nuevo lenguaje en el mundo. Con este lenguaje se intensificó en extremo el interés por parte de lo eterno y se produjo un súbito salto en el crecimiento hacia la recuperación de su plenitud.

Este momento, que estaba esperando la divinidad en devenir, era el azar universal, y en él, por primera vez, su pródiga participación mostró señales de su redención final. Comenzó una la incesante acumulación de

sensaciones, percepciones, aspiraciones y actuaciones, que se iba levantando en formas más y más diversas e intensas sobre los mudos remolinos de la materia, y de esta acumulación la eternidad cobró fuerza, se llenó con contenidos y más contenidos de autoafirmación, hasta que, en su despertar, Dios pudo decir por primera vez que la Creación era buena.

Pero hay que tener presente que la vida trajo consigo a la muerte, y que la mortalidad era el precio que la nueva posibilidad de ser tuvo que pagar por sí misma.

Si la meta hubiese sido la permanencia constante, la vida ni siquiera debería haber comenzado, porque en ninguna de sus formas posibles su persistencia puede medirse con la de los cuerpos anorgánicos. Se trata de un ser esencialmente revocable y destruible, de una aventura de la mortalidad, que obtuvo en préstamo las trayectorias finitas de los sí-mismos individuales por parte de la materia duradera, bajo las condiciones de esta y para el corto plazo del organismo metabolizante. Ese breve sentirse a sí mismo, actuar y sufrir de individuos finitos, a los que solo la presión de la finitud otorga toda la intensidad y el frescor de su sentir, es precisamente el ámbito donde se despliega el paisaje divino con todo el juego de sus colores y donde la divinidad se experimenta a sí misma...

Hay que observar también que, en la inocencia de la vida antes de la aparición del saber, la causa de Dios no podía fallar. Cada diferenciación de especies, que la evolución produjo, añadió una nueva a las posibilidades de sentir y actuar, enriqueciendo así la autoexperiencia del fondo divino. Cada dimensión de la respuesta del mundo, que se abrió en su transcurso, significó para Dios

una nueva modalidad para probar su ser encubierto y para descubrirse así mismo en las sorpresas de la aventura universal. Y toda la cosecha de su apremiado esfuerzo por devenir, sea clara u oscura, incrementa en el más allá el tesoro de la eternidad vivida en el tiempo. Si esto ya es cierto para el espectro en despliegue de la diversidad misma, cuanto más aún para la creciente alerta y pasión de la vida que va a la par con el crecimiento de la percepción y el movimiento en el mundo animal. La constante intensificación de los impulsos y del miedo, de placer y dolor, triunfo y miseria, amor e incluso crueldad -lo penetrante de su intensidad misma y de toda experiencia en general- es una ganancia para el sujeto divino. La vivencia de esta experiencia, que se repite infinitamente y que, sin embargo, nunca se allana al producirse (ya por eso mismo son necesarios la muerte y el nuevo nacimiento), proporciona la esencia purificada de la que la divinidad se edifica de nuevo. La evolución pone todo esto a disposición por la mera abundancia de su juego y por la implacabilidad de su agujón. Solo por desarrollarse según su impulso, esa abundancia justifica la aventura divina, y aun su sufrimiento amplía todavía más la plenitud sonora de toda la sinfonía. Por eso, más acá del bien y del mal, Dios no puede perder en el gran juego de azar de la evolución.

Mas, tampoco puede ganar verdaderamente bajo la protección del estadio inocente de la evolución. Y como respuesta a la dirección en que se encamina paulatinamente el movimiento inconsciente de la inmanencia, surge en él un nuevo horizonte de esperanza.

Y entonces se estremece, porque el empuje de la evolución, sostenido por su propia fuerza impulsora, sobrepasa el umbral donde termina la inocencia y donde un criterio totalmente nuevo de éxito y fracaso se apodera de la participación divina. El surgimiento del ser humano significa la aparición de saber y libertad y con este don de peligroso doble filo, la inocencia del mero autocumplimiento vital del sujeto cede su lugar al deber de la responsabilidad bajo la disyunción del bien y del mal. En adelante, la causa divina, que solo ahora se manifiesta, estará confiada a la oportunidad y al peligro de esta dimensión del cumplimiento; y su desenlace oscila en la balanza. El universo físico comenzó a crear lentamente la imagen divina, y ésta estaba mucho tiempo en trabajo quedando indefinida en las amplias espirales de la vida prehumana que se iban estrechando. Ahora, con esta última vuelta y con una aceleración dramática de su movimiento, la imagen divina ha quedado bajo la dudosa custodia de la humanidad, para ser perfeccionada, salvada o deteriorada según lo que los seres humanos hacen consigo mismos y con el mundo. La inmortalidad humana reside en este angustiante choque de las acciones de nuestra especie con el destino divino y en su efecto para el estado total del ser eterno.

Con la aparición del ser humano la transcendencia se despertó para tomar conciencia de sí misma, acompañando en adelante sus actuaciones con la respiración contenida, esperando y persuadiendo, con alegría y tristeza, satisfacción y decepción. Quiero creer que los seres humanos han sido sensibles a esta compañía, incluso sin la intervención de lo trascendente en la dinámica del escenario mundial.

Porque, ¿no podría ser que lo trascendente, por el reflejo de su estado y según como estaría parpadeando con el balance oscilante de las acciones humanas, proyectara luz y sombra sobre el paisaje humano?

Hasta aquí el mito hipotético que hace tiempo puse a discusión en función de otro tema. Tiene implicaciones teológicas que solo se me aclararon con el tiempo. Quiero desarrollar algunas de las más manifiestas y, por medio de la traducción de lo figurativo a lo conceptual, espero poder relacionar con la tradición ortodoxa del pensamiento religioso judío lo que debe parecer una asombrosa y arbitraria fantasía personal. De esta manera trataré de convertir mi frívolo tanteo especulativo en un razonamiento serio.

En primer lugar y de la manera más abierta he hablado de un Dios sufriente, lo que parece estar en contradicción directa con la idea bíblica de la majestad divina. Naturalmente existe el significado cristiano de la expresión "Dios sufriente, pero no hay que confundirla con mi mito. Éste no habla, como aquél, de un acto único por medio del cual la divinidad puso una parte de sí misma en una situación de sufrimiento (la encarnación y la crucifixión) con la finalidad especial de redimir a los seres humanos.

Si algo de lo que he dicho tiene sentido, este sentido es que la relación de Dios con el mundo incluye un sufrimiento de Dios desde el momento de la Creación, y ciertamente desde el de la creación de los seres humanos. Evidentemente incluye también el sufrimiento de las creaturas, pero esta evidencia siempre se ha reconocido en cualquier teología. No, en cambio, la idea de que Dios sufre con lo creado, y he dicho de ella que a

primera vista choca con la concepción de la majestad divina. Pero, ¿lo hace realmente de una manera tan extrema como parece en un primer momento? ¿No encontramos también en la Biblia hebrea a un Dios que se ve menospreciado y desdeñado por los seres humanos y que está afligido por ellos? ¿No lo vemos incluso una vez arrepentirse de haber creado a los seres humanos, y sufrir a menudo por las decepciones que le causan, y especialmente los de su pueblo elegido? Recordemos al profeta Oseas y la emotiva queja amorosa de Dios sobre su infiel esposa Israel.

Como punto siguiente, el mito dibuja la imagen de un Dios que deviene. Es un Dios que surge en el tiempo en lugar de poseer un ser perfecto que permanece eternamente idéntico a sí mismo. Esta idea de un devenir divino está sin duda en contradicción con la tradición griega platónico-aristotélica, que desde su incorporación en la tradición teológica judeo-cristiana usurpó de alguna manera una autoridad para sí, que según los auténticos criterios judíos (y también cristianos) no le corresponde en absoluto. Se declaran como atributos de Dios la transtemporalidad, la impasibilidad y la inmutabilidad. Y la contraposición ontológica, que el pensamiento clásico había sostenido entre ser y devenir, donde el devenir es inferior al ser y característico del mundo corpóreo más bajo, excluyó cualquier sombra de un devenir del ser puro y absoluto de la divinidad. Mas, este concepto griego nunca armonizó con el espíritu y el lenguaje de la Biblia, y el concepto de un devenir divino puede combinarse, en efecto, mejor con ellos.

¿Qué quiere decir que Dios deviene? Aunque no vayamos tan lejos como lo propone nuestro mito,

debemos conceder a Dios al menos tanto “devenir” como el que queda patente en el mero hecho de que queda afectado por lo que acaece en el mundo, y “afectado” significa “alterado”, cambiado en su estado. Incluso si dejamos de lado que ya la Creación misma, en tanto acto y existencia de su resultado, significa un cambio decisivo en el estado de Dios, porque con ella deja de estar solo, su relación continua con lo creado, una vez que existe y se mueve en el fluir del devenir, significa precisamente que experiencia algo con el mundo y que, por tanto, lo que sucede en éste influye en su propio ser. Esto se aplica ya a la mera relación con el saber que lo acompaña, para no hablar del interés. Por ende, si Dios está en alguna relación con el mundo –y ésta es la hipótesis central de la religión–, entonces solo es así como el Eterno se ha “temporalizado”, y por medio de las realizaciones del proceso universal se va modificando progresivamente.

Una consecuencia marginal de la idea de un Dios que deviene es que desmonta la idea del eterno retorno de lo mismo. Esta era la alternativa de Nietzsche a la metafísica cristiana, que en este caso es la misma que la judía. La idea de Nietzsche es, en efecto, el símbolo más extremo del giro hacia la temporalidad y la inmanencia incondicional, lejos de cualquier transcendencia que pudiera conservar una memoria eterna de lo que perece en el tiempo. Su idea es que, por el mero agotamiento de las permutaciones posibles en la repartición de elementos materiales, debe volver a establecerse una configuración “originaria” del cosmos, con la que todo vuelve a comenzar de idéntica manera; y si una vez, entonces también incontables veces, como Nietzsche lo expresa en la metáfora del “anillo de los anillos, el anillo

del eterno retorno". Si suponemos, en cambio, que la eternidad no está intocada por lo que acaece en el tiempo, no puede haber nunca un retorno de lo mismo, puesto que Dios no es el mismo después de haber atravesado la experiencia de un proceso universal. Cada mundo nuevo tendrá incluido en su propia herencia el recuerdo de lo precedente o, en otras palabras: no habrá una eternidad indiferente y muerta, sino una eternidad que crece con la cosecha temporal que se va acumulando.

Con los conceptos de un Dios sufriente y que deviene está estrechamente relacionado el concepto de un Dios que está preocupado, o sea un Dios que no está alejado, separado y cerrado en sí mismo, sino involucrado en aquello por lo que se preocupa. Cualquiera que haya sido el estado "originario" de la divinidad, esta dejó de ser cerrada en sí misma en el momento en que entró en relación con la existencia del mundo, creando este mundo o permitiendo su surgimiento. El que Dios se preocupa por sus creaturas es algo que evidentemente forma parte de los principios más familiares de la fe judía. Nuestro mito, en cambio, acentúa el aspecto menos familiar de que este Dios cuidador no es ningún mago que en el acto mismo de preocuparse ya resuelva lo que es motivo de su preocupación. Algo ha dejado por hacer a otros actores, haciendo así que lo que le preocupa esté en manos de ellos. Por eso también es un Dios amenazado, un Dios con un riesgo propio. Está claro que esto debe ser así, porque de otro modo el mundo se hallaría en un estado de permanente perfección. El hecho de que no lo está solo puede significar una de dos

cosas: o bien que no existe Un Dios (aunque tal vez más de uno), o que este Uno ha dejado a algo distinto de él

mismo, algo creado por él, un espacio de acción y un derecho de co-decisión para lo que es motivo de su preocupación. Por eso he dicho que el Dios cuidador no es un mago. De alguna manera, por un acto de sabiduría insondable o de amor o cualquier otro motivo divino, renunció a garantizar la satisfacción de sí mismo por su propio poder, y lo hizo después de haber renunciado ya por medio de la Creación misma a ser el todo del todo.

Con ello llegamos a lo que tal vez pueda ser el punto más crítico de nuestra aventura teológica especulativa: ¡No es un Dios omnipotente! Sostengo, en efecto, que en virtud de nuestra imagen de Dios y toda nuestra relación con lo divino, no podemos mantener ya la doctrina tradicional (medieval) de un poder divino absoluto e ilimitado. Permítanme que justifique esto en primer lugar en el nivel puramente lógico, articulando la paradoja que se halla en el mismo concepto de poder absoluto. De hecho, la situación lógica no es en absoluto que la omnipotencia divina sea la doctrina más plausible racionalmente y que se recomiende de alguna manera por sí misma, mientras que la doctrina de su limitación sería una rebeldía que necesitaría una defensa.

Muy al contrario. Del mero concepto de poder se sigue que la omnipotencia es un concepto contradictorio en sí, que se anula a sí mismo y que resulta absurdo. Su situación es la misma que la de la libertad en el ámbito humano. Lejos de que esta comience donde acaba la necesidad, la libertad consiste y vive en el medirse con la necesidad. Al separarla del reino de la necesidad, se priva a la libertad de su objeto y sin él se vuelve tan nula como

la fuerza sin resistencia. La libertad absoluta sería una libertad vacía que se anula a sí misma. Lo mismo vale también para el poder, que sería vacío si fuera absoluto y único. Poder absoluto y total significa un poder que no está limitado por nada, ni siquiera por la existencia de algo otro en general, algo fuera de él mismo y distinto de él. Porque la mera existencia de algo otro representaría ya una limitación, y el poder único debería aniquilarlo para conservar su carácter absoluto. Entonces el poder absoluto, en su soledad, no tendría ningún objeto sobre el que pueda ejercer su efecto, pero como poder sin objeto, un poder es impotente y se anula a sí mismo. "Omni" equivale aquí a "cero". Para que pueda actuar, tiene que haber algo otro y tan pronto como aparece, lo uno ya no es omnipotente, aunque su poder pueda ser indefinidamente superior en cualquier comparación. La existencia tolerada de otro objeto limita por sí misma el poder de la más poderosa fuerza eficiente en tanto condición de su posibilidad de actuar, es decir por el hecho de permitirle así que sea una fuerza eficiente.

En resumen, "poder" es un concepto relacional que requiere una relación pluripolar. Pero incluso entonces un poder, que no encuentra ninguna resistencia en el otro de su relación, es igual que ningún poder en absoluto. Un poder solo puede entrar en acción en relación con algo que también tiene poder. Si no quiere ser ocioso, el poder consiste en la capacidad de superar algo, y la coexistencia con algo es como tal suficiente para que se cumpla esta condición. La existencia significa resistencia y por tanto es una fuerza que actúa en contra de algo. Lo mismo que en la física una fuerza sin resistencia, es decir, sin una fuerza contraria, permanece

vacía, también lo será en la metafísica un poder sin contrapoder, por desigual que este fuera. Aquello sobre lo que el poder actúa debe tener por sí mismo un poder, aunque este viniera del primero y originariamente le hubiese sido concedido junto con su existencia por medio de una renuncia a sí mismo del poder ilimitado, o sea, por medio del acto de la Creación. En resumen, no es posible que todo el poder esté solo del lado de un sujeto efectuante único. El poder debe estar compartido para que pueda existir poder en general.

Al lado de esta objeción lógica y ontológica hay también una más bien teológica y auténticamente religiosa contra esta idea de una omnipotencia divina absoluta e ilimitada.

La omnipotencia divina solo puede coexistir con la bondad divina al precio de la absoluta insondabilidad de Dios, es decir, de su carácter enigmático. Ante la existencia del mal o incluso solo de la miseria en el mundo, deberíamos sacrificar la comprensibilidad de Dios a la relación de los otros dos atributos. Solo de un Dios del todo comprensible se puede decir que al mismo tiempo es absolutamente bueno y omnipotente y que tolera, sin embargo, el mundo tal como es. Dicho de manera más general, los tres atributos en cuestión – bondad absoluta, omnipotencia y comprensibilidad – están en una relación tal que cualquier conexión de dos de ellos excluye el tercero.

Por tanto, la pregunta es: ¿Cuáles de ellos son verdaderamente integrales para nuestra concepción de Dios y por tanto inalienables, y qué tercer atributo debe ceder como el menos fuerte a la pretensión de los otros dos? La bondad, es decir, el querer el bien, es ciertamente

inseparable de nuestro concepto de Dios y no puede ser restringido. La comprensibilidad o conocibilidad está doblemente condicionada: por la esencia de Dios y por las limitaciones del ser humano, y en última instancia está sujeta a la limitación, pero bajo ninguna condición puede ser totalmente negada. El *Deus absconditus*, el Dios oculto (por no hablar del Dios absurdo) es una idea profundamente ajena a la fe judía. Nuestra doctrina, la Torá, se basa e insiste en que podemos entender a Dios, naturalmente no del todo, pero algo de él, de su voluntad, sus intenciones e incluso de su esencia, porque se nos dio a conocer. La revelación tuvo lugar, poseemos sus mandamientos y leyes y a algunos –sus profetas– se comunicó directamente usándolos como su boca para todos, que habla en la lengua de los seres humanos y del tiempo, es decir, balbuceando por las limitaciones de los medios, pero sin mantenerse en un secreto oscuro. Un Dios del todo oculto e incomprensible es un concepto inaceptable según la norma judía.

Pero precisamente esto es lo que debería ser, si se le atribuyera junto con la bondad infinita también la omnipotencia. Después de Auschwitz podemos decir, más decididamente que nunca, que una divinidad omnipotente o bien no sería infinitamente buena o bien totalmente incomprensible (en su dominio sobre el mundo, que es donde solo podemos comprenderla). Mas, si Dios ha de ser comprensible en cierto modo y hasta cierto grado (y debemos sostener esto), entonces su ser-bueno debe ser compatible con la existencia del mal, y solo puede serlo si no es omni-potente. Solo de esta manera podemos seguir sosteniendo que es comprensible y bueno y que, sin embargo, existe el mal

en el mundo. Y, puesto que ya vimos que el concepto de la omnipotencia es en sí mismo dudoso, es este el atributo del que hemos de prescindir.

Hasta aquí nuestro argumento en torno a la omnipotencia no ha hecho más que establecer el principio, para cualquier teología que esté en continuidad con la herencia judía, de que hay que considerar el poder de Dios como limitado por algo cuya existencia por propio derecho y cuyo poder de actuar por propia autoridad son reconocidos por Dios mismo. Se podría interpretar esto también como mera concesión por parte de Dios, a la que él puede revocar cuando lo desea, es decir como la retención de un poder irrestringido que posee, pero que en virtud del derecho propio de lo creado solo usa de manera limitada. Pero esto no sería suficiente, porque ante los tormentos realmente y absolutamente monstruosos que unos seres humanos infringen a otros inocentes de manera unilateral –tratándose siempre de la especie creada según la imagen de Dios–, se debería poder esperar que el buen Dios rompiera de vez en cuando la propia regla de la extrema discreción de su poder y que interviniera con un milagro de salvación. Pero no ocurrió ningún milagro de salvación. Durante los años de las atrocidades de Auschwitz, Dios permaneció en silencio. Los milagros que se produjeron solo eran obra de seres humanos: los cometidos de unos cuantos justos –muchas veces desconocidos– entre los pueblos, que no rehuyeron ni el último sacrificio para salvar y atenuar, y que compartían, cuando era inevitable, el destino de Israel. Algún día hablaré de ellos. Mas, Dios permaneció en silencio. Y por

eso digo: no intervino porque no quiso, sino porque no pudo.

Por razones inspiradas determinantemente en experiencias contemporáneas, propongo la idea de un Dios, que durante un tiempo –el tiempo del proceso universal en progreso– renunció a todo su poder de inmiscuirse en el curso de las cosas del mundo; que no contestó al choque del acontecer terrenal contra su propio ser con “la mano fuerte y el brazo extendido”, como recitamos los judíos cada año conmemorando el éxodo de Egipto, sino con la intensidad de su muda solicitud a favor de su meta incumplida.

En este punto, pues, mi especulación se aleja mucho de la más antigua doctrina judía. Varias de las trece doctrinas de fe formuladas por Maimónides, que se cantan en el servicio religioso, resultan caducas cuando ya no podemos hablar de esa “mano fuerte”. Me refiero a los enunciados acerca del poder supremo de Dios sobre la Creación, los que afirman que recompensa a los buenos y castiga a los malos, incluso los que insisten en la llegada futura del Mesías prometido. En cambio, siguen válidas las frases que hablan de la llamada a las almas, de la inspiración de los profetas y de la Torá, es decir, también de la idea de la elección, porque la impotencia de Dios solo se refiere a lo físico. Sobre todo, debemos mantener la idea de un único Dios y también el llamamiento “¡escucha Israel!”. No necesitamos ningún dualismo maniqueo para la explicación del mal; éste solo surge en los corazones humanos y gana poder en el mundo. En la mera admisión de la libertad humana se halla implícita una renuncia al poder divino. De nuestro

análisis del poder en general se desprendía, como vimos, la negación de la omnipotencia divina.

Teoréticamente, esto deja abierta la elección entre un dualismo originario –teológico u ontológico– y la autolimitación del Dios único por medio de su Creación desde la nada. El dualismo, sin embargo, puede adoptar la forma maniquea de una fuerza del mal activa, que desde el principio actúa en todas las cosas contra el propósito divino, lo que sería una teología de dos dioses; o bien puede adoptar la forma platónica de un medio pasivo que –de manera igualmente universal– permite solo la materialización imperfecta del ideal en el mundo: una ontología de forma y materia. La primera alternativa es evidentemente inaceptable para el judaísmo. La platónica responde en el mejor de los casos al problema de la imperfección y de la necesidad en la naturaleza, pero no al del mal activo, que implica una libertad con autoridad propia incluso frente a su Creador. Y la cuestión con la que la teología judía tiene que pelearse hoy es precisamente el hecho y el éxito del mal por voluntad, mucho más que las plagas de la ciega causalidad natural: Auschwitz, y no el terremoto de Lisboa. Solo con la Creación desde la nada tenemos la unidad del principio divino junto con su autolimitación, que deja espacio a la existencia y la autonomía del mundo. La Creación fue el acto de la soberanía absoluta, con el que ésta manifestó su voluntad de dejar de ser absoluta en función de la existencia de una finitud que se pueda autodeterminar. Se trata, por tanto, de un acto de la autoalienación divina.

En este punto podemos recordar que la tradición judía tampoco es tan monolítica en cuestiones de la soberanía divina como la doctrina oficial pretende. La

poderosa corriente subterránea de la cábala, que Gershom Scholem volvió a sacar a la luz en nuestros días, conoce un destino de Dios, al que éste se sometió con ocasión del devenir del mundo. En esta tradición hay especulaciones altamente originales y muy poco ortodoxas, entre las que las mías no quedarían solitarias. En el fondo, mi mito radicaliza, por ejemplo, solo la idea del zimzum, este concepto central de la cábala luriana. Zimzum significa contracción, retirada, autolimitación. Para dar espacio al mundo, el En-Ssof del comienzo, el Infinito, tuvo que recogerse en sí mismo para hacer surgir así el vacío en el y del cual pudo crear el mundo. Sin este recogerse en sí mismo no podría existir nada más al lado de Dios, y solo su continuado limitarse preservó a las cosas finitas de perder su ser propio nuevamente en el “todo dentro del todo” divino.

Sin embargo, mi mito va aún más lejos que esto. La contracción es total, lo infinito en su totalidad y poder se ha alienado en lo finito entregándonos a él. ¿Deja esto todavía algún lugar para una relación con Dios? Permítanme contestar con una última cita de un texto temprano.

Renunciando a su propia invulnerabilidad, el eterno fondo del mundo permitió a este que existiera. Todas las creaturas deben su existencia a esta autonegación y recibieron gracias a ella todo lo que había por recibir del más allá. Una vez que se ha entregado por completo al mundo y a su devenir, Dios ya no tiene nada que dar. Ahora le toca al ser humano darle lo suyo a Dios. Y lo puede hacer procurando, en los caminos de su vida, que no se convierta en motivo para que Dios se arrepienta de haber permitido el devenir del mundo. Esto podría ser tal

vez el secreto de los desconocidos “treinta y seis justos”, que según la enseñanza judía no deben faltar nunca para que el mundo pueda continuar existiendo; a ellos pueden haber pertenecido en nuestro tiempo algunos de los mencionados “justos entre los pueblos”. El secreto sería, pues, que, gracias a la superioridad del bien sobre el mal, que podemos suponer para la lógica no causal de las cosas del más allá, su santidad oculta es capaz de redimir una culpa infinita, de saldar la cuenta de una generación y de salvar la paz del reino invisible.

Señoras y Señores, todo esto son balbuceos. Incluso las palabras de los grandes videntes y oradores, de los profetas y salmistas, que no tienen comparación, eran balbuceos ante el eterno secreto. Asimismo, cualquier respuesta al problema de Job no puede ser más que esto. La mía es contraria a la del Libro de Job: esta apela a la plenitud del poder del Dios creador, la mía a su renuncia al poder. Y, sin embargo, aunque suene extraño, ambas respuestas son alabanzas. Porque la renuncia ocurrió para que podamos existir. Me parece que también es una respuesta a Job si decimos que, en él, el mismo Dios también sufre. No podemos saber si es verdad, como ocurre con todas las respuestas de esta clase. De mis pobres palabras sobre esta cuestión solo puedo esperar que no estén del todo excluidas de lo que Goethe, en el “Testamento de la antigua fe persa”, formuló en estas palabras:

“Y todo lo que contribuye a la alabanza del Altísimo con sus balbuceos, allí está reunido en círculos y más círculos”.

Covid19[®]

Matemáticas

Economía

Sociología

Filosofía

Medicina

Física

Política

Geografía

Antropología

Data science en tiempo de pandemia

Carlos Jerez³¹

Publicado por la Universidad Adolfo Ibáñez el 24 de Abril.³²

Nunca ha estado la humanidad mejor preparada para una pandemia como hoy. Lo que antes para algunos significaba un dato, un simple número, hoy representa el puntapié para dimensionar escenarios sobre la crisis sanitaria en nuestro país y el mundo entero, posicionando al Data Science o la Ciencia de los Datos, como una herramienta crucial para la toma de decisiones de impacto no solo en la salud, sino social, económico y político.

La agenda cotidiana de más de la mitad del mundo se paralizó para priorizar a la vida. Así de importante es el valor de un dato en los tiempos actuales. Precisamente dichos datos son un capital invaluable que permite el análisis estratégico de curvas de comportamiento del virus, estimar peaks pensando en cubrir oportunamente

³¹ Decano Facultad de Ingeniería y Ciencias. Master en ciencias y Doctorado en Matemáticas Aplicadas, Ecole Polytechnique de Francia. Ingeniero Civil de Industrias, Pontificia Universidad Católica de Chile.

³² <<https://noticias.uai.cl/columna/data-science-en-tiempo-de-pandemia/>>.

la demanda de insumos, tecnologías críticas y capital humano especializado. Inmensos esfuerzos han debido hacer gobiernos de todo el mundo para justamente capturar, analizar y afinar esfuerzos. Lo que está en juego no es menor: quienes mejor lo hacen, más vidas salvan.

La llegada del Coronavirus hace carne la importancia de los datos al servicio de la calidad de vida de los seres humanos. Hasta hace algún tiempo, solo se asociaban a la radiografía de un negocio, oferta y demanda, ventas y producción; pues bien, hoy su rostro es humano y Chile ha demostrado capitalizar el acceso a datos críticos de otros países a su favor, para planificar estrategias y políticas prospectivas.

Nuestro país surge como un líder promisorio en la capitalización de datos recogidos de la observación del universo, a través de la astronomía. No obstante, existen distintas industrias que pueden fortalecerse a través del Data Science, como la minería y la agricultura, al igual que aplicando los mismos algoritmos matemáticos atender problemas globales de urgencia como la escasez hídrica, el calentamiento global, la marea roja y otros. Chile cuenta con expertos en Data Science capaces de analizar estos datos y compartirlos para el provecho de otras investigaciones innovadoras.

Hoy nuestra realidad está centrada en los datos cotidianos de un virus que crece a paso rápido y que cada jornada demuestra su alta letalidad. Especialistas de las ramas de la epidemiología, la medicina de cuidado intensivo y economía, entre otros, pueden apoyarse del Big Data que a diario entregan y comparten más de 200 países que suman 1.43 millones de infectados. Esperamos que el valor que hoy cobran los datos para superar esta

pandemia, nos ayude a reconsiderar la importancia de compartir bases de datos fidedignas y de disponer de capacidad analítica que nos ayuden a resolver problemas actuales y futuros.

En una colaboración inédita que reúne al sector público, la industria y a la academia, el Data Observatory, liderado el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación y el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, Amazon Web Services y la Universidad Adolfo Ibáñez, esperan contribuir a la generación de soluciones y capacidades en Data Science y tecnologías afines, que sean útiles en diversos sectores de las ciencias, las tecnologías y la economía. Esperemos que esta nueva perspectiva del Data Science sea uno de los tantos aprendizajes que recoja la sociedad tras sus tiempos del Coronavirus.

Correr riesgos en privacidad: una conversación necesaria

Harald Beyer, Loreto Cox³³

Publicado por la Universidad Adolfo Ibáñez el 27 de abril.³⁴

En tiempos de pandemia, la población no parece estar dispuesta a tolerar más que el mínimo de muertes. Pero a medida que nos damos cuenta de que el virus nos acompañará por un buen tiempo, surgen otras inquietudes.

Las cuarentenas totales son costosas y lo son, sobre todo, para los más vulnerables. Para aquellos que trabajan informalmente y que juntan los pesos para vivir al día. Para los que viven apretados en espacios pequeños, que no miran a ninguna parte. Para aquellos que carecen de las herramientas para dirigir la educación de sus hijos. Las cuarentenas son dolorosas para quienes

³³ Bayer es economista e investigador chileno. Rector de la Universidad Adolfo Ibáñez. Cox es PhD en ciencia política del Massachusetts Institute of Technology (MIT), ingeniera comercial con mención en economía y socióloga de la UC. Actualmente es Directora de la Escuela de Gobierno de la misma universidad.

³⁴ <<https://noticias.uai.cl/columna/correr-riesgos-en-privacidad-una-conversacion-necesaria/>>.

se ven obligados a estar solos y para quienes quedan atrapados, sin escape, en relaciones tensas o incluso violentas. Las cuarentenas probablemente traigan hambre, desigualdad, depresiones y rupturas. Los países quieren dejarlas, pero no es fácil.

Diversos modelos sugieren que las cuarentenas masivas no son la única manera de salvar vidas. También la experiencia internacional. Hay un camino para avanzar, pero es controvertido. Este se basa en testeos masivos, acompañados de un sistema de trazabilidad de contactos. Los testeos masivos permiten identificar rápidamente los nuevos contagios, incluso los asintomáticos. Deben ir mucho más allá de quienes acuden a un centro médico, pudiendo convenir que se testee, por ejemplo, en los lugares de trabajo. En tanto, la trazabilidad de contactos en su versión más simple informa los recorridos utilizados por el infectado, permitiendo que las personas chequeen si hubo un posible contagio y se realicen el examen.

En versiones más sofisticadas, se apuesta a otras fuentes de información para advertir directamente a las personas de un riesgo de contagio (por ejemplo, se contrastan los lugares en los que estuvo una persona infectada con las transacciones electrónicas que pudieron hacer otras personas ahí). En el caso más extremo, se pueden utilizar aplicaciones de celulares que registran, vía GPS, a todos quienes han estado a menos de una cantidad de metros de una persona infectada. Las grandes compañías de tecnologías ya han puesto a disposición una aplicación que hace esto, sin registrar la identidad de los individuos. Para que la población

emplee estas u otras aplicaciones, se podría exigir tenerlas para ingresar a determinados lugares públicos.

Por cierto, estas estrategias tienen connotaciones moralmente complejas. La privacidad de las personas se pone en riesgo; desde el registro de sus rutas y encuentros, hasta su situación de salud. ¿Tiene el Estado derecho a acceder a información tan privada? Por buenos motivos, las democracias liberales occidentales se han erguido sobre el respeto a la privacidad. Los riesgos son evidentes. Por una parte, sistemas como estos pueden prestarse para discriminación. Por otra, el registro de por dónde andamos y con quiénes nos relacionamos puede ser un arma peligrosa, que facilita la extorsión y la corrupción y que permite el control político. Sabemos que se usa profusamente en Estados totalitarios, pero también hay gobiernos elegidos democráticamente que podrían ver en esto una tentadora herramienta para asentar su poder.

Son riesgos altos en tiempos normales, pero los actuales distan de serlo. Nuestra libertad está severamente restringida y ni siquiera los países más ricos pueden resistir los costos de paralizaciones prolongadas. Los gobiernos, y el nuestro no es la excepción, están desarrollando planes para un retorno seguro. Pero las voces de rechazo no dejan de escucharse. Además, todo indica que resurgirán los contagios en distintas latitudes.

Es momento de tolerar un riesgo de renuncia a la privacidad. Hay no solo costos económicos, sociales y de salud mental que se ahorran, sino también otras vidas que se salvan. Y hay que ser claros, no se trata de descartar la privacidad de buenas a primeras, sino de

asumir un riesgo calculado, bajo reglas e instituciones que permitan minimizarlo.

Por eso, no solo en Asia se está avanzando en esta dirección. También en la vieja Europa, tan celosa de la privacidad de sus ciudadanos, hay ánimo de mover la frontera, en parte porque la pandemia está mermando otros derechos individuales básicos y, en parte, porque hay cada vez más confianza en que se puede alcanzar un equilibrio apropiado. En Estados Unidos, muy reacio a poner en riesgo la privacidad de sus ciudadanos, esta posibilidad se discute abiertamente.

Rechazar esta idea antes de iniciar la conversación puede ser la inclinación natural de los defensores de la democracia liberal. Pero nunca habíamos estado enfrentados a un problema como este. La nueva realidad hace esta conversación necesaria, tal vez, indispensable.

Privación de cuerpos

*Alfonso Cariolato*³⁵

*Publicado en italiano por Antinomie el 28 de abril.*³⁶ Traducción de Marcelo Alarcón A.

Dos consideraciones desde dentro, por así decirlo, de esta emergencia.

Primera consideración: una epidemia siempre ataca por detrás e inmediatamente. Te encuentras dentro de ella, y eso es todo. Por muy predecible que sea (en Italia, y en el resto del mundo, sabemos desde hace meses lo que estaba ocurriendo en China), siempre hay un gran margen de incertidumbre e imponderabilidad en ella. Las perspectivas, las señales, las advertencias aparecen en medio de la tormenta como ecos de un tiempo en el que todavía había lo posible. La propagación de un virus, por otra parte, en primer lugar, reduce drásticamente la realidad. Si, por un lado, de hecho, todo se complica

³⁵ Filósofo italiano, autor, entre otras cosas, de *El lugar de lo finito*; *Los sentidos del pensamiento*; *"L'existence nue. Essai sur Kant*; *Dar una voz. La filosofía y el zumbido del mundo*.

³⁶ <<https://antinomie.it/index.php/2020/04/28/deprivazione-dei-corpi/>>.

enormemente, por otro lado, vemos una simplificación brutal del mundo en el que vivimos.

Una serie de contrastes se impone sin descanso: entre los vivos y los muertos, en primer lugar –la precariedad parece exasperar las áreas de la vida y la muerte respectivamente–. Luego están las nuevas categorías con aplicaciones prácticas inmediatas: los sanos y los enfermos, los infectados y los no infectados. Y entre los infectados: los que tienen síntomas y los asintomáticos. Por último, las divisiones rígidas se extienden más allá de la cuestión puramente sanitaria a toda la sociedad, determinando una gran parte de nuestras vidas, empezando por las que se dan entre los que tienen que trabajar y los que no pueden trabajar y, más en general, entre lo que se puede (todavía) hacer y lo que es (ya) posible.

En todo esto, lo que es evidente es la dificultad de la política para reaccionar (aunque, por supuesto, hay que distinguir entre país y país y, aparentemente, entre Oriente y Occidente) ante una pandemia que se suma a un crecimiento exponencial e incontrolable de los flujos, ya de por sí difíciles de contener, que caracterizan la dinámica capitalista mundial y la hipertrofia tecnocientífica.

La política parece tomada con la guardia baja, si no francamente perdida, con respecto a la situación que ha surgido. Esto no significa que las medidas adoptadas hasta ahora por los distintos gobiernos no sean preocupantes o que tengan un ligero impacto en el presente y el futuro. Seguramente las cosas se complicarán y los efectos de lo que estamos experimentando no cesarán de la noche a la mañana.

Además, los mismos expertos (científicos y técnicos), cada vez más implicados en los problemas de gestión y a los que los políticos se dirigen de manera más o menos oportunista para tomar sus decisiones, son más bien ambiguos en sus salidas públicas. Hasta ahora, de hecho, se sabe poco sobre COVID-19. Lo que surge, en definitiva, es una situación apenas gobernable; un orden peligrosamente cercano al caos, marcado por un fuerte sentido de la urgencia.

Ahora, se dice que la protección de la vida se convierte casi en lo único que está en juego (aunque las razones de la economía emergen amenazadoras con insistencia). El curso del tiempo sufre un cortocircuito, el horizonte se estrecha, solo queda un imperativo: salir de él lo antes posible.

Pero, y esta es la segunda consideración, si tuviera que decir cuál es el sentimiento inmediato, el tono emocional fundamental que caracteriza estos días de cuarentena, diría en primer lugar: una especie de nostalgia de los cuerpos –a diferentes niveles e intensidad– causada por el adelgazamiento de los contactos debido a las medidas tomadas por los diferentes países para hacer frente a la epidemia. Y cuando hablo de nostalgia, no solo me refiero a los cuerpos humanos, sino a todos los cuerpos: animal, vegetal, mineral, y por lo tanto a cualquier porción de materia. Podríamos llamarlo nostalgia de lo abierto o de la exposición. El sufrimiento de no poder estar cuerpo a cuerpo inmediatamente.

Las medidas de contención, de distanciamiento social, de higiene pública, el cierre de escuelas y universidades, de fábricas y de lugares de reunión, la

entrada en las tiendas de artículos de primera necesidad, las prohibiciones de circulación, la limitación de las libertades más elementales en nombre de la seguridad y de la salud pública. El confinamiento forzoso (más allá de todos los problemas que tales medidas plantean y de las cuestiones que plantean, y que serán discutidas ampliamente) provoca en primer lugar una perturbación, un malestar sutil que no deriva tanto (o no solo) del aburrimiento (que los medios de comunicación tratan de evitar por todos los medios), sino más bien de la privación. En lo que respecta a nuestro propio cuerpo y a otros, tenemos una sensación de privación. ¿Dónde estamos, dónde están los cuerpos? De hecho, parece que su consistencia ontológica en estos días de aislamiento se está adelgazando, si no es que a veces incluso desapareciendo. La severa disminución del contacto lleva a cuestionar, en ciertos aspectos, la corporeidad misma.

Esta es una de las muchas paradojas que estamos experimentando: justo cuando la emergencia sanitaria parece centrar la atención en nuestra existencia biológica, esta materialidad parece desaparecer. Y se vuelve, por lo tanto, aún más problemático y escurridizo de lo que ya es en sí mismo. Cuanto más nos enfrentamos a los cuerpos, más cuerpos escapan irremediabilmente. Enviados de vuelta a sí mismos en separación y aislamiento, los cuerpos pierden consistencia y se alejan indefinidamente a lugares casi inalcanzables. Y esto de muchas maneras.

En los hospitales, los pacientes de COVID-19 mueren en extrema soledad. Aparte del personal médico, nadie está con ellos cuando fallecen. La cabeza cerrada en el

implante que les ayuda a respirar, se van sin una caricia, una palabra, un contacto de los cercanos. Cuerpos literalmente intocables, si no con mil precauciones y protecciones. Sin mencionar los ataúdes apilados uno al lado del otro; llevados al cementerio en largas filas anónimas de vehículos. Prohibidos los ritos funerarios, los muertos son incinerados o enterrados apresuradamente; un sacerdote bendice los ataúdes. A veces, hay una grabación de vídeo de la cosa para uso de los familiares; pero –en la mayoría de los casos– todo se hace a distancia y de forma fríamente funcional. En la imposibilidad de cualquier conmemoración, el trabajo de duelo se rompe en una mayor separación de los cuerpos que se hace, si es posible, aún más obstinada y cruel, se diría casi abstracta.

Ahora, la filosofía, especialmente en las últimas décadas, ha hecho del cuerpo, los cuerpos, uno de sus principales intereses. Y así, con la llegada de la epidemia, surge un hecho inesperado (por otro lado, la realidad invariablemente sorprende al pensamiento): nunca como en estos momentos nos sentimos un cuerpo entre cuerpos y, al mismo tiempo, los cuerpos parecen, por un lado, alejarse unos de otros a una distancia abismal o, por otro, fundirse en un abrazo mortal (el virus nos recuerda, entre otras cosas, que los cuerpos están en constante lucha unos con otros). Para defendernos del virus, hemos erigido una serie de barreras entre nuestro propio cuerpo y el de otros. La epidemia se transmite, pasa de un cuerpo a otro, confunde los planes y, al mismo tiempo, fuerza la separación, la división y el distanciamiento. Muestra dramáticamente que los cuerpos siempre están en otro lugar.

Durante los cortos paseos en las cercanías de nuestras casas o mientras compramos en el supermercado, los seres humanos se nos aparecen como puntos que se mueven en el espacio siguiendo líneas imaginarias dictadas por las normas del distanciamiento social. Los deseos y necesidades siguen trayectorias predefinidas, predecibles y controlables. Y encontrarse con alguien por casualidad se vuelve extremadamente improbable.

Confinados en casa, ya no frecuentamos a quienes amamos, familiares, amigos, colegas. O más bien, los percibimos de una forma extraña, ni presente ni ausente, a través de las pantallas de los ordenadores y los smartphones. En otras palabras, la separación de los cuerpos va acompañada de la virtualización de las relaciones.

En las pantallas, el cuerpo del otro se vuelve plano, inodoro, excluido de cualquier contacto físico que no sea el de la voz mediada por prótesis técnicas. Te veo, te hablo, estamos cerca y, juntos, irremediablemente lejos. Un poco como las almas de los muertos evocadas por Ulises en el undécimo canto de la Odisea. Las mentes se comunican, sin duda; pero los cuerpos permanecen aislados. Cuerpos separados y mentes conectadas. ¿Pero qué es un cuerpo aislado? ¿Es un cuerpo que no tiene contactos (o solo contactos extremadamente reducidos y repetidos) con otros cuerpos, un cuerpo que vive en soledad y desprendimiento? Todo lo que se ha dicho y escrito sobre el confinamiento, el encarcelamiento, la segregación debe ser repensado –durante una epidemia– en términos más amplios y a nivel general.

Es un punto en el que hay que trabajar. Nada está decidido aquí, y solo podemos proceder a tientas. Vivimos en una extraña suspensión. Pensar que podemos lidiar con ello con rejillas prefabricadas es la ilusión más obstinada. Pero al menos debemos añadir que la desorientación de los cuerpos que estamos experimentando es el síntoma extremo de un desequilibrio más amplio con consecuencias difíciles de imaginar. Esta epidemia, producto indirecto de la globalización, muestra sin piedad el lado oscuro de las sociedades en las que vivimos y trae consigo tristes presagios: el aumento de la desigualdad y la marginación, la creciente exclusión de los débiles, el crecimiento desproporcionado de los desempleados y los pobres.

¿Dónde encontraremos una nueva medida para estar juntos? Y, finalmente, ¿lo encontraremos?

La amenaza de una extinción

*Jeremy Rifkin*³⁷

*Publicado por BBC el 29 de abril.*³⁸

¿Cuál cree que será el impacto de la pandemia de la covid-19 en el camino hacia la tercera revolución industrial?

No podemos decir que esto nos haya cogido por sorpresa. Todo lo que nos está ocurriendo se deriva del cambio climático, del que han venido advirtiendo los investigadores y yo mismo desde hace tiempo.

Hemos tenido otras pandemias en los últimos años y se han lanzado advertencias de que algo muy grave podría ocurrir. La actividad humana ha generado estas pandemias porque hemos alterado el ciclo del agua y el ecosistema que mantiene el equilibrio en el planeta.

Los desastres naturales –pandemias, incendios, huracanes, inundaciones...– van a continuar porque la

³⁷ Sociólogo estadounidense, economista, escritor, orador, asesor político y activista estadounidense. Rifkin investiga el impacto de los cambios científicos y tecnológicos en la economía, la fuerza de trabajo, la sociedad y el medio ambiente.

³⁸ <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52411543>>. Por Juan M. Zafrá.

temperatura en la Tierra sigue subiendo y porque hemos arruinado el suelo.

Hay dos factores que no podemos dejar de considerar: el cambio climático provoca movimientos de población humana y de otras especies; el segundo es que la vida animal y la humana se acercan cada día más como consecuencia de la emergencia climática y, por ello, sus virus viajan juntos.

Es esta una buena oportunidad para extraer lecciones y actuar en consecuencia, ¿no cree?

Ya nada volverá a ser normal. Esta es una llamada de alarma en todo el planeta. Lo que toca ahora es construir las infraestructuras que nos permitan vivir de una manera distinta.

Debemos asumir que estamos en una nueva era. Si no lo hacemos, habrá más pandemias y desastres naturales. Estamos ante la amenaza de una extinción.

Usted trabaja, estará trabajando estos días, con gobiernos e instituciones de todo el mundo. No parece que impere el consenso respecto al futuro inmediato.

Lo primero que debemos hacer es tener una relación distinta con el planeta. Cada comunidad debe responsabilizarse de cómo establecer esa relación en su ámbito más cercano.

Y sí, tenemos que emprender la revolución hacia el Green New Deal global, un modelo digital de cero emisiones; tenemos que desarrollar nuevas actividades, crear nuevos empleos, para reducir el riesgo de nuevos desastres.

La globalización se ha terminado, debemos pensar en términos de *glocalización*. Esta es la crisis de nuestra civilización, pero no podemos seguir pensando en la globalización como hasta ahora, se necesitan soluciones locales para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes, logísticas...

¿Cree que, durante esta crisis, o incluso cuando se rebaje la tensión, los gobiernos y las empresas tomarán medidas en esa dirección?

No. Corea del Sur está combatiendo la pandemia con tecnología. Otros países lo están haciendo. Pero no estamos cambiando nuestro modo de vida.

Necesitamos una nueva visión, una visión distinta del futuro, y los líderes en los principales países no tienen esa visión. Son las nuevas generaciones las que pueden realmente actuar.

Usted plantea un cambio radical en la forma de ser y de estar en el mundo. ¿Por dónde empezamos?

Tenemos que empezar con la manera en la que organizamos nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos; por cambiar la forma de ser en este planeta.

La nuestra es la civilización de los combustibles fósiles. Se ha cimentado durante los últimos 200 años en la explotación de la Tierra. El suelo se había mantenido intacto hasta que empezamos a excavar los cimientos de la tierra para transformarlo en gas, petróleo y carbón. Y pensábamos que la Tierra permanecería allí siempre, intacta. Hemos creado una civilización entera basada en

el uso de los fósiles. Hemos utilizado tantos recursos que ahora estamos recurriendo al capital de la tierra en vez de obtener beneficios de ella.

Estamos usando una tierra y media cuando solo tenemos una. Hemos perdido el 60% de la superficie del suelo del planeta; ha desaparecido y se tardará miles de años en recuperarlo.

¿Qué les diría a quienes creen que es mejor vivir el momento, el aquí y el ahora, y esperan que en el futuro vengan otros para arreglarlo?

Estamos realmente ante un cambio climático, pero también a tiempo de cambiarlo. El cambio climático provocado por el calentamiento global y las emisiones de CO₂ altera el ciclo del agua de la tierra. Somos el planeta del agua, nuestro ecosistema ha emergido y evolucionado a lo largo de millones de años gracias al agua. El ciclo del agua permite vivir y desarrollarse.

Y aquí está el problema: por cada grado de temperatura que aumenta como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero, la atmósfera absorbe un 7% más de precipitaciones del suelo y este calentamiento las fuerza a caer más rápido, más concentradas y provocando más catástrofes naturales relacionadas con el agua.

Por ejemplo, grandes nevadas en invierno, inundaciones en primavera por todas las partes del mundo, sequías e incendios en toda la temporada de verano y huracanes y tifones en otoño barriendo nuestras costas.

Las consecuencias se irán agravando con el tiempo. Nos enfrentamos a la sexta extinción y la gente ni siquiera lo sabe. Dicen los científicos que van a desaparecer la mitad de todos los hábitats y animales de la tierra en ocho décadas. Ese es el marco en el que estamos, nos encontramos cara a cara con una extinción en potencia de la naturaleza para la que no estamos preparados.

¿Cuán grave es esa emergencia global? ¿Cuánto tiempo nos queda?

No lo sé. He sido parte de este movimiento en favor del cambio desde los años 70 y creo que se nos ha pasado el tiempo que necesitábamos. Nunca volveremos dónde estábamos, a la buena temperatura, a un clima adecuado...

El cambio climático va a estar con nosotros por miles y miles de años; la pregunta es: ¿podemos nosotros, como especie, ser resilientes y adaptarnos a ambientes totalmente distintos y que nuestros compañeros en la tierra puedan tener también la oportunidad de adaptarse?

Si me pregunta cuánto tiempo nos llevará cambiar a una economía no contaminante, nuestros científicos en la cumbre europea del cambio climático en 2018 dijeron que nos quedaban 12 años; ya es menos lo que nos queda para transformar completamente la civilización y empezar este cambio.

La Segunda Revolución Industrial, que provocó el cambio climático, está muriendo. Y es gracias al bajo coste de la energía solar, que es más rentable que el carbón, el petróleo, el gas y la energía nuclear. Nos

estamos moviendo hacia una Tercera Revolución Industrial.

¿Es posible un cambio de tendencia global sin EE.UU. de nuestro lado?

La Unión Europea y China se han unido para trabajar conjuntamente y Estados Unidos está avanzando porque los estados desarrollan las infraestructuras necesarias para lograrlo.

No olviden que somos una república federal. El gobierno federal solo crea los códigos, las regulaciones, los estándares, los incentivos; en Europa sucede lo mismo: sus estados miembros han creado las infraestructuras.

Lo que ocurre en Estados Unidos es que prestamos mucha atención al señor Trump pero, de los 50 estados, 29 han desarrollado planes para el desarrollo de energías renovables y están integrando la energía solar.

El año pasado en la conferencia europea por la emergencia climática, las ciudades estadounidenses declararon una emergencia climática y ahora están lanzando su Green New Deal.

Están sucediendo bastantes cambios en Estados Unidos. Si tuviéramos una Casa Blanca diferente sería genial pero, aún así, esta Tercera Revolución Industrial está emergiendo en la UE y en China y ha comenzado en California, en el estado de Nueva York y en parte de Texas.

¿Cuáles son los componentes básicos de esos cambios tan relevantes en diferentes regiones del mundo?

La nueva Revolución Industrial trae consigo nuevos medios de comunicación, energía, medios de transporte y logística. La revolución comunicativa es Internet, como lo fueron la imprenta y el telégrafo en la Primera Revolución Industrial en el siglo XIX en Reino Unido o el teléfono, la radio y la televisión en la segunda revolución en el siglo XX en Estados Unidos.

Hoy tenemos más de 4.000 millones de personas conectadas y pronto tendremos a todos los seres humanos comunicados a través de Internet; todo el mundo ahora está conectado. En un periodo como el que vivimos, las tecnologías nos permiten integrar a un gran número de personas en un nuevo marco de relaciones económicas.

El internet del conocimiento se combina con el internet de la energía y con el internet de la movilidad. Estos tres internet crean la infraestructura de la Tercera Revolución Industrial. Estos tres internet convergerán y se desarrollarán sobre una infraestructura de internet de las cosas que reconfigurará la forma en que se gestiona toda la actividad en el siglo XXI.

¿Qué papel van a jugar los nuevos agentes económicos en la formación de ese nuevo modelo económico y social?

Estamos creando una nueva era llamada glocalización. La tecnología cero emisiones de esta tercera revolución será tan barata que nos permitirá crear nuestras propias cooperativas y nuestros propios negocios tanto física como virtualmente.

Las grandes compañías desaparecerán. Algunas de ellas continuarán, pero tendrán que trabajar con

pequeñas y medianas empresas con las que estarán conectadas por todo el mundo. Estas grandes empresas serán proveedoras de las redes y trabajarán juntas en lugar de competir entre ellas.

En la primera y en la segunda revolución, las infraestructuras se hicieron para ser centralizadas, privadas. Sin embargo, la tercera revolución tiene infraestructuras inteligentes para unir el mundo de una manera glocal, distribuida, con redes abiertas.

¿De qué forma afecta la superpoblación a la sostenibilidad del planeta en el modelo industrial?

Somos 7000 millones de personas y llegaremos muy pronto a 9000 millones. Esa progresión, sin embargo, se va a terminar. Las razones para ello tienen que ver con el papel de las mujeres y su relación con la energía. En la antigüedad las mujeres eran esclavas, eran las proveedoras de energía, tenían que mantener el agua y el fuego.

La llegada de la electricidad está íntimamente relacionada con los movimientos sufragistas en América; liberó a las mujeres jóvenes, que iban a la escuela y podían continuar su formación hasta la universidad. Cuando las mujeres se volvieron más autónomas, libres, más independientes, hubo menos nacimientos.

No parece usted optimista y, sin embargo, sus libros son una guía para un futuro sostenible. ¿Tenemos o no un futuro mejor a la vista?

Todas mis esperanzas están depositadas en la generación millennial. Los millenials han salido de sus

clases para expresar su inquietud. Millones y millones de ellos reclaman la declaración de una emergencia climática y piden un Green New Deal.

Lo interesante es que esta no es como ninguna otra protesta en la historia, y ha habido muchas, pero esta es diferente: mueve esperanza, es la primera revuelta planetaria del ser humano en toda la historia en la que dos generaciones se han visto como especies, especies en peligro.

Proponen eliminar todos los límites y fronteras, los prejuicios, todo aquello que nos separa; empiezan a verse como una especie en peligro e intentan preservar a las demás criaturas del planeta. Esta es probablemente la transformación más trascendente de la conciencia humana en la historia.

Coronavirus: el cuidado de la casa común

María Arbeláez Montoya³⁹

Publicado por ICMICA MIIC de Colombia en abril.⁴⁰

El Coronavirus que nos afecta actualmente es el SARS-CoV-2” nombre proveniente de las iniciales palabras en inglés Severe Acute Respiratory Syndrome – Coronavirus 2, lo que traduce un Síndrome de Enfermedad Respiratoria Aguda Severa. Hace parte de la familia de los coronavirus que afectan tanto humanos como algunos animales salvajes. Estos virus fueron identificados desde los años sesenta como causa de resfriados comunes. En las últimas dos décadas el “SARS CoV – 1” causó cuadros respiratorios severos en el medio oriente: el MERS y el SARS, pero no llegaron a ser como la pandemia del COVID-19, que ha llegado a 173 países hasta la fecha.

Las características del virus le permiten entrar a nuestro organismo por las mucosas de los ojos, la nariz o

³⁹ Médica colombiana.

⁴⁰ <<https://www.icmica-miic.org/es/2020/04/coronavirus-el-cuidado-de-la-casa-comun/>>.

la boca, cuando tenemos contacto directo con las secreciones de personas enfermas (mocos, saliva, lágrimas) o con los aerosoles que se produce al toser o estornudar a una distancia menor de dos metros. También, por el peso que tiene el virus, cae a las superficies y sobrevive en el plástico o el acero hasta por 72 horas, por ello las principales medidas de prevención son el uso de la mascarilla en quienes tienen síntomas respiratorios y el lavado de manos y la limpieza de las superficies con agua y jabón.

La enfermedad después del contacto con el virus se puede manifestar entre 7 y 14 días por lo cual se establece en 2 semanas el período de aislamiento. El virus se puede transmitir aún antes de iniciar los primeros síntomas. Los niños y jóvenes pueden tener la enfermedad sin síntomas, pero si transmiten el virus. Por esa alta contagiosidad debemos aislar a las personas mayores ya que en ellas la enfermedad tiene mayor letalidad.

Es un virus que ya vivirá entre nosotros, pero que esperamos su transmisión sea lenta para no desbordar la capacidad de los servicios de salud. Esto se logra con las medidas de contención que se han promulgado, entre las cuales están: la identificación de casos importados, de lugares donde se está transmitiendo el virus, por ejemplo, Italia, España y USA, el seguimiento de los contactos que hayan ocurrido y las recomendaciones de aislamiento social.

Estas medidas requieren de una gran responsabilidad individual y colectiva, que privilegie la preservación del bien común. Es también un llamado a la solidaridad con las personas que ven afectada su subsistencia y con las personas que continúan laborando

por el bienestar de todos. Para nuestras instituciones es un llamado a la justicia social, el derecho al trabajo que se ve vulnerado en estas crisis o a las condiciones de trabajo digno que demanda por ejemplo el talento humano en salud y la obligatoriedad en proporcionar las condiciones de diagnóstico y acceso a los servicios de salud.

Esta pandemia nos compromete con el cuidado de la casa común, como creación tenemos una pertenencia a un universo que compartimos con una inmensa cantidad de seres vivos, desde la flora de microorganismos que nos habita, hasta las grandes especies animales y desde una mirada ecosistémica, en la que dependemos unos de otros para vivir. Tenemos necesidades básicas que cubrir y es la complejidad de nuestro ser espiritual, mental, físico y social que demanda en nuestra integralidad una conciencia sagrada por defender la vida.

No solo es la epidemia del Coronavirus, son el hambre, el acceso al agua, la mala calidad del aire, la carga de muchas otras enfermedades infecciosas, la falta de seguridad alimentaria, que conlleva a tantos padecimientos crónicos, la angustia y las desigualdades, entre muchos otros problemas, que contrasta con el pánico de la muerte repentina de muchos, con la muerte lenta en condiciones indignas de otros tantos.

El cuidado de la casa común como lo expresa el Papa Francisco, en la encíclica "Laudato Si", demanda una responsabilidad moral de cada uno de nosotros y de la sociedad en su conjunto, incluyendo nuestros gobernantes. Esa responsabilidad se traduce en relaciones de justicia social, de justicia ambiental y de lo

que ahora conocemos como justicia cognitiva, el conocimiento que se está poniendo como ciencia abierta para controlar esta epidemia, es un signo de los tiempos.

Es la solidaridad, la generosidad, la responsabilidad en el cuidado de sí, de los otros y de lo otro, que se manifiesta en la humanidad como signo de esperanza, como testimonio de que todos somos responsables de cuidar nuestra casa común; la casa común que Dios nos dio.

Existencialismo en tiempos de Covid-19

Duvier Suárez fontanella⁴¹

Publicado por Dialektika el 2 de mayo⁴²

Lo único que realmente atormenta al ser humano es la conciencia de su finitud, la exactitud de la inmutabilidad de la muerte. Esta verdad se revela en nuestra contemporaneidad desde el correctivo de algo tan minúsculo como un virus, nuevamente planteándonos la duda de la existencia. Pareciera incluso que el virus SARS-CoV-2, fuera una treta de Sartre y su camarilla para mostrar la parte más polémica del existencialismo, esa que bajo la luz del voluntarismo empodera al hombre y nos dota de un aire resolutivo capaz de llevarnos a realizar las más grandes hazañas; pero que, por otro lado, si sucumbimos a ella puede hacernos caer en un abismo de desesperación y ansiedad en el cual la vida se torna

⁴¹ Licenciado en Física por la Universidad de la Habana. Actualmente trabaja como investigador en el instituto de cibernética matemática y física (ICIMAF) perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba. Ha iniciado su carrera en el campo de la Astrofísica vinculado principalmente a modelos de objetos compactos.

⁴² <<https://dialektika.org/2020/05/02/existencialismo-en-tiempos-de-covid-19/>>.

sin sentido. En fin, que la COVID ha llegado y con ella un sinnúmero de medidas que tratan “naturalmente” de salvar a la humanidad.

El aislamiento social se pone de moda y es justamente ahí donde todo comienza, en el instante justo cuando nos descubrimos en nuestra soledad, cuando en apenas en una fracción de segundo nos despojan de todo lo que creíamos, equivocadamente, de una importancia primordial y cuya realización apremiaba diariamente, pero que solo servían como elementos distractores que evitaban preguntarnos acerca de lo realmente importante en nuestras vidas. Cuestiones como, ¿Estoy haciendo lo que me gusta? ¿Qué deseo para mi vida? ¿Soy feliz con lo que hago? O más sencillamente ¿soy feliz?, pues siempre han sido las preguntas más simples las más profundas y difíciles de responder.

Hoy nos damos cuenta de que hemos sido incapaces de pensarnos, de que andamos enajenados de nuestra condición humana y en ese sentido la COVID-19 ha servido para algo. Ha detenido esa agitada vida que trae nuestra realidad, nos ha sacado de ese día a día, donde seguimos como corderos sin cuestionarnos nuestras rutinas y donde la reflexión acerca de nuestro ser y el presente se torna tanto rara como inservible. Esta nos brinda una oportunidad para pensar en cómo nos hemos definido hasta ahora. La COVID-19 nos ha dado una pausa existencial, un momento de autorreflexión en tiempos tan convulsos. ¿Qué hacemos entonces con este tiempo? ¿Cómo respondemos a estas preguntas que, quizás a propósito, hemos estado evitando? ¿Qué hacemos cuando nuestro mundo interior cobra mayor

importancia a propósito de las forzadas limitaciones de nuestro entorno de socialización?

Podemos caer aquí en una gran crisis, el tiempo de cuarentena puede jugar en contra de nuestra salud mental. Podemos sucumbir ante la angustia de nuestra existencia despojada del abrigo con que la resguarda la banalidad de la rutina diaria. Podemos incluso, seguir evitando estas preguntas.

Por otro lado, podemos también tomar todos estos elementos y jugar a nuestro favor la carta del aislamiento. Podemos aprovechar este tiempo y reflexionar para realizarnos, reconstruirnos de una mejor forma. Sartre decía en su ensayo *El existencialismo es un Humanismo*:

"(...) el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en él un mundo, y después se define... pues el hombre no es más que lo que él se hace".⁴³

Aprovechemos este aislamiento que trae la COVID consigo para encontrarnos, para hacernos o al menos para saber cómo queremos hacernos. Aprovechemos para darle sentido a nuestra vida, pues al final nuestra existencia no tiene mayor trascendencia que aquella que, al tener conocimiento de esta verdad, intentemos darle. Somos un océano de posibilidades y la elección de nuestros posibles es solo nuestra.

Y realmente hemos elegido el buen camino y los cambios de momento, aunque sutiles, conducen ineludiblemente a una nueva sociedad, pues al tomar conciencia de sí, el hombre no solo se descubre él, sino

⁴³ Sartre, Jean Paul: El existencialismo es un humanismo, tomado de Webliblioteca del pensamiento, Recuperado de <http://www.elortiba.org/old/pdf/sartre002.pdf>

que empieza también a descubrir su entorno, lo cual ocurre, casi siempre, bajo situaciones extremas. Entonces, no es hasta este preciso momento que hemos despertado de este aletargador sueño en el cual nos encontrábamos sumidos y comenzamos a superar nuestra incapacidad para pensarnos, para hacernos a nuestra medida.

La pandemia que no permite ver el bosque

Asier Blas

Gabriel Ezkurdia⁴⁴

Publicado por La Haine el 2 de mayo.⁴⁵

Las dramáticas consecuencias humanas que ha generado el COVID-19 no deben impedirnos ver el bosque. La crisis sanitaria que comienza en otoño de 2019 se da en un escenario internacional muy concreto: la guerra comercial entre EE.UU. y China. Esta tensión se enmarca en un contexto de repliegue forzado de EE.UU. ante la influencia creciente de otros países del ámbito internacional.

Al fracaso de las políticas intervencionistas en Oriente Medio y Afganistán hay que añadir la crisis del petróleo como acelerador del final de la hegemonía de EE.UU. La caída de la referencialidad del petrodólar se ha acentuado en plena crisis pandémica lo que supone un

⁴⁴ Asier Blas es Director del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco, y miembro del grupo de investigación Geopolitikaz. Gabriel Ezkurdia es politólogo y miembro del grupo de investigación Geopolitikaz.

⁴⁵ <<https://eh.lahaine.org/la-pandemia-que-no-permite>>.

grave problema para los países occidentales, pero muy especialmente para EE.UU. con una ingente deuda pública y un déficit estructural, ambos sufragados desde la década de 1970 por todos los países del mundo al tener éste "la máquina de hacer dinero".

Esta situación previsible, enmascarada bajo la repercusión de la Pandemia, es directamente proporcional al reajuste de los patrimonios de las corporaciones que ven como China se coloca en posición de preeminencia en muchos consejos accionariales y protege su posición gracias al valor real de sus activos económicos reforzados además por su control del 5G y las derivas tecnológicas subsiguientes.

Así la crisis sanitaria ha creado las condiciones perfectas para tapar un contexto regresivo previsto. "Quita hierro al asunto" y, además, es el chivo expiatorio perfecto para "explicar de modo plausible" el desastre económico en ciernes.

La gestión ante la pandemia ha sido esclarecedora, ha desnudado aún más si cabe los criterios a-ideológicos de los gobernantes. Reyertas barriobajeras entre gobiernos por el control del mercado de mascarillas y respiradores explicitan que el "sálvese quien pueda" está por encima de alianzas, diplomacias, principios y demás.

Las ayudas brindadas por China, Rusia o Cuba demuestran que el orden geopolítico vigente en Occidente tiene los pies de barro. Las dependencias y las carencias occidentales respecto a China y Asia en general han quedado al desnudo, evidenciando que el modelo neoliberal ha fracasado frente a modelos intervencionistas con fuertes sectores públicos al servicio de la economía productiva. Una vez más, frente a la

ilusión financiera es la economía real, la productiva, la que se revela como la necesaria: el dinero no se puede comer.

Sin embargo, una vez más corremos el peligro de no haber aprendido la lección. En 2016 Larry Fink del fondo de inversiones Blackrock recordaba que antes de comprar acciones hay que ver "sangre en las calles". Los grandes beneficiados de la gestión que se ha hecho de la Pandemia son las grandes corporaciones supranacionales y los fondos de inversión.

Solo las grandes empresas con músculo se aprovecharán del mercado de saldos en el que se convertirán las PYMES, reforzando las tendencias monopolísticas y concentrando el capital. Ni que decir que las carteras de los fondos buitre harán, otra vez, su agosto en el mercado inmobiliario y financiero. Al igual que Amazon, Glovo, Netflix... están ahora en máximos históricos. El mercado es de ellos, ellos están ganando esta "batalla contra la Pandemia".

Socialmente el confinamiento ha supuesto una situación distópica de sopetón que ha cogido a contrapié a agentes sociales y económicos. De un día para otro se ha impuesto la reclusión masiva sin debates, sin contrapropuestas, por decreto y manu militari. Pocos auguraban a primeros de marzo algo así.

El shock social y económico permite educar de "forma exprés". La gente asume sin rechistar el trabajo telemático, las compras online y las relaciones cibernéticas bajo la idea de qué reclusión en el hogar "es seguridad" ante "el mal" omnipotente en las calles.

La distopía se hace realidad. Miles de pequeños negocios desaparecerán ante una monopolización de las

grandes compañías. Esto junto a una brutal proletarización de la "clase media" será el contexto en donde se reseteará y adaptará definitivamente lo que conocemos como sociedad de consumo al nuevo contexto que se avecina. El Consumo se exclusivizará para las élites adineradas que opten por experiencias presenciales más seguras (compras y restauración) que la gran mayoría deberá disfrutar "a granel" en internet y en franquicias sin alma. Nos dirán que será más fácil (y seguro) vivir "desde" casa, ya que todo nos lo traerá Glovo, Amazon o cualquier otra compañía, y tendremos un sinfín de productos audiovisuales y culturales para consumir gratis o a precios bajos.

Pagaremos sin dinero. El uso tarjetas y apps será el golpe final para las economías de subsistencia (que no para los grandes defraudadores) y un salto fundamental a un Mega Big Data que monitorizará, aún más, patrones de consumo, conductas, confidencias... mientras cada vez estamos más "en casa", vivimos en ella.

Fundamental es y será "el orden" y la sumisión a éste. El estado de Alarma ha sido un buen termómetro. La "securocratización" de la "Sociedad Civil" implementará, como vemos, un desaforado papel coercitivo de los servicios de seguridad, dique ante el posible "descontento social" y posibles focos de resistencia periféricos, supervivientes a la pobreza: el creciente lumpen-proletariado.

Las instituciones políticas, las patronales incluso algunos sindicatos exacerbarán su papel subalterno a los Grandes Fondos y Corporaciones, gestionando el mercado laboral o los derechos civiles al albur de los intereses de éstos. Así y sin remisión, la sumisión de las

políticas públicas a las directrices y necesidades de “los mercados” seguirá permitiendo el expolio por parte de la iniciativa privada de los fondos públicos en la medida de que estos sean “el colchón” que corrija los “defectos” de ese “mercado que se regula por sí mismo”.

Un colchón que acelerará la implantación de nuevas fórmulas como la extensión de una renta de garantías mínimas para hacer frente a los conflictos sociales. No es descartable que en el experimento acabe por imponerse la aproximación neoliberal. Robert Skidelsky explicaba que Milton Friedman “propuso un ‘impuesto negativo sobre la renta’ por el que las personas que ganaran menos de cierto mínimo recibirían ingresos complementarios del Estado, en vez de pagarle impuestos. La idea era sacar a las personas del paro y ponerlas de nuevo a trabajar”. Precisamente, porque a pesar de la robotización, la necesidad de trabajo va a seguir siendo alta como estamos viendo estas semanas, la cuestión es que será un trabajo mayoritariamente mal remunerado como vemos en el sector de los cuidados o el de las cadenas de alimentación.

Es en este contexto donde se evidenciará con horror cómo la pérdida de la soberanía de lo público sobre lo privado será el cimiento para deconstrucción política de los Estados por una suerte de “gestoras” de consumidores. No obstante, existen dos elementos determinantes para afrontar con éxito colectivo las pesadillas distópicas, muchas desgraciadamente hoy vigentes.

Debemos afrontar una imperativa reflexión sobre la Soberanía Nacional como remedio ante las injerencias exógenas. Los modelos intervencionistas con primacía de

Lo público y supeditación de lo privado al Estado, han demostrado con éxito que no solo se puede vencer a la pandemia, sino que además es posible otra lógica social. Una lógica en la que impera el interés colectivo sobre el individual, una dialéctica que prioriza el bien comunitario sobre el espurio interés egoísta. Una lógica que refuerce la vertebración de estructuras de Estado que mitiguen el poder omnívoro de los Mercados y otros actores, protegiendo el entramado público, blindando sus recursos como eje central de desarrollo social y económico para evitar que sean expoliados como fondos de rescate privado. Ese es sencillamente el antídoto, la vacuna que necesitamos.

Tanto la Soberanía como el carácter social del estado son los ejes que garantizan las estructuras democráticas que permiten la participación popular en las decisiones, la vacuna que necesitamos ante el salvaje empuje del Capital monopolístico. El diagnóstico está hecho, el virus es el COVID-19, la pandemia: el capitalismo.

El Covid-19 no amenaza la existencia humana; el cambio climático, sí

*Jared Diamond*⁴⁶

*Publicado por La Tercera el 3 de mayo.*⁴⁷

¿Qué tan factible es mantener en el tiempo este tipo de medidas, alterando así los hábitos de millones de personas, incluso bajo un régimen autoritario?

La China autoritaria no es el único país que alteró los hábitos de millones. La Italia democrática alteró, tardíamente, los hábitos de decenas de millones de italianos.

En las discusiones del presente, el tema de los mercados de animales salvajes se ha cruzado con cierta tendencia global contra la producción y consumo de carne. ¿Qué tan decisivo puede ser este tema en los próximos años?

⁴⁶ Geógrafo y escritor judío estadounidense; biólogo, fisiólogo evolucionista y biogeógrafo. Doctor por la Universidad de Cambridge. Profesor de geografía en la Universidad de California, Los Ángeles.

⁴⁷ <<https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/jared-diamond-el-covid-19-no-amenaza-la-existencia-humana-el-cambio-climatico-si/YJMLQLT3FBC3IVH242PYPJ4VU/>>. Por Pablo Marín.

El consumo de carne de animales domésticos es un tema independiente del de los mercados de animales salvajes en Asia. Esos mercados son de una importancia relativamente menor como fuentes de carne. Las buenas razones para reducir nuestro consumo de carne de animales domésticos no van por el lado de reducir el riesgo de infecciones, sino por el de reducir el impacto en el planeta: cada kilo de carne de un animal doméstico requiere unos nueve kilos de vegetación para producirse.

¿Cuán evitable es una nueva pandemia?

Una nueva pandemia como la del COVID-19 puede evitarse de dos maneras: cerrando las otras vías de transmisión de virus de animales a humanos (especialmente el comercio chino de la medicina tradicional, que es independiente del de los mercados de animales salvajes), y aprendiendo de los finlandeses en lo de estar preparados.

“No existe una razón biológica sólida para que una futura epidemia no mate a cientos de millones”, se afirma en la columna publicada en marzo. ¿Cuán limitadas son las posibilidades de encontrar una salida, o al menos de mantener estas enfermedades bajo control?

Probablemente, el próximo año, cuando hayamos desarrollado una vacuna, tendremos al COVID bajo control. Ahora, incluso si infectara a los 7.700 millones de habitantes de la Tierra, e incluso si el 2% de ellos muriera, el número de muertos sería “solamente” de 154 millones. Eso dejaría aún a 7.546.000.000 de personas vivas en el planeta. En otras palabras, el COVID no es una amenaza a la existencia humana, mientras sí lo son el cambio

climático, el agotamiento de los recursos naturales, la desigualdad y las armas nucleares. Estos últimos pueden matarnos a todos o arruinar el estándar de vida de todos; el COVID-19 no puede hacer eso.

Desde un punto de vista evolutivo, como el que Ud. emplea en Armas, gérmenes y acero, ¿puede decirse que los virus encuentran modos más eficientes de transmitir el COVID-19, mientras los humanos buscamos ser aún más eficientes en evitar su propagación?

Los virus no buscan nada, y los humanos no tratamos de ser más eficientes en evitar la expansión de las enfermedades. Más bien, los síntomas producidos en nosotros por los virus son un resultado de la selección natural: los virus que nos llevan a tener reacciones que los propagan, crean más “virus bebés” que aquellos que no causan esas reacciones. Nuestros estornudos y nuestros tos cuando tenemos COVID –o sarampión, o viruela- esparcen esos patógenos, sin que los virus estén buscando nada y sin que nosotros estemos tratando de ser eficientes.

La presente crisis nos obliga a protegernos y a proteger a otros evitando hacer cosas que “naturalmente” hacemos, como tocar y abrazar...

Los humanos hacemos “naturalmente” todo tipo de cosas malas: tenemos impulsos que promueven nuestro interés egoísta al matar, robar, mentir y otras conductas consideradas “normales”. Es esencial para cualquier sociedad humana domar esas conductas -o a esos individuos- egoístas para beneficiar a todos los demás.

De Fausto al Coronavirus

*Manuel Mandianes*⁴⁸

*Publicado por Religión Digital el 3 de mayo.*⁴⁹

Las historias, las biografías y hasta las obras de teatro y las novelas son, sino fuentes, al menos medios auxiliares de la antropología” (Kant, 2004, 20), y de la teología y la pastoral. “La supervivencia de dicha sociedad y el bienestar de sus miembros dependen de la rapidez con la que los productos quedan relegados a meros desperdicios y de la velocidad y la eficiencia con la que éstos se eliminan. En esa sociedad, nada puede declararse exento de la norma universal de la desechabilidad y nada puede permitirse durar más de lo debido.

La perseverancia, la pegajosidad y la viscosidad de las cosas (tanto de las animadas como de las inanimadas) constituyen el más siniestro y letal de los peligros, y son fuente de los miedos más aterradores y blanco de los

⁴⁸ Antropólogo y escritor español.

⁴⁹<https://www.religiondigital.org/libros/Manuel-Mandianes-Fausto-Coronavirus_0_2227877214.html>.

más violentos ataques” (Z. Bauman, Vida líquida, Barcelona, Paidós, 2006., 11). “la gradual erosión de la religión organizada y de la teología sistemática, especialmente de la religión cristiana de Occidente, nos ha dejado con una profunda e inquietante nostalgia del Absoluto”, dice Steiner.

Fausto (Goethe) vendió su alma al diablo. La religión es el opio del pueblo: La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real, el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una situación sin alma. Es el opio del pueblo. Se necesita la abolición de la religión entendida como felicidad ilusoria del pueblo para que pueda darse su felicidad real (Marx, Crítica de la filosofía del derecho de Hegel). Dios ha muerto (Nietzsche).

El hombre es un creador y vive en un mundo feliz. Un mundo feliz (Huxley) pero sus criaturas se han vuelto contra él y devoran y destruyen lo que le es más querido: Frankenstein (Shelley) y él mismo se convierte en un monstruo: Metamorfosis (Kafka) y se ve a sí mismo como un ser destinado a la muerte: El existencialismo es un humanismo (Sartre). Llega a la conclusión que todo es nada: Nada (Laforet) que le produce náusea: La náusea (Sartre) y angustia: ¿Qué es metafísica? (Heidegger). No hay vuelta atrás, ya es la Hora 25. “La hora veinticinco.

El momento en que toda tentativa de salvación sea inútil. Ni siquiera la venida de un Mesías resolvería nada. No es la última hora sino una hora después. El tiempo preciso de la sociedad Occidental. Es la hora actual. La hora exacta. [...]. Los miembros del partido comunista pretenden que los fascistas son los únicos responsables y

que el peligro solo puede evitarse liquidándolos. Los nazis quieren salvar su piel matando a los judíos. Todo eso no son más que los síntomas del miedo que invade a todo ser humano ante el peligro. Ese peligro que es el mismo por doquier, diferenciándose tan solo las reacciones de los hombres ante él” (C. V. Georghiu, 1962, 41-48).

“¿No hay una lógica real en el hecho de que estos sustitutos de la moribunda teología y la explicación de la historia propias del cristianismo, estos intentos de reemplazar el cristianismo agonizante, hayan venido de aquéllos cuyo legado tanto había hecho el cristianismo por suplantar?, se pregunta Steiner.

“Tres grandes mitologías, concebidas para explicar la historia del hombre, la naturaleza del hombre y nuestro futuro. Las tres son mitologías racionales que pretenden tener un carácter científico, normativo. Las tres arrancan de la metáfora del pecado original. La de Marx termina en una promesa de redención; la de Freud en una visión de regreso a casa con la muerte; la de Lévi-Strauss en un apocalipsis originado por el mal humano”, escribió Steiner. Ya que son teologías substitutivas, visiones mesiánicas con pretensión de totalidad para satisfacer el hambre de mitos y certezas, que es consustancial a la condición humana.

Pero el hombre no puede resignarse y tener que decir al levantarse: Bon jour tristesse (Sagan) porque tiene hambre de otra cosa, Nostalgia del absoluto (Steiner) aún hay tiempo, es La hora de Dios (V. Oria). Del siglo XXI, Malraux, autor de La condición humana, dijo: “será religioso o no será” y K. Rahner ha escrito: “será místico o no será”. Hay límites, pero, ¿qué hay al otro lado del límite?, Filosofía del límite (E. Trías) y en todo caso,

necesitamos qué haya algo: “Una incredulidad de partida cierra el paso a ciertas verdades que solo se abren al conocimiento de quienes se arriesgan a confiar en ellas porque en estas materias no hay modo de obtener una prueba concluyente” (Goma, 2013, 131).

“El pragmatismo es la teología perfecta para la divinidad nihilista del siglo XXI, es decir, para una divinidad tolerante con ese pluralismo aparente que da en ser solo lo uno multiplicado por doquier”. El sagrado actual es una construcción de diversos imaginarios sociales y un intento de dotar nuevamente la vida de sentido. La vuelta de la tradición también se puede interpretar como el fruto del desencantamiento que el mundo sufrió con la ciencia. El hombre, atrapado por las corrientes desmitificadoras, está hambriento de raíces y las busca en todas partes. Una imagen total del mundo trata de remplazar a una imagen troceada y analítica de cosmos.

El hombre moderno ya no necesita a Dios como fundamento, pero no excluye que el hombre no necesite, o al menos no se de a sí mismo otros dioses. La trascendencia de la mística del hombre nuevo, de la revolución, del nacionalismo, de la liberación, de la New Age, de la comunión ecológica con la naturaleza y el universo, de la salud perenne, del hedonismo como único sentido del vivir y otras, separadas o unidas en combinaciones varias, aliadas o no a religiones sobrenaturales, son ahora formas de trascendencia. Se puede hablar de huella, nostalgia, anhelo o extrañamiento, de un echar de menos cierta presencia. Antaño, el hombre tomaba de la religión las imágenes que le ponían bajo la tutela divina, ahora las toma del

fútbol, de la ciencia puesta en cuestión cuando llega un visitante invisible y estragador el Coronavirus.

La religión no se ha evaporado sino metamorfoseado y su más impresionante transformación quizás sea el fútbol. La vieja teología necesitaba hacer visible a Dios mediante un mecanismo legitimador: el relato bíblico. La religión centrada en Dios y en el sujeto se desplazó hacia un balón y unos personajes que lo manejan y un discurso sobre otro discurso. El fútbol despliega los discursos tradicionales, pero sin apelar a las raíces ni a las estructuras profundas, sin apelar al viejo Dios ni a sus imágenes ni símbolos para ser él todas las cosas. Es una teología sutil que comparte pocas cosas con la teología de siempre más allá de analogías estructurales y funcionales.

El ídolo es un dios reducido a la medida del hombre, haciendo realidad o que dice Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas". La idolatría es la adoración o el culto tributado a entidades, objetos, imágenes, personas o elementos naturales que se consideran datados de poder divino. El idólatra no se aleja de Dios, sino que se acerca a él de manera indebida. El ideal de una certeza absoluta, de un conocimiento totalmente fundado y de un mundo ordenado racionalmente es para él solo un mito reasegurado, propio de un estadio primitivo de la humanidad, donde la falta de poder y el miedo a las fuerzas de la naturaleza se convirtieron en la mirada predominante y determinante, como tantos han dicho, por crear a los dioses.

Ello no impide que los grandes jugadores tengan una mente rápida y fulminante como un rayo, y otras características como descaro, velocidad y definición en

sus acciones; es más, sin ella no podrían hacer lo que hacen. A las masas siempre le resulta más asequible lo concreto que lo abstracto, lo que se puede ver y tocar que los atributos abstractos de los dioses, los objetivos cercanos que los lejanos. La religión llevaba a la obediencia a Dios y a sus representantes. La religión nihilista, sin dios, sin creencias, lleva a la obediencia a los dioses del estadio y a los famosos, a los líderes, divinidades impuestas y reveladas que se ofrecen en símbolos exteriores que se declaran por todas partes.

Índice de la colección

Covid19

Teología

- 9 ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios? *Víctor Codina SJ.*
- 13 La fuerza de los pequeños. *Leonardo Boff*
- 17 Un amor mundi vs un acabo mundi. *Jorge Costadoat SJ.*
- 21 El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad. *Timothy Radcliffe OP.*
- 28 ¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'? *Michael P. Moore ofm.*
- 38 Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra. *Leonardo Boff*
- 43 La puerta abierta. *José Antonio Pagola*
- 45 La alegría ante el temor. *Juan J. Cotto*
- 49 La vida en tiempos de Coronavirus. *Andrea Vicini SJ.*

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología

- 66 Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Slavoj Žižek*
- 73 Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible. *Paolo Costa*
- 78 La emergencia viral y el mundo de mañana. *Byung-Chul Han*
- 91 Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo. *Sonia Montecinos*
- 97 Después de la epidemia, habrá una explosión de relaciones. *Boris Cyrulnik*
- 106 El punto final de un tipo de civilización. *Manuel Antonio Garretón*

Covid19^②

Teología

- 11 Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus. *Antonio Spadaro SJ.*
- 14 ¿Dónde está Dios ahora? *Jesús Espeja Pardo*
- 16 Esta situación nos confronta con la limitación humana, con nuestra vulnerabilidad. *Consuelo Vélez*
- 21 Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra. *Rafael Luciani SJ.*
- 29 Dios en tiempos del Coronavirus. *Jesús Martínez Gordo*
- 35 La mascarilla de Job. *Dolores Aleixandre*
- 37 De Job al Coronavirus. *José Ignacio González Faus*
- 40 Teología en el cautiverio. *Pedro Pablo Achondo Maya*
- 44 Que vuelva la alegría a nuestras calles. *Sor Lucía Caram*
- 47 La fe no es un antídoto mágico: convive con las preguntas y con los miedos. *Michael P. Moore ofm.*
- 57 No te bajes de la cruz. *José Antonio Pagola*
- 59 El Coronavirus despierta en nosotros lo humano. *Leonardo Boff*
- 64 Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales. *Omar César Albado*
- 74 Pandemia y espiritualidad. *Frei Betto*
- 78 Nos creíamos invencibles. *Francisco de Roux*

Política, Filosofía, Sociología, Psicología, Economía

- 86 Discurso al pueblo alemán ante la situación del Coronavirus. *Angela Merkel*
- 94 Tiempo de virus. *Manuel Castells*
- 98 El mundo después del Coronavirus. *Yuval Noah Harari*
- 112 El momento para la solidaridad en Europa es ahora. *Klaus P. Regling*
- 116 Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia. *Jürgen Habermas*

- 129 Estrategias de manejo para los costos socio-económicos de la pandemia COVID-19. *Claudius Gros, Roser Valenti, Kilian Valenti, Daniel Gros*
- 134 Filosofía y Coronavirus: ideas en debate. *Agustín Squella, Carlos Peña, Pablo Oyarzún, Diana Aurenque*
- 141 Fin de un mundo. *Manuel Castells*
- 145 Que nos está pasando y que está por venir. *León Cohen*
- 156 El virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social. *The Financial Times*

Covid19^③

Teología

- 11 Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo. *Pablo D'Ors*
- 16 Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe. *Diego Pereira Ríos*
- 23 La pandemia, como la bombarda a Ignacio de Loyola. *Javier Melloni SJ.*
- 26 Diez observaciones sobre la actual pandemia. *Toni Bernet-Strahm*
- 33 El cristianismo en tiempos de enfermedad. *Tomáš Halík*
- 44 Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos. *Francisco Cerro*
- 46 Aprender del Coronavirus a ser más humanos. *José Antonio Pagola*
- 51 Dios y los virus, una provocación anómala (I). *Pedro Pablo Achondo*
- 55 Tengo proyectos de paz, no de aflicción. *Raniero Cantalamessa OFMCap.*
- 62 La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I). *Juan José Tamayo*
- 68 Mientras pasa la calamidad. *Prudencio Rodríguez*
- 74 Buenas y malas son, cosas que vivo hoy. *Eduardo de la Serna*

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía, Biología

- 81 **La mejor defensa contra los patógenos es la información.**
Yuval Noah Harari
- 87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios.** *Ana María Arón*
- 96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá.** *Gideon Lichfield*
- 100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos.** *Fernando Savater*
- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales.** *Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL*
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa».** *Juan José Almagro*
- 125 **La lucha global contra el Coronavirus.** *Bill Gates*
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos.** *Marco Antonio de la Parra*
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad.**
Humberto Maturana
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy.** *Vicente G. Olaya*
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza.** *J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard*

Covid19^④

Teología

- 11 **El consuelo debe ser ahora el compromiso de todos.** *Papa Francisco*
- 14 **La pandemia del Corona en el espejo de la teología. Diálogo con Karl Rahner sobre miedo y confianza.** *Institut für kirchliche Ämter und Dienste*
- 20 **Esperanza en tiempos de la pandemia del Corona.** *Jürgen Moltmann*
- 22 **Genocidio virósico.** *Papa Francisco*

- 24 Teología en tiempos del Coronavirus. *Mariano Delgado*
- 29 En el medio de la vida más allá. *Eva Harasta*
- 38 Pasión y confianza: resurrección en tiempos de Coronavirus. *Rafael Ruiz Andrés*
- 45 La muerte de Jesús. *Rafael Luciani SJ.*
- 50 Rezaré a Dios para que se apiade de nosotros y lo repela. *Jonathan Reinert*
- 60 No es un castigo. *Juan Vicente Boo*
- 64 Cuando todavía era de noche. *Isabel Gómez Acebo*
- 67 Dios está en nosotros. No está fuera para arreglarnos algunas chapuzas mal hechas. *Xabier Pikaza*
- 85 Si la Iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no tiene futuro. *Cardenal Baltazar Porras*
- 96 Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita de Dios Padre (Madre). *Andrés Torres Queiruga*
- 123 Si la epidemia es un castigo de Dios, me hago inmediatamente ateo. *Omar Cortés Gaibur*
- 129 ¿Y dónde está la abuela? *Víctor Codina SJ.*
- 133 No quiero volver a la normalidad. *Carlos Candel*

Sociología, Filosofía, Economía, Poesía

- 141 Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores. *Alain Touraine*
- 146 La biología está acelerando la digitalización del mundo. *Jorge Carrión*
- 151 La triple crisis del capitalismo. *Mariana Mazzucato*
- 157 ¿Por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia? *John Gray*
- 172 Pandemia. *Noam Chomsky*
- 185 ¿Vamos camino a una nueva sociedad disciplinaria? *Byung-Chul Han*
- 189 Ninguna especie aceleró su propia extinción como los humanos. *Massimo Cacciari*
- 196 Para amarnos mil años. *Blanca Haddad*
- 200 La pandemia ha reactivado el deseo de una democracia social. *Marta Nussbaum*
- 204 Reflexiones para un mundo post-Coronavirus. *Maristella Svampa*

Covid19⁵

Teología

- 13 No tengan miedo. *Víctor Codina SJ.*
- 17 Creyentes en tiempos de pandemia. *Raúl Pariamachi ss.cc.*
- 39 El plan del Papa Francisco y la rendija. *Dolores Aleixandre*
- 42 Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus). *José Ignacio González Faus*
- 49 Un plan para resucitar. *Papa Francisco*
- 57 De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial. *Olga Consuelo Vélez*
- 61 Oración del nuevo despertar. *José Antonio Pagola*
- 64 Tocar las heridas. *Tomáš Halík*
- 68 Mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad. *Andrés Torres Queiruga*
- 89 Echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas. *Arturo Sosa SJ.*
- 97 Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial. *Jaime Tatay*
- 102 La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos. *Leonardo Boff*
- 112 La primera pregunta del resucitado. *Lucía Ramón*
- 123 ¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia? *Nicolás Pons SJ*
- 127 ¿Profecía verdadera o falsa? *Pedro Barrado*
- 129 La debilidad nos hace más humanos y nos acerca a Dios. *Carlos Luna*
- 132 Los líderes se conocen en tiempos de pandemias. *Daniel Portillo Trevizo*
- 140 La fe ante la crisis. *José Luis Franco*
- 144 Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo de los otros en tiempos del Coronavirus. *Leonardo Boff*
- 158 Una Eucaristía sin Iglesia. *Eduardo de la Serna*
- 161 El principio-compasión (2). *Juan José Tamayo*
- 167 Lo raro es la vida. *Pedro Pablo Achondo*
- 170 La Iglesia del día después. *Eduardo de la Serna*
- 177 Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. *Pedro Trigo SJ.*

- 182 La Pascua fundamenta la esperanza y nos dice "no tengáis miedo". *Núria Carulla*
- 185 La muerte de Jesús, solidaria del dolor del mundo. *Adelaide Baracco*

Filosofía, Psicología, Política, Poesía, Historia, Sociología, Educación, Economía, Medicina

- 191 Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire. *Boaventura de Sousa Santos*
- 198 Democracia en tiempo de Coronavirus. *Roberto Espósito*
- 201 No volvamos a la normalidad, porque en la normalidad está el problema. *Lucas Méndez*
- 210 Cambio de hegemonía en tiempos de COVID-19. *Manuel Manonelles*
- 215 Tolstói y el poder de la fragilidad. *Alberto Barrera Tyszka*
- 217 Estado, pandemia y estallido social. *Juan Carlos Medel*
- 221 Salvar vidas, ¿qué vidas salvar y por qué medios? *Marcela Ferrer Lues*
- 226 ¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar algo para socorrer a los débiles? *José Mujica*
- 230 El neoindividualismo solidario o la neosolidaridad individualista como naturalización de la contradicción. *Fernando Vergara Henríquez*
- 237 La conquista histórica de la Gran Madre Tierra. *Andrés Cogan*
- 241 Las caras del antropocentrismo. *Lluís Salinas Roca*
- 245 Eugenesia encubierta. *Roberto R. Aramayo*
- 252 ¿Preveemos o construimos el futuro? *Enrique Lluch Frechina*
- 255 Las respuestas económicas convencionales no funcionarán hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad. *Paul Romer*
- 261 Dar pasaportes de inmunidad a los recuperados de COVID-19 es peligroso. *Tasuku Honjo*

Covid19⁶

Teología

Voces desde el judaísmo y el islamismo

- 11 **La mala costumbre de culpar a las víctimas.** *Rabino Benjamín Blech*
- 15 **Coronavirus: un mensaje espiritual desde Brooklyn.** *Alon Goshen-Gottstein*
- 23 **Dios no está en cuarentena.** *Rabino Efreim Goldberg*
- 27 **Pésaj y el coronavirus: un mensaje de esperanza.** *Slovie Jungreis-Wolff*
- 32 **El shock Coronavirus puede llevar a un acercamiento entre las religiones.** *Imán Hocine Drouiche*

Voces desde el cristianismo

- 37 **¿Dónde está Dios en una pandemia?** *James Martin*
- 42 **Ética en tiempos del Coronavirus.** *Rengith Joseph*
- 56 **¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? ¿Deberían ser las mismas?** *Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz, Bruno Cadoré, Gerard Timoner*
- 68 **En busca de la oración.** *Kurt Appel*
- 75 **El Covid-19 y la Iglesia: una respuesta ciberreligiosa sin precedentes.** *Jesús Sánchez Camacho*
- 79 **Los cristianos en la hora de la pandemia.** *Tomáš Halík*
- 89 **¿Qué Iglesia será la pos-COVID-19?** *Rosa Ramos*
- 98 **Pasar de la muerte a la vida. Una reflexión a partir del episodio de la Viuda de Naín.** *Marcelo Escalante Mendoza*

Una voz judía venida del pasado

- 108 **El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía.** *Hans Jonas*
-

Matemáticas, Economía, Sociología, Filosofía, Medicina,
Física, Política, Geografía, Antropología

- 132 *Data science* en tiempo de pandemia. *Carlos Jerez*
- 135 Correr riesgos en privacidad: una conversación necesaria. *Harald Beyer, Loreto Cox*
- 139 Privación de cuerpos. *Alfonso Cariolato*
- 146 La amenaza de una extinción. *Jeremy Rifkin*
- 155 Coronavirus: el cuidado de la casa común. *María Arbeláez Montoya*
- 159 Existencialismo en tiempos de Covid-19. *Duvier Suárez fontanella*
- 163 La pandemia que no permite ver el bosque. *Asier Blas, Gabriel Ezkurdia*
- 169 El Covid-19 no amenaza la existencia humana: el cambio climático, sí. *Jared Diamond*
- 172 De Fausto al Coronavirus. *Manuel Mandianes*

Autores

Teología

- Adelaide Baracco (Covid19⁵, p. 185)
Alon Goshen-Gottstein (Covid19⁶, p. 15)
Andrea Vicini SJ., (Covid19, p. 49)
Andrés Torres Queiruga (Covid19⁴, p. 96; Covid19⁵, p. 68)
Antonio Spadaro SJ., (Covid19², p. 11)
Arturo Sosa SJ. (Covid19⁵, p. 89)
Benjamín Blech (Covid19⁶, p. 11)
Bruno Cadoré (Covid19⁶, p. 56)
Cardenal Baltazar Porras (Covid19⁴, p. 85)
Carlos Azpiroz (Covid19⁶, p. 56)
Carlos Luna (Covid19⁵, p. 129)
Consuelo Vélez (Covid19², p. 16)
Daniel Portillo Trevizo (Covid19⁵, p. 132)
Diego Pereira Ríos (Covid19³, p. 16)
Dolores Aleixandre (Covid19², p. 35; Covid19⁵, p. 39)
Eduardo de la Serna (Covid19³, p. 74; Covid19⁵, p. 158 y 170)
Efrem Goldberg (Covid19⁶, p. 23)
Eva Harasta (Covid19⁴, p. 29)
Francisco Cerro (Covid19³, p. 44)
Francisco de Roux (Covid19², p. 78)
Frei Betto (Covid19², p. 74)
Gerard Timoner (Covid19⁶, p. 56)
Hocine Drouiche (Covid19⁶, p. 32)
Institut für kirchliche Ämter und Dienste (Covid19⁴, p. 14)
Isabel Gómez Acebo (Covid19⁴, p. 64)
Jaime Tatay (Covid19⁵, p. 97)
James Martin (Covid19⁶, p. 37)
Javier Melloni SJ., (Covid19³, p. 23)
Jesús Espeja Pardo (Covid19², p. 14)
Jesús Martínez Gordo (Covid19², p. 29)

Jesús Sánchez Camacho (Covid19⁶, p. 75)
Jonathan Reinert (Covid19⁴, p. 50)
Jorge Costadoat SJ., (Covid19, p. 17)
José Antonio Pagola (Covid19, p. 43; Covid19², p. 57; Covid19³, p. 48; Covid19⁵, p. 61)
José Ignacio González Faus (Covid19², p. 37; Covid19⁵, p. 42)
José Luis Franco (Covid19⁵, p. 140)
Juan J. Cotto (Covid19, p. 45)
Juan José Tamayo (Covid19³, p. 62; Covid19⁵, p. 161)
Juan Vicente Boo (Covid19⁴, p. 60)
Jürgen Moltmann (Covid19⁴, p. 20)
Kurt Appel (Covid19⁶, p. 68)
Leonardo Boff (Covid19, pp. 13, 38; Covid19², p. 59; Covid19⁵, p. 102 y 144)
Lucía Ramón (Covid19⁵, p. 112)
Marcelo Escalante Mendoza (Covid19⁶, p. 98)
Mariano Delgado (Covid19⁴, p. 24)
Michael P. Moore ofm., (Covid19, p. 28; Covid19², p. 47)
Nicolás Pons SJ. (Covid19⁵, p. 123)
Núria Carulla (Covid19⁵, p. 182)
Olga Consuelo Vélez (Covid19⁵, p. 57)
Omar César Albado (Covid19², p. 64)
Omar Cortés Gaibur (Covid19⁴, p. 123)
Pablo D'Ors (Covid19³, p. 11)
Papa Francisco (Covid19⁴, pp. 11 y 22; Covid19⁵, p. 49)
Pedro Barrado (Covid19⁵, p. 127)
Pedro Pablo Achondo (Covid19², p. 40; Covid19³, p. 51; Covid19⁵, p. 167)
Pedro Trigo SJ. (Covid19⁵, p. 177)
Prudencio Rodríguez (Covid19³, p. 68)
Rafael Luciani SJ., (Covid19², p. 21; Covid19⁴, p. 45)
Rafael Ruiz Andrés (Covid19⁴, p. 38)
Raniero Cantalamessa OFMCap., (Covid19³, p. 55)
Raúl Pariamachi ss.cc. (Covid19⁵, p. 17)
Rengith Joseph (Covid19⁶, p. 42)
Rosa Ramos (Covid19⁶, p. 89)

Slovie Jungreis-Wolff (Covid19⁶, p. 27)
Sor Lucía Caram (Covid19², p. 44)
Timothy Radcliffe (Covid19, p. 21; Covid19⁶, p. 56)
Tomáš Halík (Covid19³, p. 33; Covid19⁵, p. 64; Covid19⁶, p. 79)
Toni Bernet-Strahm (Covid19³, p. 26)
Víctor Codina SJ., (Covid19, p. 9; Covid19⁴, p. 129; Covid19⁵, p. 13)
Xabier Pikaza (Covid19⁴, p. 67)

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología,
Educación, Biología, Economía, Política, Poesía,
Historia, Medicina, Física

Agustín Squella (Covid19², p. 134)
Alain Touraine (Covid19⁴, p. 135)
Alberto Barrera Tyszka (Covid19⁵, p. 215)
Alfonso Cariolato (Covid19⁶, p. 139)
Ana María Arón (Covid19³, p. 87)
Andrés Cogan (Covid19⁵, p. 237)
Angela Merkel (Covid19², p. 86)
Aníbal Pauchard (Covid19³, p. 161)
Asier Blas (Covid19⁶, p. 163)
Bill Gates (Covid19³, p. 125)
Blanca Haddad (Covid19⁴, p. 190)
Boaventura de Sousa Santos (Covid19⁵, p. 191)
Boris Cyrulnik (Covid19, p. 97)
Byung-Chul Han (Covid19, p. 78; Covid19⁴, p. 179)
Carlos Candel (Covid19⁴, p. 133)
Carlos Jerez (Covid19⁶, p. 132)
Carlos Peña (Covid19², p. 134)
CEPAL (Covid19³, p. 109)
Claudius Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Gros (Covid19², p. 129)
Diana Aurenque (Covid19², p. 134)
Duvier Suárez fontanella (Covid19⁶, p. 159)

Enrique Lluch Frechina (Covid19⁵, p. 252)
Fernando Savater (Covid19³, p. 100)
Fernando Vergara Henríquez (Covid19⁵, p. 230)
Gabriel Ezkurdiá (Covid19⁶, p. 163)
Gideon Lichfield (Covid19³, p. 96)
Hans Jonas (Covid19⁶, p. 108)
Harald Beyer (Covid19⁶, p. 135)
Humberto Maturana (Covid19³, p. 150)
J. Cristóbal Pizarro (Covid19³, p. 161)
Jared Diamond (Covid19⁶, p. 169)
Jeremy Rifkin (Covid19⁶, p. 146)
John Gray (Covid19⁴, p. 151)
Jorge Carrión (Covid19⁴, p. 140)
José Mujica (Covid19⁵, p. 226)
Juan Carlos Medel (Covid19⁵, p. 217)
Juan José Almagro (Covid19³, p. 120)
Jürgen Habermas (Covid19², p. 116)
Kilian Valenti (Covid19², p. 129)
Klaus P. Regling (Covid19², p. 112)
León Cohen (Covid19², p. 145)
Lluís Salinas Roca (Covid19⁵, p. 241)
Loreto Cox (Covid19⁶, p. 135)
Lucas Méndez (Covid19⁵, p. 201)
Manuel Antonio Garretón (Covid19, p. 106)
Manuel Castells (Covid19², pp. 141; 94)
Manuel Mandianes (Covid19⁶, p. 172)
Manuel Manonelles (Covid19⁵, p. 210)
Marcela Ferrer Lues (Covid19⁵, p. 221)
Marco Antonio de la Parra (Covid19³, p. 139)
María Arbeláez Montoya (Covid19⁶, p. 155)
Mariana Mazzucato (Covid19⁴, p. 145)
Maristella Svampa (Covid19⁴, p. 198)
Marta Nussbaum (Covid19⁴, p. 194)
Massimo Cacciari (Covid19⁴, p. 183)
Noam Chomsky (Covid19⁴, p. 166)

Pablo Oyarzún (Covid19², p. 134)
Paolo Costa (Covid19, p. 73)
Paul Romer (Covid19⁵, p. 255)
Roberto Espósito (Covid19⁵, p. 198)
Roberto R. Aramayo (Covid19⁵, p. 245)
Roser Valenti (Covid19², p. 129)
Slavoj Žižek (Covid19, p. 66)
Sonia Montecinos (Covid19, p. 91)
Tasuku Honjo (Covid19⁵, p. 261)
Vicente G. Olaya (Covid19³, p. 156)
Yuval Noah Harari (Covid19², p. 98; Covid19³, p. 81)

Covid19[®]

MA Editores



1 abril



8 abril



12 abril



19 abril



30 abril



5 mayo